



DIARIO DE SESIONES PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO DE LA CÁMARA



Núm. 86

VIII Legislatura

Año 2010

Presidencia: Excma. Sra. Dña. Fuensanta Coves Botella

Sesión plenaria número 48
celebrada el miércoles, 9 de junio de 2010

_____ ORDEN DEL DÍA _____

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA

8-10/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

SUMARIO

Se abre la sesión a las doce horas y un minuto del día nueve de junio de dos mil diez.

Debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma

8-10/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía (pág.3).

Interviene:

D. José Antonio Griñán Martínez, Presidente de la Junta de Andalucía.

D. Javier Arenas Bocanegra, del G.P. Popular de Andalucía.

D. Diego Valderas Sosa, del G.P. Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía.

Se suspende la sesión a las veinte horas, treinta minutos del día nueve de junio de dos mil diez.

8-10/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenos días, señoras y señores diputados.

Ruego a todos ustedes que vayan ocupando sus escaños. Gracias.

Señorías, se abre la sesión plenaria del Parlamento de Andalucía convocada con un único punto del orden del día: Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía, cuyo texto les consta en la documentación que todos ustedes tienen. Igualmente, quiero recordarles que la ordenación del debate ya fue aprobada en la Mesa y en la Junta de Portavoces. En consecuencia, se inicia este debate con la intervención del señor Presidente de la Junta de Andalucía, señor Griñán.

Señor Griñán, su señoría tiene la palabra.

Señor Presidente, su señoría puede comenzar.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Señora Presidenta, señoras y señores diputados.

Me van a permitir iniciar mi intervención sobre el estado de la Comunidad solicitando la colaboración de todos los grupos políticos que estamos aquí representados. Colaboración en la crítica, colaboración en las propuestas, en las coincidencias y en las discrepancias. Pero, sobre todo, colaboración para hacer de este un debate sobre los problemas de Andalucía, de los andaluces y de las andaluzas y sobre las distintas alternativas que podemos ofrecerles. Porque el debate en el que nos encontramos hoy así lo merece, porque los ciudadanos así lo reclaman y porque, sin lugar a dudas, nuestro deber como políticos también nos lo exige.

Somos una Comunidad, Andalucía, que basa su autogobierno en la democracia representativa. Nosotros, diputados y diputadas de esta Cámara, no solamente somos representantes del pueblo andaluz, sino también —porque así lo dice el artículo 11 de nuestro Estatuto de Autonomía— los encargados de promover una ciudadanía activa. Y el instrumento para ello es la política, la que hemos de enaltecer para que sea no solamente un instrumento al servicio de los políticos, sino, sobre todo, al servicio de los ciudadanos, para que les sirva en la formación de la opinión y en el fortalecimiento de su voluntad como pueblo. Algo importante siempre, también este año, que lo declaramos Año de Blas Infante, por conmemorarse el 125 aniversario de su

nacimiento. En definitiva, política para que sea útil y estimulante.

Por eso me van a permitir que también dirija mis palabras a los andaluces y a las andaluzas, ya que con ellos y ellas hemos adquirido compromisos, y les debemos una explicación sobre la situación actual de nuestra Comunidad Autónoma y sobre cómo estamos trabajando.

Señoras y señores diputados, representamos en esta Cámara a una sociedad —la andaluza— seria, trabajadora, fuerte, rigurosa y tenaz. Una sociedad cohesionada, a la que hoy se le está pidiendo —les estoy pidiendo— un importante esfuerzo. Una sociedad, además, que está convencida de todo aquello que puede conseguir y de cuál es el mejor camino para conseguirlo. Y que por ello exige a sus representantes coherencia, complicidad y cercanía.

Me dirijo, pues, al conjunto de la ciudadanía desde esta Cámara, y lo hago en un momento difícil que nos exige fuerza y nos exige también audacia para afrontar los problemas. Y, sobre todo, solidaridad con quienes lo están pasando peor. Hablamos continuamente de crisis porque es nuestra máxima preocupación. Es la palabra recurrente en todas las conversaciones, en todos los sectores sociales. Pero la crisis tiene el nombre y los apellidos de todas aquellas personas que han perdido su empleo, que pasan dificultades económicas o que han tenido que posponer proyectos personales y familiares. Especialmente los nombres y apellidos de los jóvenes que sufren incertidumbre y, a veces, desánimo.

Por eso la crisis nos obliga a ponernos en el lugar de todas estas personas, a compartir su estado de ánimo, y nos exige además un compromiso colectivo. Un compromiso que el Gobierno andaluz asumió desde el primer momento en que empezaron a percibirse los síntomas de que algo empezaba a ir mal. Teníamos y tenemos un claro objetivo: mejorar la situación económica que se deterioró a escala internacional en apenas meses. Y de hacerlo, además, de forma sostenida, sin pausa y tomando medidas para que no vuelva a repetirse.

Pero, sobre todo, tenemos una firme convicción: esta crisis ha de convertirse en una oportunidad para Andalucía. No podemos dejar que, después de ella, todo siga igual. Hemos de aprovecharla para mejorar. Sabemos que la economía de mercado funciona por ciclos, que a uno de crecimiento le sigue siempre otro de recesión. Bueno, así fue siempre y así, probablemente, puede seguir siendo en el futuro; pero, en este caso en el que estamos ahora, la crisis —es decir, la fase baja del ciclo— ha tenido una profundidad de tal magnitud que nos va a exigir cambios en el funcionamiento del sistema. Nos obliga, sin duda, a revisar los hechos y también las causas que la han provocado.

En esta ocasión no podemos limitarnos a acelerar la recuperación sin atender a todo aquello que ha

provocado la recesión, porque, si lo hiciéramos así, volveríamos a tropezar pronto con la misma piedra. No podemos olvidar el origen de la crisis, su naturaleza financiera, la subordinación de lo productivo a lo especulativo, las causas que nos llevaron a ella.

Yo no quiero recordarles ahora todo lo que se dijo cuando esta crisis empezó a dar la cara. No les voy a repetir lo que distintos líderes mundiales dijeron, ni tampoco les evocaré aquel final de 2008, cuando los Estados Unidos eligieron al primer Presidente afroamericano de su historia, e incluso cuando instituciones —celosas guardianas de la ortodoxia monetarista—, como fue, como es y como ha sido el Fondo Monetario Internacional, abogaron de repente por todo lo contrario que siempre habían defendido: más intervención pública, más déficit, más regulación.

Lo que se hizo, sin embargo —y eso también lo saben ustedes—, no fue exactamente lo que se dijo al principio. Porque es verdad que, mientras que la utilización del déficit se puso inmediatamente en marcha —en algunos casos era endeudamiento público para sanear entidades financieras; en otros, déficit público para estimular la economía—, mientras eso se hizo en todos los países del mundo, el compromiso de regular los mercados financieros, de fortalecer la supervisión de los organismos reguladores o de gobernar las agencias de *rating*, todo eso ni se hizo, ni se ha puesto en práctica.

Y, si pensamos un poco, nos daremos cuenta de que, probablemente, esta forma de actuar ha tenido bastante que ver con lo que ha ocurrido en esta segunda oleada financiera que está afectando, en estos mismos momentos, a los mercados de la deuda. Los mercados financieros no se han calmado, y por eso se lo quiero recordar también, porque nos vincula a todos. La Unión Europea, el pasado 9 de mayo, tomó una decisión que podemos calificar de histórica: añadió a la política monetaria una política económica y, por primera vez, los que compartimos una moneda nos hicimos responsables económicamente, solidariamente responsables de sostenerla. Pusimos 750.000 millones de euros para afrontar los embates de los mercados financieros, pero a cambio de un compromiso de responsabilidad que consistía y consiste en acelerar la senda de reducción del déficit público. Todos tenemos que hacerlo, para llegar a 2013 con el máximo que nos dice el pacto de estabilidad y de crecimiento, que es el 3% del respectivo PIB.

Pero quiero decir que esto no fue ninguna imposición, como alguien ha podido decir. Eso fue un compromiso, esto fue un intercambio: más solidaridad a cambio de un proceso paulatino y más acelerado de reducción del déficit. Lo que llamamos «consolidación fiscal». Fue, por lo tanto, un compromiso, y es un compromiso que a todos nos atañe, y también —también, naturalmente— a Andalucía, porque formamos parte de la Unión y, sobre todo, por convencimiento. Las dos

cosas. Creemos que hay que hacerlo y creemos que conviene hacerlo.

Andalucía es una región periférica, una región que se ha beneficiado históricamente de nuestra integración europea, y no solo, como algunos pueden pensar, por las ayudas que hemos venido recibiendo de la Unión Europea, sino, sobre todo, porque, siempre que se ha avanzado en un proceso de liberalización de mercados, de apertura, desde el Acta Única hasta la Unión Monetaria, siempre eso le ha beneficiado a Andalucía, la ha hecho más competitiva.

Hoy somos una de las pocas comunidades autónomas de España que no tiene déficit por cuenta corriente. Tenemos equilibrada nuestra balanza por cuenta corriente, y, además, progresivamente hemos avanzado en la internacionalización de nuestra economía. Y es que más Europa siempre ha significado más y mejor Andalucía.

En esta ocasión, también Andalucía, como siempre, va a ser un socio leal con Europa. Hemos comprometido una senda, y la vamos a cumplir, porque, si no la cumpliéramos, nos estaríamos yendo de lo que son los objetivos más importantes que tenemos como pueblo. Eso sí, vamos a tratar también, en esta senda, de conservar el equilibrio que tiene que existir entre reducir el déficit y, al mismo tiempo, mantener estímulos en la economía.

Reducción del déficit no significa déficit cero ya: significa reducción del déficit para llegar al 3% del PIB en el año 2013. Es decir, vamos a hacer las dos cosas: reducción y estímulo.

Les voy a explicar más adelante cómo lo vamos a hacer, es decir, cuáles son las medidas que va a adoptar el Gobierno andaluz para la consolidación fiscal y el estímulo económico. Les propondré un conjunto de medidas, que, por cierto, no van a ser muy distintas, o no son muy distintas, de las que se están haciendo en todos los ámbitos de la Unión Europea.

Tenemos, insisto, una responsabilidad en Andalucía, y —es verdad—, en esta crisis —lo he dicho—, hay causas exteriores que no se han corregido. Hay también causas cuya solución, de verdad, no está en el ámbito concreto de las competencias de una comunidad autónoma, que son causas que se pueden corregir en el nivel nacional o en el nivel internacional. Todo eso es verdad. Pero, con todo ello, también hay un margen de actuación regional, un margen de actuación en la Comunidad Autónoma, que está en nuestras manos adoptar, que lo hemos venido haciendo y que vamos a seguir haciéndolo, dejando, en todo caso, muy clara una cuestión que me parece que en estos momentos no es menor afirmarla, y afirmarla, si me lo permiten ustedes, enfáticamente, con énfasis.

Que cumplamos nuestros compromisos, que avancemos en este camino de reducción progresiva del déficit, no significa en absoluto que estemos dando por buena esa nueva oleada de críticas contra las

comunidades autónomas que parece haberse instalado en determinados comentaristas, en determinados analistas de las finanzas públicas que desconocen la realidad del Estado de las autonomías. Se está pretendiendo trasladar la imagen de que el Estado de las autonomías es el auténtico responsable de nuestros desequilibrios, e incluso se ha llegado a tratar de presentar a las administraciones autonómicas como ejemplo de ineficiencia y de derroche. Lo leemos un día sí, otro también, lo oímos constantemente, y no es verdad, no es verdad.

Creo, por ello, conveniente volver a destacar el papel relevante que ha tenido el Estado de las autonomías, que tenemos las comunidades autónomas, en la construcción de este modelo de Estado, el español, que es el que ha tenido mayor éxito a lo largo de toda nuestra historia, y no hace falta ser un estudioso de la historia de España, de la historia contemporánea, es decir, de la historia de los estados modernos, para saber que ningún otro modelo de organización del poder ha sido tan positivo para España como el que se ha desarrollado con la Constitución de 1978.

[Aplausos.]

Pero déjenme que les añada algo más. Es que a veces se ignora la contribución de las comunidades autónomas a la mejora de la competitividad de España y al desarrollo equilibrado de sus territorios. Es algo que, sin duda, debería recordarse por quienes, desde ese neocentralismo que existe hoy, han olvidado la historia.

Quienes critican el gasto público de las comunidades autónomas olvidan la contribución de estas a la mejora del capital humano —educación—, a la mejora del capital tecnológico, a la mejora de las infraestructuras, a la apertura exterior de la economía y, en definitiva, a la contribución que hacemos a la mejora de la economía nacional, y olvidan también que somos responsables de la aplicación del 70% de la legislación de la Unión Europea, que asumimos funciones básicas en un Estado social y democrático de derecho, como la educación, la sanidad, los servicios sociales, los servicios públicos fundamentales, y que en muchas ocasiones —y ustedes lo saben— hemos terminado pagando aquello a lo que otros nos han convidado, hemos terminado pagando las decisiones que no han sido nuestras. Sería bueno recordar, por lo tanto, que el Tratado de Lisboa ha venido a reforzar el papel protagonista de las regiones. El Tratado de Lisboa, anteayer. Europa —es verdad— tiene que profundizar en un modelo político de responsabilidad compartida, de solidaridad y de relaciones de mutua confianza.

Señorías, cuando este Parlamento me eligió, hace poco más de un año, para ser Presidente de la Junta de Andalucía, ya sabía —así lo dije— que el tiempo no era fácil. Sabía de la realidad económica de Andalucía, sabía que era un momento complicado, porque lo era para las personas, es decir, lo era para los andaluces y las andaluzas.

Estábamos entonces, como ahora, en el segundo trimestre del año. En el primero, es decir, en el primero de 2009, la economía había retrocedido más de un 1% intertrimestral, y se destruía empleo. Un año después —es decir, ahora—, la situación ha cambiado algo. En el primer trimestre de este año hemos abandonado la recesión y hace ya ocho meses que no se destruye empleo.

Hoy, más allá de las incertidumbres de las turbulencias internacionales, más allá de los movimientos especulativos de los mercados de la Deuda, la recuperación parece que ha iniciado un [...]. Estamos mejorando. La economía andaluza ha vuelto a crecer medio punto, en el primer trimestre, por encima de lo que ha crecido España; se ha vuelto a crear empleo, después de dos años de recesión y de destrucción de puestos de trabajo, y el número de ocupados también ha aumentado, mientras en el resto de España no lo hacía.

Bien, dicho esto, ni estamos satisfechos con este repunte positivo, y las cifras de paro siguen siendo extraordinariamente elevadas. No les quepa duda de que, si hay un elemento en la actual situación de Andalucía que me angustia, es el desempleo. Porque, miren, Andalucía transformó sus estructuras más tarde y más deprisa que la inmensa mayoría de las regiones europeas. Sin embargo, nuestro proceso de convergencia yo creo que ha sido ejemplar en el contexto europeo. Se ha alcanzado después de tener que haber acometido una profunda reconversión del sector agrario —a muchos habría que recordárselo—, después de conseguir acabar con la emigración, después de incorporar miles de mujeres al mercado laboral y después de haber diversificado la economía andaluza. La senda de la convergencia andaluza, la senda también en niveles de empleo, se está cumpliendo y se estaba cumpliendo cuando nos sorprendió la crisis, y todo lo que hacemos desde entonces se ha dirigido a atajar el aumento del paro. No tenemos otro reto, a corto plazo, que atajar el desempleo, especialmente entre los jóvenes. Dicho lo cual añado: El mercado laboral se está empezando a mover, y otros datos también apuntan a que algo había empezado a cambiar.

Pero, señorías, siendo esto así, esto es economía, y hay unos mercados financieros, además de la economía, que nos hacen tener el panorama todavía lleno de incertidumbres.

Estamos en la economía andaluza viendo una senda de crecimiento, viendo que han cambiado muchas cosas, pero el entorno financiero es decididamente malo. Malo para la financiación empresarial, malo para la financiación de las administraciones, malo para la financiación de las familias. Por eso, los datos que les estoy diciendo los vamos a tomar con cautela. Existen, están ahí, se pueden comprobar, pero el momento es imprevisible.

Hemos empezado, sí, a ver esa recuperación, pero no sabemos si se va a consolidar o no, tenemos dudas.

Pero también tendríamos que decir, por la misma regla de tres, que tampoco se puede asegurar lo contrario. Es decir, tan infundado, a mi modo de ver, sería dar por irreversible la recuperación como augurar desastres y recaídas irremediables. De hecho, si ustedes se fijan, muchos de los análisis derrotistas que hoy se escriben llevan la firma de quienes decían antes cómo era de sólida la evolución de nuestra economía.

[Aplausos.]

Por eso digo que lo importante, lo importante es seguir. Lo importante es seguir y seguir; es decir, perseverar. Lo importante es perseverar en todo aquello que podemos comprobar que está resultando eficaz, porque creo sinceramente que buena parte del trabajo que hemos desarrollado puede haber empezado a rendir frutos. Les recuerdo, una vez más, que fuimos quienes nos anticipamos a actuar ante los primeros síntomas de la crisis. Hablo de febrero de 2008, cuando todos —y digo bien, ¿eh?, «todos»— preveían que España iba a crecer por encima del 2%. Pues, en febrero de 2008, el Gobierno andaluz empezó a licitar obra pública cuando vio —que es verdad— que se presentaban síntomas de contracción del mercado de la construcción. A partir de ahí, se han tomado medidas en todos los ámbitos.

Y lo hicimos, además —tengo que decirlo porque ha sido así—, con el mayor grado de consenso posible, con diálogo social. Y permítanme un inciso para decirles: el diálogo social no hace mejores las medidas, pero sí las hace más eficaces. Y nosotros hemos consensuado muchas medidas con empresarios y con sindicatos. Y terminamos en noviembre del año pasado firmando el VII Acuerdo de Concertación Social, que tiene muchas medidas, que está abierto al futuro y que además tenía dos partes: una para combatir los efectos de la crisis y otra para hacer que el patrón de crecimiento cambiara en Andalucía.

Señorías, en este primer año, el Gobierno andaluz ha tenido que tomar medidas de carácter coyuntural, es verdad, para impulsar inversión pública, fondos reintegrables a pequeñas y medianas empresas, acceso a crédito a pymes, ayudas a empresas viables con dificultades, Plan MEMTA, Plan PROTEJA, planes de inversión local. Y al mismo tiempo hemos tenido que sostener rentas familiares, con la extensión de la gratuidad de los libros de texto, transporte escolar, creación de la Beca 6000, aulas matinales y comedores escolares, bonificaciones en servicios públicos de guarderías, complementos de las becas Erasmus, ampliación del Programa TIC 2.0, servicios de dependencia, atención bucodental gratuita, complementos a los perceptores de pensiones asistenciales y no contributivas, gratuidad de los medicamentos para los menores de un año, etcétera. Estas eran medidas que, viendo los efectos de la crisis, se aprobaron precisamente para que dañaran menos a las familias con menores ingresos.

Hemos destinado desde el comienzo de la crisis más de 13.500 millones para luchar contra ella. Estoy

hablando de más del 9% de nuestra riqueza. Y lo hemos hecho, además, o lo hemos querido hacer —y esto lo hemos hecho fundamentalmente en la concertación social— poniendo las luces largas; es decir, tratando de que, cuando volvámos a crecer ya intensamente, lo hagamos con un patrón de crecimiento basado mucho más en el valor añadido, en la calidad, en la innovación o en las nuevas tecnologías.

En el debate de investidura ustedes recordarán que les hablé de siete pilares que a mi modo de ver deben sostener un crecimiento equilibrado. Yo se los recuerdo: seguridad jurídica, reforma de la Administración, libre competencia, innovación, sostenibilidad, igualdad de oportunidades y diálogo social. Todas las actuaciones en relación con este cambio de modelo que hemos tratado de plantear han ido dirigidas en esta dirección.

La reforma del Estatuto nos posibilitaba crear un marco legal distinto, diferente. Desde el principio estaba el diálogo social ya en el Estatuto, era ya el diálogo social un mandato estatutario. Pero al mismo tiempo había que desarrollar preceptos del Estatuto que le convenían a Andalucía, y le convenían sobre todo al principio, de fortalecimiento de la seguridad jurídica. Estamos hablando de muchas leyes que ustedes conocen, de anteproyectos de ley, de proyectos de ley, que ustedes han visto y han debatido en esta Cámara recientemente: las leyes locales —autonomía local, participación en los ingresos tributarios de la Junta de Andalucía—, la Ley de Aguas, la Ley de la Dehesa. Muchas leyes que han tratado de crear marcos estables. Y, al mismo tiempo, hemos pretendido que la aplicación no colapsara los juzgados a través de la fundación Centro de Mediación y Arbitraje y la solución no jurisdiccional de los conflictos.

En cuanto a la estructura administrativa y territorial, yo quiero hacer un pequeño..., o detenerme un poco en las dos leyes locales que aprobamos la semana pasada, la Ley de Autonomía Local y la Ley de Participación de las Entidades Locales en los Tributos de la Comunidad Autónoma, porque esto es, fundamentalmente, además de todo, seguridad jurídica, pero también desarrollo de la Constitución y desarrollo del Estatuto de Autonomía. Desarrollo, señorías, que no ha hecho nadie... Andalucía. Desarrollo que no se ha hecho en ningún sitio... Andalucía. Desarrollo que determina con fijeza, con seguridad jurídica, las competencias locales y las competencias autonómicas, la interrelación entre ellas y que garantiza financiación incondicionada a través de la participación en los tributos.

[Aplausos.]

Insisto, insisto, porque claro, se habla mucho de financiación local, que siempre la hizo el Gobierno de España. Bueno, aquí en Andalucía tenemos problemas también con los ayuntamientos, tenemos que hacer un ejercicio de consolidación fiscal, de reducción del déficit público, y, sin embargo, la financiación incondicionada a

los ayuntamientos se multiplica, aumenta como en ningún otro sitio, como en ningún otro sitio, como en ninguno. No lo discutamos, porque es así: como en ningún otro sitio. Y además determinando también las competencias concretas. Nuestro Estatuto es un ejemplo acabado de esta actuación del poder en el territorio. Y quiero decir que su desarrollo lo está siendo también. Porque hemos sido esa primera comunidad autónoma en legislar lo que no han hecho otras, y, al mismo tiempo, también en atribuir recursos, que no han hecho otros, ni siquiera el Gobierno de España.

Por otra parte, el Gobierno andaluz está haciendo una reorganización estructural en lo que es la Administración de la Junta de Andalucía. Esta nueva arquitectura organizativa va a dar mayor eficiencia —es decir, agilidad, racionalidad— a la Administración. Ya hemos reducido Consejerías, hemos reducido 39 altos cargos. Pero este era el principio de lo que vamos a seguir haciendo. Y a continuación, cuando les hable de las medidas, les hablaré también de los entes instrumentales.

Pero, señorías, si algo nos ha enseñado la crisis es que no podemos dejar actuar libremente a los mercados. Garantizar la competencia exige también regulación; garantizar los derechos del consumidor exige también regulación. Y es lo que se ha pretendido con instituciones andaluzas como la Defensa de la Competencia, y con la reciente Ley de la reforma de los servicios, que ha modificado 16 leyes andaluzas, tres de ellas reguladoras del sector comercial. Se han eliminado barreras administrativas, se han simplificado los procedimientos. Así, estamos asistiendo a una mejor dinámica del sector de los servicios y se ha ampliado la oportunidad de la actividad exportadora de las empresas de nuestra región. Son reformas estructurales que van a dar más transparencia a los mercados al tiempo que mejorarán su competitividad.

La economía andaluza, lo he dicho antes, no tiene tanto un problema de competitividad como de productividad. Hoy, ya les he dicho, tenemos la balanza por cuenta corriente equilibrada, pero tenemos un problema de productividad. Lo que nos está diciendo, la baja productividad de la economía andaluza, es que esa competitividad que hoy tenemos, o cambia la productividad o la dejaremos de tener. Por lo tanto, hemos de actuar para mejorar también la productividad de la economía andaluza. Y la productividad se obtiene no reduciendo los costes laborales sino favoreciendo la innovación, la formación, las nuevas tecnologías, lo que son los argumentos básicos para un modelo de competencia más equitativo, más justo y sobre todo de mayor calidad.

Miren, en Andalucía hay más de ochenta y siete mil empresas que trabajan en la red de espacios tecnológicos, hay 215 centros de apoyo al desarrollo empresarial, 134 empresas pertenecen a la Corporación Tecnológica Andalucía, que cuenta ya con 300 proyectos de I+D y 156 participan del Fondo Tecnológico de la

Unión Europea, con 74 proyectos que movilizan una inversión privada de 238 millones de euros.

Somos la tercera región en solicitud de patentes y en producción científica y, durante 2009, Madrid y Andalucía han sido las dos únicas comunidades autónomas que han aumentado sus patentes; todas las demás han reducido.

Llegamos al 1% del PIB hace dos años en I+D, y es verdad que tenemos muchas comunidades autónomas por detrás —si no me equivoco, ocho—, pero tengo que decirles que el esfuerzo no está equilibrado. Si hablamos del I+D en la Administración pública y en las universidades, les tengo que decir que estamos muy por encima de la media. Si hablamos del I+D en el mundo empresarial, estamos muy por debajo de la media. Es decir, nosotros tenemos ahora mismo, en enseñanza superior, un I+D que solamente lo supera Cataluña. Estamos por delante de Madrid, pero falta hacer ese esfuerzo del que estoy hablando. La participación pública en Andalucía en el I+D es del 66,4% y, en el conjunto de España, es del 45%.

Por lo tanto, ese estímulo tiene que ir dirigido a un mayor esfuerzo de inversión en I+D por parte empresarial. Se está haciendo con las universidades. Hoy estamos liderando en Andalucía la creación de empresas a partir de proyectos de investigación universitaria. Estoy hablando de spin-off, donde hay ya 125 empresas gracias al programa Campus.

Yo he dicho muchas veces que el objetivo de Andalucía Sostenible es que queremos ir construyendo algo que ya tenemos, pero que podemos hacerlo todavía mejor. Campus empresariales, que están rindiendo adecuadamente, pero que todavía pueden rendir mejor y competir con más capacidad en los mercados financieros. Por eso pretendemos una economía que se base en el conocimiento, que se base en la igualdad de oportunidades y que se base en la responsabilidad. Y en esto la educación, lo he dicho muchas veces, es pieza fundamental. Como Presidente de la Junta de Andalucía, desde mi investidura lo he dicho muchas veces y hemos trabajado con intensidad en el desarrollo de la Ley de Educación de Andalucía. Hemos debatido aquí, en esta Cámara, sobre los problemas y las necesidades del sistema educativo y hemos creado un grupo específico en este Parlamento, y en la actualidad estamos impulsando la iniciativa Esfuerzo, que es un catálogo de compromisos para mejorar el rendimiento del alumnado y universalizar el éxito escolar, para conseguir el mayor respaldo y reconocimiento del profesorado, para apoyar e implicar a las familias al máximo en la educación de sus hijos, para que la educación contribuya también al cambio de esta economía sostenible y para favorecer, sobre todo, la implicación del conjunto de la sociedad en estos desafíos.

No hay tarea más apasionante, más dura, muchas veces, pero más necesaria, que la de mejorar la educación de nuestros hijos e hijas, ni materia, sin duda,

que más valoren los andaluces que durante tanto tiempo carecieron de oportunidades educativas como las que había en otras latitudes.

La igualdad de oportunidades, la igualdad de oportunidades nos exige que cada andaluz llegue al límite de sus posibilidades, que a ningún andaluz se le pongan trabas para desarrollar su capacidad. Por ello, el objetivo de todas nuestras políticas es garantizar la accesibilidad a todo cuando mejore la igualdad de oportunidades. Que se puede expresar de muchas formas, no solamente en la educación, en el acceso a las nuevas tecnologías y en otras muchas. Por ejemplo, la universalidad a internet en banda ancha, la creación de la Beca 6000, la Escuela Tic 2.0, el anteproyecto que tenemos de la Ley de Lenguaje de Signos, el I Plan Estratégico para la Igualdad entre Hombres y Mujeres, el bono cultural, la Ley de Dependencia, la gratuidad de los libros de texto, la del transporte escolar o, simplemente, que el 99% de los andaluces se encuentren a menos de 20 minutos de un centro hospitalario son ejemplos, entre otros, de que este Gobierno se pronuncia siempre por la igualdad de oportunidades.

La otra cara de la igualdad de oportunidades, lo he dicho antes, es la responsabilidad. Hemos construido una sociedad de derechos, y queremos hacerlos efectivos con la igualdad de oportunidades. Esto implica también más responsabilidad porque nada en política, en esta política, puede ser a fondo perdido. Por una parte, porque toda inversión en conocimiento, toda inversión en educación y en formación siempre se devuelve multiplicada a la sociedad que ha invertido, siempre. No hay nada más rentable que una beca. Y, además, porque el éxito de los emprendedores que hayan recibido apoyos para esta forma nueva de competir se suele siempre repartir en forma de empleo y en forma de riqueza a la propia sociedad que lo hizo posible. Por eso, la igualdad de oportunidades devuelve a la sociedad aquello en lo que invierte, la igualdad de oportunidades es la que crea la economía de la igualdad. Pero, si queremos cerrar el círculo, debemos entender que, para que las ayudas, estas ayudas, puedan multiplicarse y tener una mayor incidencia en la sociedad, la mejor manera de darlas, de concederlas, es mediante préstamos reintegrables, préstamos asequibles que puedan devolverse para seguir impulsando la economía. Y lo estamos haciendo así. Hemos sustituido en buena parte subvenciones y ayudas a fondo perdido por préstamos y avales, por capital riesgo o por fórmulas que permiten ayudar más a los que más se ayudan, a los que más ponen para el éxito. Lo hacemos a partir de activos financieros, fondos propios, fondos del ICO, fondos que lo que pretenden es este cambio en el patrón de crecimiento. Eso sí, donde el esfuerzo público debe tener una mayor intensidad es en el apoyo de los trabajadores autónomos y los trabajadores de la economía social, porque tienen ilusión, tienen trabajo, tienen capacidad para asumir riesgos, pero no tienen, en cambio, capital

o recursos, y por eso creo que es bueno apoyarlos, para que puedan tener todo lo demás.

Esta, señorías, es la filosofía de Andalucía Sostenible: ganar productividad con mayor innovación, con más inversión en conocimiento, en formación, en calidad, en valor añadido. Sectores tradicionales, sí, a los que estamos orientando nuestra política de estímulo, agroindustrial, turismo, construcción o el mismo sector aeronáutico, de tanta tradición andaluza. Y sectores emergentes y de futuro: la ingeniería, el agua, las energías renovables, la educación, la salud, los servicios sociales, la cultura o el medio ambiente. Economía sostenible porque apuesta ganar competitividad con un aprovechamiento racional de los recursos naturales. Por eso es prioritario trabajar no solo para un mayor crecimiento económico, sino para un crecimiento competitivo, sostenible en el tiempo y respetuoso con el medio ambiente.

En este sentido, hemos aprobado fondos reintegrables para el proyecto de impulso, el impulso de proyectos innovadores en energías renovables que han ayudado a que esta potencia instalada se haya incrementado, se haya duplicado, se haya incrementado en el 105% desde 2007. También el impulso de Andalucía como biorregión, la adaptación de los municipios de Andalucía a la Ley de Ordenación Urbanística, el Pacto de Alcaldes por el Cambio Climático, la aprobación de la Ley de la Dehesa, la de Aguas o la ejecución del Plan de Infraestructuras de Aguas de 2009.

Andalucía Sostenible —termino en este ámbito— es también, como dije antes, un objetivo compartido, un objetivo compartido porque lo compartimos, como he dicho antes, con los agentes sociales y económicos. Lo hicimos en el VII Acuerdo de Concertación Social. E insisto en que es importante destacar este punto porque, de esta alianza estratégica, se pueden conseguir mayores beneficios. Fijamos programas y los desarrollamos conjuntamente. Hay 351 medidas, y creo que lo hacemos no solamente por convencimiento: lo hacemos también porque lo dice el Estatuto de Autonomía. El Estatuto de Autonomía señala que el diálogo social, como forma de proyectar la política económica y el Estatuto de Autonomía, como por lo demás la Constitución, nos dice que sindicatos y asociaciones empresariales son sujetos de relevancia constitucional.

Señorías, les he expuesto lo que ha sido la acción del Gobierno en este último año; un año que ha sido, como ustedes saben, intenso, en que los factores externos han presionado sobre la estructura económica como quizás no había ocurrido en ninguna crisis anterior. En estos momentos les he dicho también que se han vuelto a ver indicios de crecimiento; pero también les digo —y les dije antes— que las turbulencias de los mercados de la Deuda hicieron que la Unión Europea decidiera, el pasado 9 de mayo, crear un fondo de estabilización y un compromiso de todos los gobiernos europeos para la reducción del déficit público.

¿Qué es lo que se trata de conseguir? Bueno, se trata de conseguir la solidaridad de que antes les hablé; pero, sobre todo, también una menor necesidad de endeudamiento público, enviando así un claro mensaje sobre el compromiso y sobre la capacidad de los países europeos para hacer frente a su carga financiera. Y este ha sido el momento elegido, este ha sido el momento elegido no solamente por las circunstancias de los mercados, sino porque es verdad que lo peor de la recesión ha pasado. Y esto ¿qué significa para Andalucía? Pues, obviamente, significa un menor déficit, y al tiempo va a significar una política de impulso económico que permita que también estos inicios de recuperación se consoliden.

El Gobierno de España, en función de este acuerdo, ha variado las previsiones de reducción del déficit para todas las comunidades autónomas, ha aumentado el esfuerzo de consolidación en 2010 y en 2011. Mantenemos el objetivo en 2012 y en 2013, pero es verdad que se nos reduce el objetivo de déficit en una décima del PIB para este año, y para el próximo en cuatro décimas.

Para hacer frente a estos nuevos objetivos el Gobierno andaluz va a poner en marcha un conjunto de medidas que van a dirigirse por tres caminos. La primera, incremento de los ingresos y mejora de la recaudación y de la progresividad fiscal; en segundo lugar, reducción del gasto público, y en tercer lugar, reestructuración del sector público andaluz para mejorar su eficiencia.

Dentro del primer ámbito tenemos prevista una serie de medidas, un conjunto de medidas que van a tratar de aumentar los ingresos en Andalucía. Unas medidas son, simplemente, de racionalización administrativa y simplificación de trámites; otras son medidas tributarias. Medidas tributarias con relación a esos impuestos sobre los que Andalucía tiene competencias. En primer lugar, el IRPF, el impuesto de la renta, que trataremos de mejorar en su progresividad por lo que se refiere al tramo autonómico.

Desde el 1 de enero de 2011 creamos tres nuevos tramos en la tarifa autonómica del IRPF: el primero, para bases entre 80.000 y 100.000 euros, que tributará al 22,5%; el segundo, para bases liquidables entre 100.000 y 120.000 euros, que tributarán al 23,5%, y el tercero, para bases superiores a los 120.000 euros, que tributarán al 24,5%.

[Aplausos.]

Les hablo de un incremento de uno, dos y tres puntos respectivamente para esos tramos. Se trata de aumentar la progresividad fiscal y que los sacrificios se repartan equitativamente.

En segundo lugar, queremos hacer que el sector financiero también contribuya al esfuerzo que les estamos pidiendo a todos. Creamos para ello un impuesto sobre los depósitos en las entidades de crédito; un impuesto que va a grabar el *stock* de depósitos en las

entidades financieras con presencia física en Andalucía: el 0,3% hasta 150 millones de euros en depósitos, el 0,4% hasta 600 millones y el 0,5% de más de 600 millones. Serán deducibles de la cuota del impuesto aquellos préstamos, créditos e inversiones que, con el acuerdo del Gobierno andaluz y las directrices que se establezcan en las leyes del Presupuesto, se destinen a proyectos públicos y privados de la Estrategia de Andalucía Sostenible.

[Aplausos.]

También, naturalmente, será deducible la obra social de las cajas de ahorro.

En tercer lugar, queremos crear y avanzar en lo que llamaríamos «una imposición con fines medioambientales». No pretendemos con ello tener un objetivo recaudatorio, sino un objetivo de mejorar nuestro medio ambiente y mejorar, por lo tanto, la sostenibilidad.

Crearemos un impuesto sobre las bolsas de plástico de un solo uso en Andalucía, un impuesto propio de 10 céntimos por bolsa. Pretende incentivar el uso de otros productos más compatibles con la protección del medio ambiente y, sobre todo, con el reciclaje. El impuesto se liquidará en la administración tributaria por parte de los establecimientos comerciales.

En esta misma línea se va a incrementar el tipo aplicable del impuesto sobre residuos radiactivos, que pasará de 7.000 a 10.000 euros por metro cúbico de residuo radiactivo de baja y media actividad. Seguiremos, en esta misma línea, aumentando tipos impositivos del impuesto especial de determinados medios de transporte para vehículos altamente contaminantes. En el caso de motos náuticas, *quads*..., aumenta el tipo impositivo [aplausos], aumenta el tipo impositivo del 14,75% al 16%; en el caso de embarcaciones y buques de recreo, del 12% al 13,2%.

En sexto lugar, implantaremos en Andalucía el céntimo sanitario, que ya está en vigor en comunidades autónomas como Madrid, Asturias, Cataluña, Galicia, Valencia o Castilla-La Mancha. Es decir, regularemos el tramo autonómico del impuesto o rentas minoristas de determinados hidrocarburos con los siguientes tipos aplicables a los distintos productos que son objeto de gravamen: gasolinas y gasóleos de uso general, 24 euros por 1.000 litros; gasóleos de usos especiales y de calefacción, dos euros por 1.000 litros; fuelóleo, un euro por tonelada; queroseno de uso general, 24 euros por 1.000 litros. Tengo que decirles, señorías, que las comunidades autónomas que han implantado el céntimo sanitario tienen unos precios prácticamente iguales que aquellos que no lo han implantado. Luego algo ha fallado.

En séptimo lugar, procederemos a la revisión de los beneficios fiscales de los diferentes impuestos —aquellos sobre los que tenemos competencia las comunidades autónomas— con criterios de progresividad y no duplicidad, y, en otro apartado de estas medidas sobre los ingresos también, intensificaremos

y reforzaremos las medidas de lucha contra el fraude fiscal. Vamos a potenciar la coordinación entre las distintas administraciones tributarias mejorando los protocolos y unificando la información a través del uso del censo compartido. Asimismo, se pondrán en marcha medidas de concienciación de los efectos del fraude y, sobre todo, sobre el carácter insolidario de los defraudadores.

[Aplausos.]

Y podríamos añadir también que, sobre ingresos, actuará el nuevo acuerdo de financiación de las prestaciones de la dependencia, teniendo más en cuenta las comunidades autónomas con mayor número de reconocimientos del derecho que simplemente aquellas que sí tenían un volumen de reconocimientos teórico.

El segundo de los ámbitos en el que queremos actuar es sobre el gasto, reducción del gasto público.

La primera medida ya ha sido adoptada, que ha sido trasladar a Andalucía las medidas de reducción del 5% en las remuneraciones del sector público, que adoptó el Gobierno central. Hemos aprobado el decreto ley, y les recuerdo que se ha producido una reducción del 15% en las retribuciones totales de los miembros del Gobierno, y el decreto ley que hemos aprobado significa también aumentar la equidad y la igualdad, haciendo posible, por negociación también, que ese 5% se aplique a los trabajadores de las empresas públicas, porque trabajan conjuntamente con los del sector público.

Se va a poner adicionalmente en marcha una estrategia de racionalización de los recursos humanos al servicio de la Administración andaluza. Ello implica que vamos a reducir un 15% las horas extraordinarias y que se va a producir una congelación de plantillas hasta 2013, en la que solo se va a cubrir el 10% de la tasa de reposición, salvo en los servicios públicos no fundamentales, que quedan exentos de esta norma.

Y dentro de este apartado de reducción del gasto se van a incluir también medidas destinadas a reducir los gastos operativos. A las que ya hemos hecho, en este y en el anterior presupuesto, se les va a añadir una reducción del 10% en el conjunto de las partidas que se afectaron al plan de austeridad —información institucional, publicaciones, protocolo, etcétera—.

Elaboraremos, además, un plan de sedes para reducir alquileres, y se va a proceder a la revisión de todos los contratos de arrendamiento. Se van a aplicar normas de restricción de disponibilidad de vehículos oficiales, procediendo a la disminución del parque de vehículos. Y se van a reducir también en un 10% los gastos de dietas y de locomoción.

De manera complementaria a las medidas puestas en marcha por el Gobierno de la Nación en el ámbito farmacéutico, vamos a adoptar un conjunto de actuaciones también para racionalizar el gasto sanitario: implantación de medidas de eficiencia en las compras y el consumo, creación de plataformas logísticas pro-

vinciales, creación de catálogos universales, bancos de productos, revisión de procesos industriales, servicios de lavandería o alimentación.

En el ámbito del gasto también se va a proceder a una reprogramación de las inversiones directas y de los gastos de capital por importe de 846 millones de euros. Supone el 11,9% de los gastos de capital previstos en el presupuesto, y con esto las inversiones quedarán situadas en el 4,4% del PIB, porcentaje superior al del resto de las comunidades autónomas de España.

Señorías, además de actuar sobre ingresos y gastos, nos disponemos a mejorar la eficiencia de la Administración. Este es un tercer ámbito, dentro del que incluimos medidas destinadas fundamentalmente a la reestructuración del sector público empresarial. No se trata solo de una medida de ajuste del gasto; estoy hablándoles de hacer más operativo el gasto, de hacer las estructuras más racionales y más eficientes. La primera será la reducción del número de entidades instrumentales. En el inventario del Ministerio de Economía y Hacienda, del que tanto se ha hablado, se señala como empresas y entidades públicas, dentro del ámbito de la Junta de Andalucía, algunas que no lo son obviamente. Se incluye la Junta de Andalucía, se incluye la Agencia Tributaria, se incluye a 51 consorcios, que son consorcios con los ayuntamientos, se incluye a las 10 universidades; es decir, hay un conjunto de entes que no tienen nada que ver con aquello de lo que estoy hablando.

Eliminadas del cómputo estas entidades, nos quedan aproximadamente 250. Y en este proceso de refundación vamos a suprimir prácticamente la mitad, 110. Por absorción, por transformación, por fusión o por extinción. Y no se trata, como he dicho antes, solo de suprimir o reducir el número de estas entidades, sino, además, de mejorar su estructura territorial y su gobierno. Por eso la segunda línea se refiere a la simplificación de la estructura periférica. Eso va a implicar concentración de sedes, no disminuir la presencia institucional en el territorio, pero sí tener menos coste, como consecuencia de esa unificación de servicios comunes y la economía de escala.

Y la tercera línea se refiere a una mejora de la gobernanza y la organización, que implicará una reforma de la Ley de Administración de la Junta de Andalucía, para modificar el esquema organizativo, adaptando la tipología, organización y funcionamiento de las entidades a la finalidad para la que se han constituido. Asimismo, vamos a incrementar el control del Gobierno sobre ámbitos de gestión estratégicos de las entidades, como pueden ser la toma de participaciones en otras empresas.

El conjunto de todas estas medidas sobre ingresos y gastos supondrá en 2010 un menor déficit, de 1.583,5 millones de euros. Solamente 75,5 serán por mayores ingresos, dado que casi todas las figuras tributarias entrarán en vigor a partir del año que viene.

Tal y como he apuntado antes, junto a estas medidas de reducción de déficit, el Gobierno va a adoptar decisiones para consolidar el impulso del sector privado como motor de la recuperación y también para acelerar los cambios ya iniciados en nuestro modelo productivo. El sector público va a seguir proporcionando medios para asegurar este cambio en el patrón de crecimiento. Va a adecuar también, y va a seguir actuando, sobre la mejora del capital humano, con el programa Esfuerzo, y del capital tecnológico. Pero vamos a adoptar medidas en cuatro vertientes complementarias, con instrumentos que generen confianza, impulsen el espíritu emprendedor y mejoren nuestra capacidad de innovación como motores de crecimiento económico.

En primer lugar, vamos a partir del propio sistema educativo para iniciar, el próximo curso, y desarrollar en todos sus ámbitos el Plan de Fomento de la Cultura Emprendedora. Vamos a seguir apostando por la excelencia en la educación, por la igualdad de oportunidades y el conocimiento, a través del programa de becas Talentia, que, con una inversión de más de 12 millones de euros, ya ha dado oportunidad a más de 400 jóvenes andaluces de demostrar su capacidad en las mejores universidades extranjeras. Este año se van a conceder 300 becas más, para que nuestros mejores jóvenes tengan esa mejor formación y adquieran conocimiento para ser aplicado luego, en nuestras empresas, universidades y centros de investigación, tras su retorno a Andalucía.

En segundo lugar, se va a proceder a una mayor agilización de la Administración pública para facilitar las decisiones de inversión empresarial. En este sentido, presentaremos una serie de iniciativas, como las siguientes:

Una. Para regular la declaración de interés autonómico de inversiones empresariales. Esta declaración va a tener importantes consecuencias, pues hará que los procedimientos administrativos gocen de una tramitación preferente y urgente y vean reducidos a la mitad los plazos ordinarios de tramitación para todas las administraciones públicas de Andalucía.

Dos. Para extender el uso de la figura de la declaración responsable de licencia condicionada, en todos los casos donde no se opongan razones imperiosas de interés general. Esto va a permitir al empresario iniciar directamente su actividad sin necesidad de tener que esperar a autorizaciones o licencias que luego serán objeto de comprobación si se cumplen todos los requisitos necesarios.

Tres. Para la eliminación en 2010 y 2011 de la obligación de aportar fianza en los procedimientos de adjudicación de los contratos que se liciten por las distintas administraciones de la Junta de Andalucía. Lo cual supone liberar a las empresas recursos por aproximadamente 55 millones de euros cada uno de estos dos años.

Cuatro. Favorecer la instalación de empresas en polígonos y parques empresariales; me refiero a em-

presas que hoy están situadas en casco urbano. Para ello vamos a destinar 50 millones de euros.

Y por último, impulsar los contratos de colaboración público-privada, a los cuales se va a aplicar el procedimiento de urgencia con la finalidad de minimizar el efecto que el ajuste de gasto del sector público pueda tener en la inversión pública. En este sentido, fruto del diálogo que hemos tenido con empresarios y entidades financieras, vamos a sacar a licitación bajo esta fórmula de colaboración, entre el segundo semestre de este año y el primero de 2011, un paquete de inversión en infraestructuras por un importe de 2.676 millones de euros.

[Aplausos.]

En tercer lugar, para favorecer la actividad productiva, vamos a destinar 50 millones del Fondo de Economía Sostenible a facilitar la financiación de microempresas que contribuyan de manera especial a la sostenibilidad económica, a la ambiental o a la social. Y vamos a impulsar, con el Fondo de Desarrollo Empresarial, la atracción de empresas de base tecnológica y transformación en empresas de alto crecimiento. Serán actuaciones de reconversión industrial de sectores tradicionales, o de nuevos sectores, como las energías renovables, ecoindustrias, TIC, biotecnología, industria aeroespacial, que seguramente podrían convertirse también en motores del cambio del modelo productivo. Y, además, las medidas van a dirigirse, desde la fase inicial —lo que se podría llamar la fase incubadora de empresas— hasta la puesta en marcha, mediante una combinación de instrumentos financieros, aportación de capital, subvenciones, avales y préstamos a largo plazo.

En cuarto lugar, el Plan Estratégico de Internacionalización de la Economía Andaluza —que está dotado, como saben ustedes, con 250 millones— abordará una actuación integral y profundizará, sobre todo, en las ventas exteriores fuera del marco de la Unión Europea. Precisamente porque las decisiones, últimamente, del Gobierno alemán pueden hacer que se produzca un retraimiento en las ventas al exterior, teniendo en cuenta cuáles son nuestros principales clientes en la Unión Europea.

Y, por último, el Programa de Desarrollo Rural Sostenible, al que le concedo una enorme trascendencia.

Tiene programada una inversión de 291 millones de euros, entre este año y el 2014. Y van a ser cofinanciados por el Gobierno de España y por la Comunidad Autónoma.

Y me parece que ahora sería importante destacar el papel fundamental que han desempeñado estos programas de desarrollo rural, juntamente con el PER —insisto: con el PER—, en la sostenibilidad social y territorial de Andalucía.

En su conjunto, estas actuaciones de desarrollo rural, del Plan de Empleo Rural, han servido para mantener los equilibrios poblacionales. Han servido

también para hacer una transición al empleo, para la formación empresarial. Ustedes no saben el gran número de empresarios que se han creado a partir de estos programas. Para el aprovechamiento de la riqueza autóctona de Andalucía. PDR, PDS y PER han sido y siguen siendo programas modélicos para la cohesión social y territorial de Andalucía.

[Aplausos.]

Pero, señorías, vamos a sumar a estas propuestas otras que inciden en lo que podríamos llamar una mayor solidaridad en el mercado de trabajo.

Tenemos, es verdad, en estos momentos, tal vez, la mayor cobertura de desempleo de la historia de España, pero se trata, en este caso que les hablo, de acercar más las oportunidades a quienes están más lejos de ellas. Estoy hablando de personas que tienen dificultades para encontrar un empleo, o por su escasa formación o por su edad.

Al programa DUO, del que les hablé en esta misma tribuna hace unas semanas, vamos a añadir otras nuevas iniciativas. Por un lado, ponemos en marcha este mes de junio, ya lo hemos aprobado, el nuevo PROTEJA. Digo el nuevo PROTEJA, que es una experiencia solo de Andalucía y que se relaciona con los planes del Gobierno de España. Los planes que ha aprobado el Gobierno de Rodríguez Zapatero en toda España, de empleo local, han tenido también su correspondencia en Andalucía. El primer PROTEJA estuvo en función de las dotaciones del Plan E. Fueron 300 millones de euros, más 60 millones de formación. Este también está en función de lo que ha sido el nuevo plan. Son 225 millones de euros y, además, diversificación también de los objetivos, como ha hecho el plan del Gobierno de España.

En segundo lugar, un programa de apoyo al empleo de jóvenes menores de 30 años y de parados y paradas de larga duración.

El primero de ellos está destinado a programas de formación en la alternancia, con becas, de apoyo al empleo del tercer sector y de movilidad, y va a contar con una dotación este año de 351 millones de euros.

[Aplausos.]

Y el segundo lo destinamos a formación y empleo de personas mayores, mayores de 45 años, parados de larga duración, y tendrá una dotación este año de 103,6 millones de euros.

De manera que, para el periodo 2011-2013, serán 310,8 millones de euros.

Y todo esto, este amplio, amplísimo paquete de medidas que les he propuesto, se producen, como les he dicho antes, en un contexto: la economía y las finanzas, nuevamente. Y es verdad que la economía funciona, pero el sector financiero sigue teniendo dificultades en España, en toda Europa y en todo el mundo.

Miren, el problema que tienen ahora mismo la economía española, la andaluza y yo diría que la economía europea es la restricción del crédito. Es la restricción

del crédito. Es decir: la falta de liquidez. O dicho de otra forma: de todas las medidas que pueden favorecer mejor el crecimiento de la economía, ninguna sería más eficaz ni tan potente como que fluyera el crédito, que los empresarios y las familias pudieran encontrar financiación en la medida de sus oportunidades y, naturalmente, también de su capacidad. Y es verdad, es verdad que la crisis financiera obliga a reducir el endeudamiento. El endeudamiento familiar y empresarial también, pero no hasta el extremo de asfixiar la actividad económica, porque, ustedes lo saben como yo, hoy no se descuenta papel, no se dan créditos a los pequeños empresarios, no se negocian pagarés, como siempre se hizo, y eso está deteriorando la marcha de la economía.

El Gobierno andaluz ha asumido, en parte, funciones para paliar este cierre de los grifos. Lo ha hecho con activos financieros a empresas. Lo hace incluso tratando de reconducir las actuaciones del ICO, para que lleguen de verdad a las empresas. Pero también les digo algo, dicho esto, para que ustedes, simplemente, tengan en cuenta una cosa. Las entidades financieras..., su negocio no es que nosotros metamos en ellas, pues, cuando nosotros metemos dinero en ellas, nos lo tienen que retribuir: el negocio es prestar. Y, si no lo prestan, es porque están pasando dificultades también.

Por lo tanto, es fundamental el saneamiento del sector financiero español y andaluz.

Miren, como ustedes saben, ha habido acuerdo entre le Presidente Zapatero y el líder de la oposición en la necesidad de culminar este proceso de reconversión del sector financiero. Y nosotros lo vamos a apoyar totalmente, porque es imprescindible, es la pieza imprescindible para, luego, tomar todas las otras decisiones que tomemos. Aquello que decían los clásicos de: «Primum vivere deinde philosophari». Primero, solucionar el problema de reestructuración del sector financiero, también el andaluz. Y teniendo en cuenta las competencias que tiene el Gobierno, las facultades que tiene, me van a permitir que yo no me pronuncie como me podría pronunciar si no estuviera ocupando el cargo que ocupo. Porque ahí tengo que mantener una exquisita neutralidad, porque determinadas actuaciones que hacen las cajas de ahorro, luego, tienen que ser autorizadas por el Gobierno andaluz. Y el Gobierno andaluz, cuando tiene que autorizar, habla por autorizaciones, nada más.

Pero sí quiero decir, como Gobierno: ¿Cuáles son los principios que apoyamos?

El primero, la reestructuración del sector, el saneamiento del sistema en su conjunto. Y ahí no vamos a poner ningún obstáculo.

El segundo, la defensa, en este proceso que se va a producir de modelos de cajas de ahorro, porque, para nosotros, el modelo de las cajas de ahorro es perfectamente válido en el futuro. Lo ha sido en el pasado, lo es en el presente y lo será en el futuro. No

queremos que se desnaturalice una caja de ahorros. Es una realidad que está ahí, que ha funcionado y que puede seguir funcionando.

Yo les confieso que tengo mis dudas sobre algunas fórmulas, pero también les digo que el Gobierno andaluz va a defender el modelo de cajas de ahorro porque creemos que es un modelo de éxito, porque son sociedades de responsabilidad corporativa [aplausos] y porque está vinculado a unas funciones sociales que hay que conservar.

Y, en tercer lugar, dicho lo primero y dicho lo segundo, vamos a tratar de conseguir un proyecto genuinamente identificado con los intereses andaluces, mediante acuerdos que tienen que tomar los órganos de gobierno de las cajas, no yo ni los que estamos aquí: los órganos de gobierno de las cajas de ahorro, procurando siempre que se conserve la viabilidad de las cajas y que se mantengan las cajas ordenadamente en el sector al que pertenecen.

Señorías, voy terminando.

Todas las propuestas que les he hecho creo que se las he hecho con humildad y desde la confianza. Digo con humildad porque sé que un Gobierno no es más que un instrumento, un instrumento para el impulso. La verdadera fuerza no la tiene el Gobierno: la tienen los andaluces y las andaluzas, la tienen en su voluntad de conseguir metas razonables, la tienen en su voluntad de mejorar la justicia y la tienen en su convencimiento de que hay soluciones y de que todos juntos podremos conseguirlas.

Pero también con humildad porque sé que hemos podido cometer errores, sin duda que sí, pero también porque quiero que, en el contraste de mis propuestas con las que se puedan hacer en esta tribuna, encontremos más capacidad, mejores resultados.

Señorías, una idea es fuerte cuando se discute, pero se hace imbatible cuando se comparte.

Esta crisis —lo dijo el Presidente Obama— ha sido un fracaso colectivo —cada cual puede echarle la culpa a quien quiera: es un fracaso colectivo—, porque nos ha desvelado que muchas verdades que estaban ocultas se empiecen a ver, y también nos ha indicado y nos ha enseñado que muchas de las certidumbres que teníamos antaño eran solamente pompas de jabón.

Durante muchos años, durante casi medio siglo, hemos vivido un progreso que creíamos eterno, que no se iba nunca a detener; pero la realidad de la crisis, de esta crisis, nos ha abierto los ojos.

El mundo entero, señorías, ha sufrido el impacto de la crisis. Hemos pasado de los mayores crecimientos de la economía del Planeta a una recesión mundial en apenas año y medio. Hemos visto, en ese tiempo, desplomarse muchas expectativas, y hemos visto caer a colosos, colosos financieros que parecían invulnerables, y hemos comprobado que la especulación no es ninguna fuente de riqueza, que la economía no puede ser un casino, que el dinero no puede ser una

mercancía y que no es posible vivir sin afrontar el pago de las deudas.

Es cierto que hoy tenemos problemas de fondo, es cierto que hoy continúa el deterioro del mercado de la Deuda, es cierto que hoy continúa la sinrazón de los mercados financieros; pero eso no puede ser una excusa para no hacer nuestros deberes en casa. Es hora de volver a la senda de la estabilidad y de vivir a la altura de nuestras posibilidades. Solo así podremos recuperar antes, y, además, más deprisa, el camino del crecimiento y de la creación de empleo. Pero también tenemos que ser conscientes de que en el camino de la recuperación no hay atajos.

Austeridad significa futuro, austeridad significa compromiso, responsabilidad significa también confianza, y con austeridad, con confianza y con responsabilidad, estén ustedes seguros, vamos a ganar el futuro y vamos a conseguir nuestros objetivos.

Podemos salir pronto de la crisis: podemos hacerlo. Hace ya ocho meses —se lo he dicho— que en Andalucía no se destruye empleo. Nuestros empresarios, nuestros buenos emprendedores, han visto otros mercados, han multiplicado sus exportaciones, han empezado a modernizar sus empresas, han creído en el futuro. Nuestros jóvenes saben también que encontrarán en la educación, en su formación y en la responsabilidad la llave de su futuro, y el Gobierno, todo el Gobierno, está con ellos.

El programa que les he propuesto —lo sé— exige sacrificios —son similares a los que habrán de hacer alemanes, franceses, italianos, ingleses, portugueses—, exige contención y selección de objetivos, exige retrasar algunas decisiones, exige muchas cosas, pero todas ellas son para coger impulso y para crear empleo.

Por eso les estoy hablando de una apuesta de futuro, porque sé, sabemos, que el tiempo del conservadurismo, el tiempo de la pasividad, el tiempo de los intereses particulares, el tiempo de aplazar las decisiones difíciles, es un tiempo muerto. Y sí es verdad: queda mucho por conseguir, y yo lo sé, como también sé que, con confianza, ese «mucho» será menos, y que sin ella será imposible.

Creo en Andalucía, creo en todo cuanto somos capaces de hacer los andaluces y las andaluzas cuando nos proponemos metas importantes. Esta lo es y por eso sé que lo vamos a conseguir.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Presidente de la Junta de Andalucía.

Se suspende la sesión hasta esta tarde a las 17:00 horas.

Muchas gracias.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, reanudamos la sesión del debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma. Corresponde en estos momentos el turno de intervención al Grupo Parlamentario Popular. Tiene, para ello, la palabra su portavoz, el señor Arenas Bocanegra.

[Aplausos.]

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Señora Presidenta...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Arenas Bocanegra, su señoría tiene la palabra.

[Rumores.]

Ruego a la Cámara, por favor...

Ruego a la Cámara, por favor, silencio, por favor.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Señora Presidenta, señorías.

En los últimos días han sido asesinadas en nuestra tierra tres mujeres. Aprovecho esta comparecencia para volver a pedir en el Parlamento de Andalucía un plan individual de protección de las mujeres maltratadas en Andalucía.

[Aplausos.]

La ley establece la necesidad de ese plan, ya existe en otras comunidades autónomas, y creo que, cueste lo que cueste, siempre valdrá la pena si con ello salvamos al menos la vida de una mujer.

Señora Presidenta, señorías.

Andalucía y España viven, sin duda, la peor crisis de su reciente historia democrática. La crisis es más profunda en España que en Europa, y en Andalucía casi tenemos el récord de paro del viejo continente. Usted hablaba, señor Griñán, esta mañana del fracaso colectivo, y yo me he acordado de aquel torero que le dieron una cornada en la plaza, y cuando llegaba a la enfermería le dijo el mozo de escuadra: «Maestro, qué *corná* nos han *dao*». La verdad es que el maestro respondió: «Mayormente a mí.» Pues yo le digo, con todos los respetos, que hemos asistido a un gran fracaso, pero que fundamentalmente, mayormente, es a ustedes a quienes corresponde ese fracaso.

[Aplausos.]

Hace 25 años, un resfriado en España era una neumonía en Andalucía, y así sigue siendo. La razón es que llevan ustedes 30 años perseverando en el

error, huyendo del tren de las reformas estructurales. Los gobiernos socialistas han negado, sin duda, la crisis. Reconozco que lo mejor de su discurso esta mañana es cuando nos ha dicho que fueron el primer Gobierno a la hora de afrontar la crisis, y dice usted que lo hicieron en febrero de 2008, impulsando la licitación pública. Yo le recuerdo que en estos últimos cuatro meses la licitación pública de la Junta ha caído un 87%; la del Estado, un 77%. Y también le recuerdo lo que en febrero de 2008 decían ustedes a los que hablábamos de la crisis: nos llamaban antipatriotas. Y es la hora de pedir perdón [aplausos], y es la hora de pedir perdón.

Sus gobiernos han incumplido las promesas de investidura. Hoy, la Cámara ya sabe, por fin, cuáles son sus propuestas: lluvia de impuestos para todos los andaluces, recorte de inversión, amenaza a las cajas de ahorros y reducción del gasto —sin concretar—.

Para colmo de los colmos, nos vuelven a hablar de la recuperación. ¿De qué recuperación? Solo la ve usted. Señor Griñán, yo le pido que no mienta más cuando hable de creación de empleo. Hoy nos ha vuelto a decir que en los últimos meses se han creado 7.000 empleos en Andalucía. Eso no es verdad. Se crearon empleos en el último trimestre pasado. Este primer trimestre, en Andalucía, desgraciadamente, se han perdido 2.300 empleos.

Pero es que, señorías, en la comunicación del Gobierno se dice que en el último año Andalucía ha vivido el cambio político. ¿Qué cambio? ¿Cambiar es sustituir a don Manuel por don José Antonio? ¿Cambiar es asumir el 100% de los compromisos incumplidos de Chaves? ¿Cambiar es continuar, sumiso, los dictados erróneos de Rodríguez Zapatero?

Señor Griñán, cambiar es una palabra muy seria. Usted lo ha reconocido esta mañana. Ha dicho, literalmente: «Sabemos que el tiempo del conservadurismo, el tiempo de la pasividad, el tiempo de los intereses particulares, el tiempo de aplazar las decisiones difíciles, es un tiempo muerto.» Pues yo le digo que con usted y Chaves llevamos dos años de tiempo muerto en Andalucía. [Aplausos.] Dos años de tiempo muerto en Andalucía.

Hay que cambiar, hay que cambiar de diagnóstico, de objetivos, de comportamiento, de equipo, de actitudes. Y ese cambio solo puede llegar a través de las urnas, con un programa económico alternativo, con la austeridad como bandera, con las reformas como afán diario y, por supuesto, con la regeneración democrática. Yo estoy seguro, señorías, de que, con el cambio, Andalucía volverá a crecer, a crear empleo y a creer en sí misma. Andalucía tiene mucho futuro. Andalucía no puede ser lo que era hace un siglo: la tierra más alegre con los hombres más tristes. Contamos con una situación estratégica privilegiada, con un acervo cultural envidiable, con un clima excepcional, con una historia milenaria y con una gente que, cuando

tiene una oportunidad, la aprovecha, y, si no, que se lo pregunten a los andaluces que se fueron a trabajar a Francia, a Alemania o a Cataluña y al País Vasco. Aprovecharon sus oportunidades.

Señorías, nos toca analizar el debate del estado de la Comunidad andaluza. El bienestar, en mi opinión, se mide en función de las oportunidades que tienen los ciudadanos. Ahí, señor Griñán, podemos coincidir. Andalucía son los andaluces, son las personas.

Pues bien, los andaluces vivimos un estado de preocupación, estamos alarmados, la confianza brilla por su ausencia y, después de oírle a usted esta mañana, menos confianza todavía.

En Andalucía hay un estado generalizado de malestar. Y es imposible que no sea así. Un millón de parados, 300.000 familias sin ingresos, 900.000 pensionistas con las prestaciones congeladas, 500.000 funcionarios con su sueldo reducido. Eso sí, por cierto, todos saben hoy que tendrán que pagar más por la luz y por las bolsas de plástico después de las propuestas que ha hecho esta mañana. Todos, todos, todos.

[Aplausos.]

Señorías, el debate de la igualdad de oportunidades de los andaluces, ese es el que nos interesa. El debate no es si el Guadalquivir nace en Jaén o en Almería, el debate no es si las competencias de los autónomos están en Innovación o en Empleo, el debate no es si estamos saliendo de la imaginaria segunda modernización para entrar en la vacía Andalucía sostenible. El debate son las personas, y el lugar donde se vive no puede determinar menos oportunidades. Y hoy los andaluces, esta es la realidad, tenemos menos oportunidades que el resto de los españoles, de los europeos.

¿Los jóvenes andaluces tienen igualdad de oportunidades con cerca de un 50% de paro? ¿Las mujeres andaluzas tienen las mismas oportunidades, cuando la tasa de paro duplica la nacional y triplica la europea? ¿Tienen nuestros parados las mismas posibilidades de encontrar un nuevo empleo?

¿Cuál es la convergencia real con Europa? Pues, la convergencia real con Europa es que los andaluces tengamos las mismas oportunidades y la misma calidad de vida.

Hoy, ni España converge con Europa, esa España de Zapatero que iba a superar a Italia y a Francia, ni Andalucía converge con las comunidades más desarrolladas.

Cuando usted ha dicho esta mañana que hemos hecho una convergencia ejemplar, ¿a qué se refería? Si somos la Comunidad Autónoma con peor índice de convergencia de España, por encima —por encima en el déficit— de Extremadura, exactamente con un 77,26.

Señorías, la economía son las personas, y la economía andaluza hace aguas, y somos los andaluces los que nos ahogamos. No sirve culpar de todo al enemigo exterior, y mucho menos al adversario ideológico, porque, si toda la culpa la tienen la crisis financiera, los

Estados Unidos, el crecimiento de la población activa, ahora los mercados, después Alemania, yo me pregunto por qué hay en España 16 comunidades autónomas con menos paro que Andalucía. [Aplausos.] ¿Por qué? Llevan ustedes muchos años sin hacer los deberes, y ahora las consecuencias las pagan los más débiles.

Señorías, lo he dicho muchas veces y lo vuelvo a decir: en estos últimos treinta años, hemos avanzado en Andalucía, todas las comunidades autónomas y los países lo han hecho; Andalucía avanza, pero la mayoría de las comunidades autónomas que van por delante lo hacen a más velocidad. Es como si tuviéramos que subir una montaña cuyo pico crece más de lo que nosotros podemos escalar. Por tanto, así nunca alcanzaremos la meta.

Todos coincidiremos en que la salud es lo primero para las personas. Teníamos y seguimos teniendo menos hospitales públicos de los que nos corresponde por población. Y ya sé, señor Griñán, que para usted esto, me lo dijo en un Pleno, es hostelería.

Pues no, es la calidad de vida de los andaluces. Y, por cierto, señorías, lo que nos queda por llegar, y no en mucho tiempo, es el copago en la sanidad española y andaluza.

Su Gobierno no ha cumplido las promesas de construcción de hospitales y chares, en parte porque muchos de ellos se iban a financiar con la Deuda histórica. Teníamos y seguimos teniendo menos médicos y enfermeros por habitante en el sistema público que la media española y europea.

Y yo le quiero decir que la vanguardia de un sistema de salud no solo es la investigación pionera, que también, sino de forma muy especial apostar por la calidad de lo cotidiano, por la calidad y la humanidad de nuestra sanidad.

Y la educación, señorías. Pues, está claro, sin formación no hay oportunidades. Y es rotundamente falso, señor Griñán, que la educación sea la estrella de su gestión. ¿Cómo va a serlo si ha cambiado al responsable de la Consejería tres veces en dos años? ¿Cómo va a serlo si en Andalucía gastamos por alumno 5.600 euros y somos la última Comunidad Autónoma en invertir por alumno, según el Ministerio de Educación? ¿Cómo va a serlo si la tasa de fracaso escolar es del 38%? ¿Cómo va a serlo si la ratio profesor/alumno está en el 11,7, la última en el *ranking* de las comunidades autónomas de España?

En el curso 2008-2009 se registraron en los colegios andaluces 255.000 faltas de convivencia, señorías. Señor Griñán, no se puede mirar para otro lado. Le he pedido cien veces la consideración de autoridad pública para los profesores, sin que el Gobierno atienda este clamor social. [Aplausos.] No atienden ese clamor social. Tampoco tienen en cuenta sistemáticamente la opinión de los profesores en Andalucía. La educación andaluza, señor Presidente, necesita una reforma de calado, no cinco parches y mucha propaganda.

Señorías, cuando las personas tienen oportunidades, en lo primero que piensan es en una vivienda digna. Todos recordamos como el señor Chaves, en la campaña electoral, ofreció viviendas gratis a todos los andaluces que ganaran menos de 3.000 euros. Ustedes, en este momento, de las 60.000 viviendas de protección oficial, comprometidas en dos años, solo han construido un tercio, 19.000. Y, en esto, aprueban una Ley de Derecho a la Vivienda, en la que todas las obligaciones se cargan a las espaldas de los ayuntamientos, todas. Que está muy bien. Digan: «Mentira, mentira», pero así no cambia la realidad.

Señorías, es realmente curioso cómo son capaces de crear derechos pantomima, y se los endosan a los demás. Así, la política social la hace cualquiera, cualquiera hace política social.

[Aplausos.]

Creo que es un momento oportuno, y así lo hace el Partido Popular, para reconocer el trabajo que a diario realizan los funcionarios, que tan mal momento están pasando con el recorte de los sueldos. Ahora bien, cabe hacer una pregunta: ¿Hoy está la Administración andaluza al servicio de las oportunidades? Pues yo digo que, muchas veces, hasta las impide. Hoy, la Administración autonómica es un monstruo que multiplica sus tentáculos. Sin duda, en algún momento alguien pensó: «Caballo grande, ande o no ande». Y quien pensó aquello, sin duda, también pensó en una Administración concebida para servir al poder político y no a los ciudadanos.

La gestión de la Junta hoy constituye una antología de las malas prácticas. Nos parece absolutamente insuficiente, absolutamente insuficiente y ridícula la reducción de gastos que ha planteado hoy en lo que se refiere al parque móvil, a la publicidad o a los cien millones por arrendamientos que gasta la Junta de Andalucía.

¿Nos podemos permitir los andaluces, con un millón de parados y un 27% de paro, que Canal Sur nos cueste 180 millones de euros? ¿No se puede reducir la producción externa de Canal Sur? ¿No se pueden reducir los 44 directivos? ¿Tiene sentido que haya en Canal Sur personas, profesionales, que ganen más del triple de lo que gana el Presidente de la Junta? ¿Tiene sentido, señorías, en nuestra Administración, que hoy tengamos más de veinticinco delegados provinciales, si contamos con consejerías, empresas públicas y organismos autónomos? Usted, señor Grifán, prometió reducir los delegados provinciales de la Junta de Andalucía. Todavía le estamos esperando.

En esta cuestión del recorte de los altos cargos, tienen ustedes poca credibilidad, porque les recuerdo que, de los 39 altos cargos que esta mañana decía que ha recortado, antes de un mes la mitad ya estaban recolocados, la mitad ya estaban recolocados. [Aplausos.] Veintiuno, veintiuno.

Señorías, en mi opinión en este momento, la reforma que se ha hecho...

Estoy siendo insultado, señoría. En algún momento le pido que actúe. A mí me llega, no sé si a usted. Se me ha dicho «sinvergüenza» desde un escaño.

En estos momentos, en estos momentos...

[Rumores.]

En estos momentos, en estos...

Hombre...

[Rumores.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Ruego, por favor, a sus señorías silencio. Por favor, silencio.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—En estos momentos, en estos momentos...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Ruego a sus señorías, por favor, silencio, que podamos seguir la intervención del señor Arenas. Gracias.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—En estos momentos, la reforma o reparación del Palacio de San Telmo constituye, es un símbolo de la enorme distancia del excelentísimo señor Presidente de la Junta y la gente de la calle.

Señorías, también tenemos que acabar con los excesos en la contratación pública. Lo dice la Cámara de Cuentas. En nuestra tierra, casi siete mil contratos se hacen sin publicidad y sin concurrencia. ¿Tiene sentido, es una buena práctica que en una comunidad autónoma con un millón de parados se costeen las viviendas de los altos cargos? Por ahora 53. El hecho de que los ministros tengan una vivienda oficial —y yo la he usado y usted también— ¿justifica que la tengan todos los altos cargos de España? Y una pregunta inocente: ¿Por qué ha sido secreta y no se ha publicado en ningún sitio la resolución que se refiere a las indemnizaciones por viviendas de los altos cargos de la Junta de Andalucía? [Aplausos.] No está publicada en ningún sitio: en ningún sitio.

Señorías, creo, con toda sinceridad, que en los últimos años ha sido un verdadero despropósito que organicen ustedes una Administración paralela para huir del control de los funcionarios y del Parlamento de Andalucía.

Señor Griñán, llevo varios años, especialmente los dos últimos, porque estoy aquí, pidiéndole que racionalice, que racionalice el sector público empresarial. ¿Por qué lleva dos años calificando mi propuesta de demagógica y hoy viene a plantearnos que lo va a reducir? ¿Por qué? ¿Por qué?

[Aplausos.]

Mire, según los datos, según los datos del Ministerio de Hacienda, del Ministerio de Hacienda, son 341 entes, no 317 como se ha publicado.

Hay dos cuestiones muy importantes. Usted ha dicho que va a reducir 110, 110. Si es así nos quedarán 230. Me siguen pareciendo una barbaridad 230. Y luego, cuando reduzca los 110, sí creo que nos debe una explicación: ¿Qué hacían esos entes públicos en los últimos años en Andalucía? ¿Qué hacían?

Mire, el año pasado, los entes públicos crecieron en nuestra tierra el 13,6%. En España, el 7%, el 7%, y eso que usted había visto venir la crisis. De 2004 a 2008, las pérdidas de esos entes públicos han crecido un 116%, y las aportaciones de la Junta, un 130%.

Señorías, hay otra mala práctica en mi opinión, la falta de transparencia, y usted prometió en su discurso de investidura recuperar la transparencia.

Este Parlamento de Andalucía lleva 15 años sin una comisión de investigación. En esta legislatura hemos pedido 12 comisiones de investigación, el PP e Izquierda Unida: siempre el no por respuesta. Sin duda el Parlamento de Andalucía es el menos investigador de la historia de la democracia; ahora sí, contamos, sin embargo, con el Gobierno más observador de la historia de la democracia. Ni una comisión de investigación, pero 35 —35— observatorios. De investigar, nada; pero de observarlo, absolutamente todo, absolutamente todo.

[Aplausos.]

Señorías, yo creo que, con crisis o sin crisis, la austeridad tiene que ser la líder de todas las políticas públicas.

Yo creo, y es verdad, que todos hemos vivido un poco por encima de nuestras posibilidades, pero la reacción ha sido bien distinta, señorías. Cuando la sociedad ve la crisis, lo que hace es ahorrar y reducir. De hecho, el consumo privado en Andalucía, en 2009, el año pasado, bajó un 5,1%. Qué curioso que, ese mismo año, el de las administraciones públicas subió un 3,4%. Lo peor que le puede pasar a una sociedad es cuando un Gobierno se divorcia de las familias, las pymes y de los autónomos.

Yo creo que la austeridad es la principal virtud del buen Gobierno. Pues bien, en los Presupuestos 2008 y 2009 han gastado 3.700 millones más de lo previsto en gasto corriente y 2.300 millones menos de lo previsto en inversiones, justo todo lo contrario a lo que hay que hacer en tiempos de crisis.

Señorías, mientras se perdían en Andalucía, en los últimos dos años, 1.600 empleos de autónomos al

mes, el Gobierno —1.600 empleos de autónomos al mes— recortaba un 30,7% el presupuesto para estos emprendedores. Han estado mareándose de ventanilla en ventanilla, convirtiéndose en víctimas de la inestabilidad política de la Junta. Ustedes han rechazado dos veces la Ley del Trabajo Autónomo que hemos presentado: no ha habido sensibilidad con nuestros sectores productivos.

Un caso paradigmático: los chiringuitos. Hace un año, señorías, se nos dice: «Los chiringuitos están resueltos. Hemos pedido las competencias. Las competencias vienen a Andalucía y asunto resuelto». Resulta que en este momento están en el Ministerio de Administraciones Públicas los que firmaron ese compromiso, no ha venido ninguna competencia, y el asunto por resolver. Y estamos hablando de 40.000 empleos en Andalucía, 40.000 empleos en Andalucía.

[Aplausos.]

La agricultura, la agricultura, la ganadería, el turismo, la construcción, están viviendo la crisis en la más absoluta soledad. La caída de los precios, los recortes de fondos europeos, la competencia desleal de países terceros, la subida del IVA, no han merecido ninguna respuesta por parte de su Gobierno.

Y esas son las cuestiones reales que me han planteado —señor Griñán, por cierto— en los 203 pueblos en los que he estado en los últimos dos años, incluidos Marbella y Roquetas, que no se me podían olvidar, incluidos Marbella y Roquetas.

[Aplausos.]

Aquí, aquí, señorías, mucho discurso seudoinnovador, de fanfarria y de lógica, pero los emprendedores se encuentran sin un liderazgo político para defender sus intereses en España y en Andalucía.

Usted se pasa todo el día —hoy también lo ha hecho— hablando de Europa, y no se lo afeo. Lo que no tiene sentido es que esté todo el día hablando de Europa y todavía, después de un año, no haya pisado Bruselas, no haya pisado Bruselas. [Aplausos.] ¿Cuándo piensa ocuparse?

Señor Griñán, yo creo que otra Andalucía es posible, es posible.

Yo creo que hay otro modelo para salir de la crisis: el gran modelo de la austeridad y de la reforma. Usted me ha pedido esta mañana, a todos los diputados y a mí también, colaboración. Yo se la ofrezco, pero, además de ofrecérsela, se la voy a concretar.

Usted se empeña todos los días en encasillar a este grupo parlamentario en el partido del no. Pues yo les digo a ustedes que nosotros hemos votado el 76% de las propuestas del Grupo Socialista y ustedes solo han votado el 15% de las propuestas del Grupo Popular. [Aplausos.] De partido del no nada.

Señor Griñán, si nos presenta una reforma integral para adelgazar la Administración andaluza, que de esto no ha dicho nada hoy, le diremos que sí; si observamos un verdadero plan de austeridad que no

suponga una caída del 50% en su conjunto atribuida a las inversiones, le diremos que sí; si apuesta de verdad por la racionalización del sector público empresarial, le diremos que sí; si nos llama para fortalecer las cajas de ahorro de Andalucía y para que ningún cargo público, ningún cargo público, se sienta en los consejos de administración de las cajas, le diremos también que sí, *[aplausos]*, le diremos también que sí.

Y, por supuesto, y por supuesto, yo haré con el pacto Zapatero-Rajoy sobre el sistema financiero, lo mismo que usted, apoyarlo con todas las consecuencias.

Ay, señor Griñán, qué tiempos aquellos, qué tiempos aquellos —hace muy poco—, que presumía usted de organizar subastas millonarias, que luego iban al 85% de las cajas de fuera. Y hoy nos encontramos con una amenaza velada a las Cajas de Ahorros, y con impuestos a las Cajas de Ahorros, que están en un momento fantástico para recibirlos. Qué momentos aquellos.

Si usted pide que se cambie el sistema de financiación, lo hará con nuestro apoyo; si exige alguna vez el pago en metálico de la deuda histórica, dinero contante y sonante, lo hará con nuestro apoyo; si cree que hace falta un pacto, juntos todos, para defender los intereses de Andalucía en Europa, tiene usted nuestro sí; si suprime el Impuesto de Sucesiones, sí; si plantea la autoridad pública de los profesores, sí; si quiere que pactemos la evolución del modelo sociosanitario, sí; si quiere cambiar las políticas activas de empleo, sí; si reclama al Gobierno de la Nación un plan de empleo para Andalucía, sí; si se opone al recorte de los megavatios en las energías renovables para Andalucía, le diremos que sí; si exige que se ejecuten todas las inversiones andaluzas en los presupuestos, le diremos que sí; si busca usted un pacto para que tengamos seguridad en el urbanismo en Andalucía, le diremos que sí; si persigue un pacto para mejorar la Administración de Justicia, le diremos que sí; si quiere usted plantear una reducción en las subvenciones a los partidos, sindicatos y empresarios, también le diremos que sí, también le diremos que sí *[aplausos]*; si acepta..., se lo propongo, si acepta reducir los gastos electorales, le diremos que sí; si proponen reducir los gastos electorales, le diremos que sí; si plantea reducir el 50% de altos cargos, que sí; si plantea reducir Consejerías, que sí; si disminuye en un 50% los delegados provinciales de la Junta, que sí; si plantea una reducción del 25% del personal de confianza, le diremos que sí; si plantea una rebaja del 20% del gasto corriente que no afecte a Educación, Sanidad y Servicios Sociales, le diremos que sí; si propone una reducción de las transferencias corrientes, subvenciones y encomiendas de gestión a las empresas públicas, le diremos que sí.

Y además le doy ideas. Esta mañana planteaba su señoría un plan de concentración de sedes. Pues le digo dos ideas: hay que reducir las 62 oficinas que tiene EPSA, o las 39 oficinas de técnica..., de asistencia urbanística, que tiene la Junta de Andalucía

en este momento *[aplausos]*, hay que hacerlo. Y hay que disminuir los observatorios, que no hacen falta; que hacen falta menos y que funcionen. Y hay que disminuir en tiempos de crisis las oficinas de Andalucía en el exterior. ¿Cómo le explicamos a un parado que tenemos una oficina en Cuba, en El Salvador o en Luanda, cómo le explicamos?

Señor Griñán, este conjunto de síes son las bases de las reformas que nosotros planteamos para Andalucía. ¿Qué es lo fácil, señorías? Lo fácil es recortes sociales y subir impuestos. Pero todos sabemos que más impuestos siempre significan menos empleo. Y lo peor para un parado en este momento es que se suban los impuestos y se acabe la esperanza del empleo. *[Aplausos.]*

Señor Griñán, señor Griñán, quiero pedirle formalmente que, sobre la base de lo que ha planteado esta mañana, iniciemos conversaciones desde ya para que este año el presupuesto de la Junta de Andalucía pueda tener el apoyo del Grupo Parlamentario Popular. *[Aplausos.]* Este año, desde ya, desde ya. Eso será bueno para Andalucía.

Mire, yo tuve ocasión, como usted sabe, de desarrollar el Pacto de Toledo. Firme con Rodríguez Zapatero el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, impulsé una reforma laboral de consenso con sindicatos y empresarios, y con su antecesor, el señor Chaves, firmamos ni más ni menos que la reforma del Estatuto de Autonomía, ni más ni menos. Me gustaría, señor Griñán, que, aparte de la oferta de colaboración, me concrete cuáles son los pactos que propone.

Señorías, hoy, por la crisis económica —y aquí vamos a coincidir, señor Griñán—, algunos ciudadanos están cuestionando la eficacia del Estado autonómico. Pues bien, yo creo que el Estado de las autonomías es uno de los grandes éxitos de la transición política en España. Pero el Estado de las autonomías exige elecciones separadas para Andalucía *[aplausos]*, para Andalucía.

Prefiero que no elogie usted tanto al Estado de las autonomías y que se comprometa a hacer elecciones separadas en Andalucía. Y que se comprometa, además, señor Griñán, a reivindicar el papel de Andalucía. A la hora de reivindicar el papel de Andalucía su partitura es todo silencio. Silencio en la financiación, silencio en el fraude de la Deuda histórica, silencio cuando no se garantizan inversiones, silencio cuando se nos niegan planes de empleo o cuando se nos roban megavatios. Porque creo que usted está supeditando el interés de Andalucía a las estrategias de Rodríguez Zapatero.

Yo creo que tenemos que revitalizar el Estado autonómico sobre tres bases. La primera la igualdad de derechos y obligaciones de todos los españoles. No puede ser que estemos en la armonización y en la búsqueda de la Europa de los ciudadanos y que en España seamos cada día más distintos en nuestras oportunidades en función de las autonomías. La

segunda, la simetría competencial entre todos los territorios de España. La tercera, el protagonismo de las corporaciones locales.

Señorías, es injusto decir que las comunidades autónomas son las responsables del déficit público en España. Injusto e incierto. En estos momentos hay un déficit público en el conjunto del Estado del 11,2%, y tan solo el 2% corresponde a las comunidades autónomas.

Pero, dicho esto, le quiero hacer otra propuesta. Han pasado 30 años de autonomía en nuestra democracia. A mí me parece que es buen momento para que hagamos un balance autocrítico, autocrítico, de cuál ha sido la evolución de la autonomía en Andalucía. Y le propongo que, como se hizo en el Pacto de Toledo, o en el Informe Abril en sanidad, hagamos, pongamos en marcha una comisión de expertos, hablando con el señor Valderas, para que se haga un balance autocrítico de la evolución de la autonomía en función de las personas.

Nosotros queremos cambiar de Andalucía lo que no funciona; queremos reformar lo caducado; queremos gestionar mejor, desde la austeridad, todos los recursos públicos. Apostamos, sin duda ninguna, por la Andalucía capaz, que es la única que se puede sostener, porque es la Andalucía real, la del trabajo y la creatividad, la Andalucía de la formación, la que mira a Europa y a España sin complejos. A España porque protege nuestros derechos, nuestra igualdad. Sé que con otras políticas, señoría, Andalucía puede ser líder en España y en Europa; sé que en algún día no muy lejano, Andalucía será, sin duda ninguna, la tierra más alegre, con los ciudadanos más alegres. Así lo soñó Blas Infante. Los andaluces, nunca, nunca, perdemos la esperanza. A mí me apasiona Andalucía, sé que necesita un Gobierno eficaz, un Gobierno que no niegue la realidad, que le hinque el diente a la realidad, un Gobierno que trabaje de sol a sol y que escuche la voz de la calle. Y eso lo haremos con el cambio. El cambio en Andalucía no es, ni más ni menos, que convertir nuestra calidad de vida —la mejor de Europa— en crecimiento económico y en empleo. Ese es el cambio.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias... Muchas gracias, señor Arenas Bocanegra.

Continuamos con el debate. Tiene la palabra ahora, para responder, el señor Presidente de la Junta de Andalucía.

Señor Griñán, su señoría tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Presidenta.

Yo le agradezco, señor Arenas, su oferta de colaboración. Y le aseguro que, en aquello que pueda ser positivo y vaya en la dirección correcta, la vamos a aceptar.

Le agradezco también que defienda el Estado de las autonomías, porque yo creo que, se lo he dicho esta mañana, se están diciendo muchas cosas, todas ellas injustas, sobre el Estado de las autonomías. Hace dos semanas, el señor Aznar decía que el Estado de las autonomías es financieramente insostenible y políticamente residual. De eso me quejo yo, señor Arenas, de que alguien pueda considerar, alguien que ha sido ocho años Presidente del Gobierno, que todavía pueda considerar que el Estado de las autonomías es financieramente insostenible y políticamente residual. Ese es un problema que entre todos debemos cambiar.

Yo también estoy de acuerdo con usted en que, efectivamente, hemos de defender a Andalucía en todas las instancias, como de hecho hacemos. Mire, lo primero que se hizo, si no me equivoco, pues, al comienzo de la anterior legislatura, fue obtener 2.500 millones de euros que se debían a Andalucía. Esa fue la primera cuestión que hizo el Gobierno socialista. En esta legislatura, un nuevo modelo de financiación. Se podrá discutir el nuevo modelo de financiación, pero tiene una virtud, y es que da más recursos que el anterior. El anterior, el que se aprobó en el año 2001, tenía vocación de permanencia, era un sistema de financiación que se había aprobado para durar siempre. Bueno, este, aunque puede ser mejorable, es mejor que el anterior, en la medida en que a todas las comunidades autónomas les da más recursos y garantiza el principio de igualdad.

Y también defender a las corporaciones locales. Yo todavía no alcanzo a comprender, señor Arenas, qué extraño partidismo les aflige a ustedes, a los que se sientan en esa bancada, que no han sido capaces de consensuar las leyes locales. No lo puedo entender. Las primeras leyes que en España reconocen explícitamente, con arreglo al principio de legalidad, las competencias de las corporaciones locales. Las primeras que reconocen la participación de los ayuntamientos en los ingresos tributarios de la Junta de Andalucía. Ha habido muchas oportunidades de hacerlo, es verdad, en términos históricos, en todas las comunidades autónomas. Bueno, ha sido el momento, este, el que se ha hecho aquí, en Andalucía, con un Gobierno socialista. Y nos hemos encontrado el silencio por su parte, nos hemos encontrado el rechazo y nos hemos encontrado ese no, que hoy ha negado, pero que todas las iniciativas que se han tomado en esta Cámara han recibido esa misma respuesta. Hombre, naturalmente que han votado ustedes más cosas que

las que no han votado, porque todas las leyes tienen muchos artículos, y es normal que con algunos artículos estén de acuerdo. Pero han presentado enmienda a la totalidad prácticamente de todas, de todas las iniciativas legislativas. Y eso es lo que yo le reprocho. Porque se han hecho muchas cosas y porque usted no ha estado atento a consensuarlas.

Ahora ofrece usted colaboración, y se la acepto. En el desarrollo del Estatuto, por cierto, en el Estatuto de Autonomía, el Grupo Socialista estuvo encantado de que el Partido Popular lo consensuara; pero usted, cuando empezó el debate, en el Estatuto de Autonomía, dijo que «el Estatuto será el mayor error del Partido Socialista en sus veinticinco años de Gobierno en Andalucía». [Aplausos.] Usted lo dijo. Y es verdad, es verdad que luego —e hizo usted muy bien— se pactó. Es verdad. Pero le quiero decir que el nuevo Estatuto era imprescindible, porque la realidad socioeconómica había cambiado, porque había muchos mandatos del Estatuto del año 1980 que ahora mismo no tenían ningún sentido, que no formaban parte ya de la propia realidad de Andalucía. Se han corregido muchas cosas, y muchas cosas también se han desarrollado a lo largo de esta legislatura.

Yo me temo, sin embargo, también, oyéndole sobre su realidad de Andalucía, que estemos donde siempre. Es natural que hablemos mucho de la crisis, porque hablamos de los problemas que tienen los andaluces y andaluzas. Es normal que hablemos del problema del desempleo, porque es el principal problema de Andalucía. Pero me permitirá decirle una cosa, señor Arenas, desde la cordialidad: tal vez sean este país, España, y esta comunidad, Andalucía, los únicos sitios del mundo donde la oposición se resiste a hablar de las causas de la crisis. Tal vez sea este país, España, y esta Comunidad, Andalucía, los únicos sitios del mundo donde la oposición no se ha enterado de lo que pasa en otras partes del planeta, de lo que hacen otros gobiernos y de las medidas que toman. Y tal vez sea este país, España, y esta comunidad, Andalucía, los únicos sitios del mundo donde la oposición no ha colaborado en ningún momento con el Gobierno para resolver los problemas de los ciudadanos [aplausos], porque han estado más atentos a buscar culpables que a buscar soluciones.

Y no crea, señor Arenas, que es mal ejercicio este de buscar culpables. En la crisis hay que buscarlos, y probablemente encontrará usted razones que no quiera buscar, causas que a lo mejor no le interesa decirnos. Pero, mire, yo le voy a decir algo que usted va a entender perfectamente: ni el señor Zapatero ni yo somos responsables de esta crisis. Ninguno de los dos. Como tampoco somos responsables de que el Gobierno alemán vaya a despedir a 55.000 funcionarios, vaya a reducir la protección por desempleo o vaya a reducir las ayudas a las personas más desfavorecidas. Tampoco lo somos de que en todos los países

europeos se haya decidido subir los impuestos: en Italia, en Francia, en Alemania, que se iban a bajar, y resulta que ahora se iban a subir. Somos responsables de las decisiones que tomamos aquí, y, si quiere usted, somos corresponsables todos los gobiernos del mundo, también el andaluz, de no haber tomado..., o no haber tomado medidas o no haber percibido con tiempo suficiente los primeros síntomas de una crisis que amenazaba ya hace muchos años. Lo somos de no haber visto que crecía la economía mundial, la española, la de Europa, el 3, el 4%, y, sin embargo, el mercado financiero crecía cada año el 25 y el 30%. De eso sí podemos ser responsables.

Es verdad que ha habido fallos de enorme intensidad, pero, señor Arenas, diga usted lo que diga, fue Andalucía la primera Comunidad Autónoma que tomó medidas contra la crisis. Fue la primera. Y lo dijimos. Además, repase usted la rueda de prensa de este Consejo de Gobierno de febrero del año 2008. Ahí dijimos que estábamos apreciando una caída del sector de la construcción, una caída de actividad, y que queríamos, además, reactivarlo con medidas, naturalmente, con medidas de gasto público. Porque dice: «Se cae el consumo y aumenta el consumo de las administraciones». Eso es política económica, señor Arenas, eso no es que haya aumentado el despilfarro mientras cae el consumo privado; es que se ha utilizado el déficit para arreglar los problemas de la crisis económica. No aquí: en todo el mundo.

Mire, cuando empezó la crisis hubo países que utilizaron el endeudamiento. Alemania puso 400.000 millones de euros para sanear la banca, 400.000 millones. Francia, casi 2.000. El Reino Unido, más. Aquí no se ayudó a la banca, pero se utilizó también el déficit —no la deuda, el déficit— para impulsar la economía. Y no me importa repetírselo. Eso estaba en todos los manuales: todas las organizaciones internacionales, todos los países utilizaron el gasto público para poder salvar los efectos más negativos de la crisis.

Y empezamos a hacerlo, y hemos tomado distintas medidas. Mire, señor Arenas, hemos ya aprobado más programas de lucha contra el desempleo que ninguna otra comunidad autónoma. Hemos desarrollado el Estatuto de segunda generación más que ninguna otra comunidad autónoma. Hemos avanzado medidas para cambiar el patrón de crecimiento. Lo hemos hecho por concertación social. Por lo tanto, hemos tomado medidas constantemente.

Por lo tanto, se puede decir que, además de todo eso, al mismo tiempo que luchábamos contra la crisis, ustedes prácticamente, a casi todas estas medidas, nos han dicho que no. Hoy nos puede decir que nos ofrece su colaboración, pero tendrá que justificar también ante los andaluces por qué se opuso a la Ley de Autonomía Local, por qué dijo que no a la Ley de Participación de las Corporaciones Locales en los Ingresos Tributarios de la Junta, por qué dijo que no a la ley que regula el

derecho a la vivienda, por qué dijo que no a la Ley de Aguas, por qué dijo que no al VII Acuerdo de Concertación Social [aplausos], por qué dijo que no al MEMTA o al PROTEJA, por qué dijo que no, por qué dijo que no, señor Arenas, por qué dijo que no al Pacto por la Educación. ¿Me quiere usted decir que solamente por el no reconocimiento de la autoridad pública del profesor, para lo que no tenemos competencias en la comunidad autónoma, y usted lo sabe, solo por eso votó que no al Pacto de Educación? ¿O hizo tacticismo político? Porque le ofrecimos renovar un pacto, después de haber votado usted en contra de la ley. Volvimos a abrir la ley, volvimos a tener reuniones continuadas y permanentes. Y usted dice que votó que no al Pacto por la Educación porque no se reconoció la autoridad pública del profesor. Mire, el profesor es autoridad académica, docente. Lo podemos reconocer, lo hemos reconocido. La autoridad pública es competencia exclusiva del Estado, determinar quién lo es y quién no lo es, y usted lo sabe también.

Bueno, pues, además, con todas las medidas que hemos ido adoptando a lo largo de estos dos años de crisis, le guste a usted o no le guste, señor Arenas, los indicadores han cambiado. Sí, señor Arenas, es que han cambiado.

Mire, habla usted de octubre, de que si se destruye empleo, no se destruye empleo...

Mire, ahora mismo, en Andalucía, al final del primer trimestre de este año, había más andaluces con empleo que en el verano. Lo dice así de claramente: más andaluces que en el verano. Pero espere, espere, que le voy a dar más datos.

Usted reconocerá que los datos de afiliación en alta a la Seguridad Social son datos que hay que mirar también, porque nadie afilia ni da de alta a una persona si no es para trabajar. Pues, mire usted, desde octubre, desde octubre, hay en Andalucía 22.000 afiliados más a la Seguridad Social —es inobjetable—; pero en Valencia hay 31.000 menos, en Madrid hay 16.000 menos, en Castilla y León hay 23.000 menos, o en Galicia hay 19.000 menos. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que estemos saliendo de la crisis? No: que las medidas han empezado a dar resultados.

Es verdad, señor Arenas, que sigue habiendo mucho paro; pero hay indicadores que usted debería, por lo menos, reconocerlos, admitirlos, porque nos pueden permitir una cierta confianza, que, como usted sabe, es el intangible con el que funciona la economía, es el que nos puede permitir a todos tomar decisiones que terminen con el paro, es el que puede permitir que los empresarios vean expectativas, y esa confianza está en muchos indicadores que usted no quiere ver.

Vamos a ver, en el primer trimestre la economía andaluza ha crecido el 0,5%; la de España, el 0,1%. Hombre, no digo yo que sea para tirar las campanas al vuelo, pero la economía ha crecido más en Andalucía que en el conjunto de España. Se han creado socie-

dades mercantiles en Andalucía, mientras en el resto de España se han reducido; las exportaciones se han aumentado; el consumo ha aumentado. Es verdad, señor Arenas: todo eso está en los últimos indicadores.

Y yo le he dicho esta mañana, y creo que usted me ha debido oír:

Mire, los indicadores apuntan en mejor dirección, pero tenemos un problema o dos problemas que hay que solucionar, y los dos son financieros. Uno, el de los mercados financieros, que siguen azotando la Deuda pública, los mercados de la Deuda pública. Todos, no solamente el de España, todos. Y el segundo, el de la liquidez, porque las entidades financieras españolas, bancos y cajas de ahorro, tienen dificultades para captar dinero, y eso lo sabe también todo el mundo. Esos son dos problemas que pueden interferir en el crecimiento de la economía.

Usted se queja de las subastas de liquidez. Eso proporcionó liquidez a los bancos y a las entidades financieras: a todos ellos. Pero no solamente eso. Es que ahora mismo hemos puesto activos financieros en circulación que también permiten que haya una oportunidad de crédito para un pequeño empresario, para un autónomo, que no lo tienen en las entidades financieras porque están reduciendo sus créditos. Y es verdad que se han destruido puestos de trabajo de autónomos.

Mire, desde el comienzo de la crisis, en Andalucía se han perdido 36.618 autónomos —36.618—; en el conjunto de España, 270.000 —es verdad—. Pero no podrá usted negar que, sobre los trabajadores autónomos, el Gobierno socialista, el de Rodríguez Zapatero, ha tomado medidas que no había tomado nadie antes, y alguien antes también había tenido oportunidad de gobernar. El primer reconocimiento del autónomo dependiente, que ha sido importantísimo, la prestación por cese de actividad, la baja por enfermedad, la jubilación anticipada, la prestación a tiempo parcial, el permiso de paternidad..., todo eso se ha reconocido por gobiernos socialistas. Se ha hecho una política para favorecer al trabajador autónomo. Sí, claro que se han perdido puestos de trabajo de autónomos, como por cuenta ajena; pero es verdad que se han tomado medidas para favorecer el trabajo autónomo.

Esta mañana, señor Arenas, le dije que, estando la economía en la situación en que está, y teniendo unas perspectivas mejores que hace un año —algo que nadie duda—, usted sigue hablando de un millón de parados como hace un año. Si no, estaría hablando de un millón y medio, o de dos millones. Habla igual porque es verdad que se ha contenido el proceso de destrucción de empleo, y eso lo sabe todo el mundo. Pero, estando así, tenemos que alcanzar —se lo he ofrecido— un gran pacto por las cajas de ahorro. Un gran pacto significa:

Usted dice que no haya cargos públicos en los consejos de administración. Mire, si ese no es el problema. Si los más responsables en las cajas de ahorro

son precisamente los que elegimos aquí o eligen los ayuntamientos [aplausos], si son los más responsables. Si son los que están haciendo mejor política.

Mire, las cajas de ahorro, modelo que voy a defender con uñas y dientes, señor Arenas, y me temo que pueda estar en peligro, las cajas de ahorro tienen una representación compuesta por diferentes grupos. Si quitamos a los que eligen los políticos, ¿a quién se lo damos? No, no, ¿a quién se lo damos?

[Intervención no registrada.]

¿A la sociedad? ¿Qué tiene que ver la sociedad con la caja de ahorro? Aquí está la sociedad más representativa, la más democrática [aplausos], la que eligen los ciudadanos.

Dicen: «los sindicatos». Los sindicatos me parece bien. Si yo no estoy en contra de los sindicatos, pero estará usted de acuerdo en que participen no en las cajas de ahorro: en todas las empresas, que en todas las empresas se sienten en los consejos de administración los sindicatos. Estará usted de acuerdo con eso si está de acuerdo en que lo hagan en las cajas. Por eso le digo que no hagamos demagogias con las cajas.

¿Cuotas participativas? No tengo inconvenientes, estoy de acuerdo. Y además con derechos políticos. Pero ¿hasta dónde? ¿Hasta dónde? Ese es el límite que hay que mirar.

Por eso, cuando veamos la evolución de las cajas de ahorro, lo único que le quiero decir es que yo, como institución, la Junta de Andalucía, el Gobierno andaluz, va a mantener neutralidad.

El partido político del que soy Secretario General tiene su opinión, y la dará en todo caso; pero yo tengo la obligación de mantener neutralidad, y no me voy a ir a ver a los señores interventores del Banco de España en CajaSur porque no me parece ni correcto ni educado [aplausos], y no he dejado tampoco que lo hiciera al Grupo Socialista.

Sigo también con alguna de las medidas que he propuesto esta mañana.

Yo he propuesto algunas medidas sobre las que me gustaría que me diera su opinión. Por ejemplo, hemos tenido que hacer más ingresos y menos gastos. El más ingresos...

Es verdad que he subido la carga tributaria para las rentas de más de 80.000 euros, he subido la carga tributaria para las rentas de más de 80.000 euros. Por cierto, ustedes no lo ganan, ustedes no lo ganan, y creo que tienen sueldos altos. Estoy hablando de las cargas tributarias de más de 80.000 euros, de más de 90.000, de más de 100.000, de más de 120.000. Sí, la he subido. La he subido porque creo que el esfuerzo tiene que hacerse con solidaridad, y si hay, evidentemente, una reducción de sueldos y un problema de paro, los que ganan más de 80.000, más de 90.000, más de 100.000, más de 120.000 euros, también deben contribuir al esfuerzo colectivo [aplausos], a pagar las becas, a pagar las becas de los alumnos, a pagar la

sanidad pública, a pagar la educación pública: tienen que contribuir también.

Mire, luego hemos introducido otra serie de medidas sobre las que también me gustaría detenerme. Son todas medioambientales.

Las bolsas, hablaba usted de las bolsas. Bolsas de un solo uso. Mire, le puedo asegurar que, en seis meses, a lo mejor no queda ni una, que es lo que pretendemos. No, no se ría, no se ría. Las bolsas de un solo uso son enormemente perjudiciales, y podemos hacer que se sustituyan por bolsas reciclables, que es de lo que se trata. [Aplausos.] No es un impuesto recaudatorio: es un impuesto ecológico.

Mire, hemos subido los impuestos también a los residuos radiactivos —es verdad—, vamos a subir impuestos también a lo que son vehículos altamente contaminantes. Son medidas, por un lado, que persiguen la sostenibilidad económica, porque con ella allegaremos más ingresos para financiar el gasto social. Que, por cierto, no se toca ni en un euro, ni en un euro. [Aplausos.] Segundo, además de sostenibilidad económica, sostenibilidad social —más progresividad, que contribuyan más los que más ganan—, y, en tercer lugar, sostenibilidad ambiental. Son los principios básicos de las normas que he propuesto.

Y una pequeña mención a lo que hemos dado en llamar el Impuesto sobre Minoristas de Hidrocarburos. Miren, lo tienen muchas comunidades autónomas. Ahora mismo tenemos una situación más próxima a la deflación que a la inflación. Pero, fíjense, me he visto el escándalo de precios, y resulta que no hay diferencias. ¿Y cómo puede ser? Lo tiene Castilla-La Mancha, lo tiene Madrid, lo tiene Cataluña, lo tienen otras muchas comunidades. Aquí no lo tenemos, pero los precios no han variado tanto.

Por lo tanto, primer dato, vamos a hacer que se ajusten los precios con la tasa. Segundo, bueno, vamos a ver también en esa tasa... La vamos a destinar, como es lógico, a fines sanitarios. Vamos a ver también si podemos ofrecer respuestas de Andalucía.

Cuando estamos discutiendo y debatiendo con otras comunidades y Madrid determinadas medidas de ajuste de gasto, siempre, siempre, nos dicen lo mismo: «Ustedes tienen el gasto social más intenso de España, tienen prestaciones que no tiene nadie, pero ustedes no han puesto el céntimo sanitario». Y te lo dicen, y dicen: «Y no pueden reclamar a los demás el esfuerzo que ustedes no hacen».

Por lo tanto, también creo que es una medida que se puede justificar por sí misma, y eso allegará más ingresos.

Y en los gastos, es verdad, hemos decidido que la inversión pública se rebaje en ochocientos y pico millones, la directa. También vamos a licitar paquetes en fórmulas de colaboración público-privada. Pero, ¿por qué podemos hacerlo? Podemos hacerlo porque hay una evolución histórica.

Mire, desde el año 2002 hasta el año 2009, el gasto de personal en el conjunto de las administraciones de España subió el 99%, en Andalucía el 60%. Y en el conjunto de las administraciones de España la inversión pública creció el 79%, en Andalucía el 125%. Por lo tanto, hemos invertido más, llevamos años invirtiendo más que nadie. Solamente en el último año hemos invertido el doble que Madrid, el triple que Castilla y León y cuatro veces más que la Comunidad Valenciana. Vamos a invertir menos, es verdad, porque preferimos recortes en inversiones que recortes en Sanidad o en Educación o en atención a mayores.

[Aplausos.]

Mire, un tramo de carretera puede esperar, una ayuda a la dependencia no. Cuando una familia tiene problemas económicos lo que deja de hacer es comprarse el tresillo, arreglar el cuarto de baño, cambiar la cocina; es decir, hacer esas inversiones que puede dejar de hacer. Lo que no deja es la educación, ni la sanidad, ni las atenciones a sus mayores. Eso no lo deja una familia. [Aplausos.] Y hay que actuar en política como un buen padre de familia. Y a pesar de todo vamos a invertir 2.600 millones en fórmulas de colaboración público-privada.

El empleo. Mire, la pasada legislatura fuimos con diferencia la comunidad autónoma que más empleo creó, con diferencia. Y España, el país que más empleo creó. Es más, con el empleo que se ha perdido estamos ahora mismo muy encima de cómo estamos en 2004 en España y en Andalucía. Pero es verdad que todo lo que hemos hecho, todo lo que hemos hecho, todo nuestro esfuerzo en este último año, ha sido precisamente para crear empleo. Porque, mire, aparte de las ayudas directas a la creación de empleo, aparte del empleo local que hemos querido favorecer, aparte de las fórmulas que hemos querido emplear para hacer crecer el empleo, en todas las políticas, en todas —en I+D+i, en la misma Beca 6000, en el desarrollo rural—, en todas hemos pretendido siempre un objetivo fundamental de empleo. Y ahora, ahora, les propongo, les he propuesto a ustedes esta mañana otra serie de medidas que van a crear empleo porque van a favorecer la actividad empresarial, porque van a facilitar el trabajo de los empresarios, porque les van a quitar cargas burocráticas, porque les van a favorecer el cambio en el modelo de crecimiento. Pero también hemos pensado en las personas que tienen más dificultades, y vamos a poner 1.000 millones de euros para esas personas que tienen más dificultades. PROTEJA Y MEMTA, 205 y 20 millones respectivamente [aplausos], 205 del PROTEJA, 20 del nuevo MEMTA; empleo de parados y paradas de larga duración; fomento también de lo que es el empleo de los jóvenes. Por lo tanto, vamos a seguir con esas medidas.

Hablamos también de austeridad, señor Arenas. Es verdad, en los entes públicos... Dice muchos el Ministerio de Economía y Hacienda, vamos habla incluso

de ciento y pico consorcios; que, si le parece a usted, nos lo atribuye a nosotros, como hace el Ministerio de Economía y Hacienda, pero son consorcios municipales. Aquí se sientan alcaldes que lo tienen con la Junta, lo ponen en la Junta, pero ¿el consorcio de transportes es de la Junta o es de todos?, ¿lo quitamos también? No, hombre, los consorcios de transportes no los vamos a quitar, y están computados en la relación de entes públicos. Por lo tanto, los vamos a dejar, y estamos contentos de que existan los consorcios, porque proporcionan un buen servicio.

Mire, los observatorios. El observatorio es un servicio. Desde hace muchos años en la Unión Europea se habla de observatorio para actividades que ya se desarrollaban por la Administración. Antes se llamaban servicio de tal y ahora se llaman observatorio de tal; es decir lo que ha cambiado es el nombre, no es que se hayan creado observatorios. Por cierto, hay uno contra la violencia de género que ustedes han votado también y han hecho bien.

Mire, queremos también que, cuando estamos hablando de la austeridad, que usted se dé cuenta, cuando habla del gasto administrativo y el gasto burocrático, de qué estamos hablando.

Mire, señor Arenas, yo creo en el gasto público, en los servicios públicos y en la Administración pública, creo profundamente. No voy a regatear nada, ningún elogio, a los funcionarios, ni voy a regatear ningún elogio al servicio público, a lo que es la Administración pública, que tiene que existir y que debe existir más fuerte; si quiere, más musculosa, pero tiene que existir. Por lo tanto, yo no entro en el debate de las pequeñas miserias de si quitamos no o quitamos...

Mire, eliminemos todos los altos cargos de la Junta de Andalucía, todos, no el 50%, el ciento por ciento. Hagamos desaparecer todas las delegaciones del Gobierno, dejemos de pagar los sueldos a los parlamentarios andaluces —no se lo crean—. Bueno, ¿qué es lo que hacemos con eso?, ¿qué hemos conseguido? Hemos conseguido un ahorro del 0,025 puntos de PIB, 25 milésimas de PIB.

Hagamos más cosas, dejemos de pagar dietas, dejemos de pagar todo tipo de publicidad, todo gasto de protocolo, no paguemos arrendamientos, ¿qué ahorramos con eso? 0,06 puntos de PIB, seis centésimas.

Mire, ¿me puede usted decir que eso es relevante, cuando todos los países de Europa nos hemos comprometido a una reducción del gasto público enormemente superior? [Aplausos.] Es decir, ¿qué es lo que estamos buscando?

¿Que la Administración pública andaluza no es austera? Mire, señor Arenas, yo creo que es austera y eficaz. ¿Qué no controla el gasto? Lo controla, sin duda. Habrá aquí o allá problemas que se corrigen. Pero, mire, hay un dato inobjetable que dice el Banco de España, y lo dice en todas sus publicaciones, en todos sus boletines: la Comunidad Autónoma más endeudada de

España es la Comunidad Valenciana; el ayuntamiento más endeudado de España es el de Madrid. Ninguno es socialista, ninguno es socialista. *[Aplausos.]* Y, por cierto, estoy seguro, señor Arenas, porque los conozco, que sus alcaldes van a estar a la altura de las circunstancias en la reducción de los sueldos.

Y luego, mire, usted me pide también algunas reformas. Les he hablado de muchas reformas que hemos hecho a lo largo de este último año, a lo largo de la legislatura.

Me propone un gran pacto por la educación, por el empleo, por la competitividad. Yo no tengo inconvenientes, no tengo inconvenientes. Pero, yo se lo propongo de otra manera. Mire, la iniciativa del Gobierno, la vamos a consensuar en la medida de lo posible con la oposición, pero sabiendo que ni tenemos las mismas ideas ni las mismas propuestas, y sabiendo, los ciudadanos, que puede haber diferencias. Lo único que le pido es que, en aquello que haya acuerdos, vamos a tener acuerdos. Porque ustedes aquí, en esta tribuna, han votado en contra de medidas que ustedes habían propuesto. Lo han hecho, varias veces, en educación y en empleo. Y eso es lo que ustedes tendrían que cuidar.

Mire, le podría decir más cosas de las que ha dicho. Yo le agradezco, y le agradezco mucho además, el tono de su intervención. Lo que le puedo decir es que, en este momento, España, Andalucía lo que necesitan es el esfuerzo de todos. Yo también creo en Andalucía, yo también creo en los andaluces. A mí Andalucía, lo sabe usted, señor Arenas, me dio una patria y me hice compatriota de los andaluces hace muchos años, tantos como ya casi no recuerdo, y sé que este es un pueblo capaz de todo, capaz de lograr, quitar y remover todos los obstáculos, y creo que lo ha hecho en todas las ocasiones en que se ha visto forzado a hacerlo, y lo va a volver a hacer, y es bueno, además, señor Arenas, que en estos debates, como ha ocurrido hoy, no nos enzarcemos en peleas, sino en propuestas concretas. Hoy he presentado un proyecto de consolidación fiscal. Nadie puede decir que no tenga contenido, nadie puede decir que sea corto, nadie puede decir que no sea profundo. Vamos a hablar de eso. Añada usted algo, dígame qué es lo que quiere que quitemos, dígame usted qué se puede poner también. Esa es la manera de funcionar en democracia: el Gobierno propone y lleva la iniciativa, y la oposición hace sus contrapropuestas. Y, haciéndolas con honestidad intelectual y con ganas de llegar a un acuerdo, le aseguro que llegaremos al acuerdo.

[Aplausos.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Presidente de la Junta de Andalucía.

Comenzamos el turno de réplica. Tiene para ello la palabra el señor Arenas Bocanegra.

Señor Arenas, su señoría tiene la palabra.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Muchas gracias, señora Presidenta.

Señor Griñán, en el intento de mantener el tono de este debate, mire, yo, con toda la sinceridad del mundo, con toda la sinceridad del mundo, creo que en los últimos dos años hemos perdido todo el tiempo para afrontar la crisis con todas las consecuencias.

Creo que no ha sido positivo para afrontar la crisis que el primer Presidente de esta legislatura elegido en las urnas se fuera, lo creo con toda la honestidad. Tampoco creo que haya sido bueno para Andalucía tener un Presidente que no ha pasado por las urnas, sí por la legitimidad de este Parlamento, y creo, sinceramente, pues que lo estamos pagando muy caro. Yo creo, sinceramente, que no ha sido bueno que tengamos tres gobiernos en dos años en Andalucía, para afrontar los problemas de la crisis, lo creo sinceramente.

[Aplausos.]

He hablado de tres cambios en la Consejería de Educación; podría hablar, en algo más de dos años, de cinco cambios en la Consejería de Obras Públicas, de cinco cambios en la Consejería de Obras Públicas.

Me hace usted una pregunta: «¿Cree usted, señor Arenas, que la Administración pública es austera?» Pues le digo, rotundamente, que no. La Administración pública andaluza tiene un brutal déficit de austeridad. ¿Mis propuestas? Pues llevo cada Pleno presentándoselas. Hoy, más de treinta. Espero que alguna le sirva.

¿Me acepta usted en tono de humor...? Hombre, yo no estoy de acuerdo que nosotros hayamos votado contrapropuestas nuestras, pero reconozca usted que tiene más mérito todavía que usted vote nuestras enmiendas en la Ley de Aguas. Eso tiene bastante más mérito, digo yo, bastante más mérito, ¿no?

[Aplausos.]

Mire, ¿por qué le digo...? ¿Por qué le digo...? ¿Por qué le digo...? En tono de humor, ¿eh? ¿Por qué le digo que tiene que oponerse al sistema de financiación per cápita? Y espero que mantengamos el tono. Pues, mire, tiene que oponerse al sistema de financiación autonómica porque es el peor para Andalucía. Financiación per cápita, el último. Y porque es un sistema que se hizo exclusivamente al servicio del sillón de Zapatero y con un acuerdo con Ezquerria Republicana de Cataluña.

Usted ha aludido en su intervención a un ex Presidente del Gobierno, José María Aznar. Yo no voy a aludir a Felipe González. Ya sabe usted que ha dicho que alguien era un necio por cambiar sus decisiones todos los días, ¿no?, todos los días.

[Aplausos.]

Habla usted de la financiación local. ¿Por qué hemos votado en contra? Porque no garantiza la viabilidad de las corporaciones locales en Andalucía. También hay que saber de lo que se habla. Congreso de los Diputados, proposición no de ley aprobada por unanimidad: «En el primer periodo de sesiones de este año habrá una propuesta de financiación local en el Congreso de los Diputados». Su antecesor, hoy Vicepresidente, ha dicho en Madrid que, de financiación local, nada de nada de nada. *[Aplausos.]* Y hace una semana..., y hace una semana..., y hace una semana, sacan un decreto-ley diciendo que, a partir del día siguiente, ningún ayuntamiento se puede endeudar, y tuvieron que acudir a la falacia de la corrección de errores para justificar una metedura de pata extraordinaria.

Dice usted que yo he dicho que el Estatuto de Andalucía era el mayor error. Pero lo dije cuando tenía 120 artículos iguales que el Estatuto de Cataluña. Por supuesto que lo dije, por supuesto que lo dije. *[Aplausos.]* ¿Y qué hicimos después? ¿Qué hicimos después? Pues, sencillamente, cambiarlo a través de 150 enmiendas.

Señor Griñán, yo quiero pactar, llegar a acuerdos, no porque crea que es bueno para mí, sino porque creo que es bueno para Andalucía, pero hace falta que, para llegar a acuerdos, usted alguna vez llame a la oposición. ¿Saben, señorías, cuántas veces me ha llamado el señor Griñán para hablar de los problemas de las cajas de ahorro o de la crisis económica? Ni una, ni una, ni una. Esa es la forma de gobernar que tiene el señor Griñán: no me ha llamado ni una vez.

Mire usted, cajas de ahorro —e insisto en que quiero mantener el tono—, cajas de ahorro, cuestiones que son como son. ¿Qué gestión había en CajaSur en este momento? La que usted había pactado con la Iglesia de Córdoba, los gestores que había. Decían: «Hombre, es que la Iglesia tenía mucho peso en CajaSur». El que usted le dio, cuando era Vicepresidente, en su acuerdo como el señor Asenjo. El que usted le dio, el que usted le dio.

[Aplausos.]

Segundo tema. Yo le he leído a usted una entrevista de un importantísimo periódico nacional con sección en Andalucía, *El País*, decir: «No deben estar los cargos públicos en los consejos de administración de las cajas de ahorro». ¿Está usted de acuerdo en que lo convirtamos en un cambio de ley y que los cargos públicos no estén en las cajas de ahorro? ¿Le parece bien que la Vicepresidenta de una diputación provincial sea a la vez Vicepresidenta Primera de una caja de ahorro? A mí no. Dice usted: «¿Y quién entra en las cajas de ahorro?» Mire usted, hoy están los sindicatos; los empresarios, no, porque no quieren, y un montón de instituciones representativas de la sociedad. ¿Por qué no pueden estar en las cajas de ahorro los rectores de la universidad y los decanos de los colegios de economistas? ¿Aquí es el único sitio donde está repre-

sentada la sociedad andaluza? Ese no es mi modelo, eso es intentar desde la política patrimonializar toda la sociedad, y la sociedad es mucho más importante que este Parlamento, mucho más importante que este Parlamento.

[Aplausos.]

Y una cosa muy importante que le quiero explicar, porque sé que el asunto de mi visita a CajaSur, señorías —sigo con el mejor tono—, ha llegado hasta la Moncloa. Mire usted, yo fui a CajaSur porque quería abrir una cuenta del Grupo Parlamentario Popular y una cuenta personal...

[Intervenciones no registradas.]

Sigue, que cada vez están más cerca de la puerta.

Fui a abrir una cuenta..., una cuenta personal.

[Intervenciones no registradas y risas.]

Sí, sigue, sigue, sigue así.

Fui a abrir una cuenta personal, y, cuando estaba en la sede de CajaSur, cuando estaba en la sede de Caja Sur —y muchas gracias por dejarme hablar— el director de la entidad me dijo que, si no me importaba subir a saludar, que me lo pedían los gestores del Banco de España. Y, mire usted, yo estoy tremendamente orgulloso de haber pasado, como dije luego en la prensa, ocho minutos con los gestores del Banco de España. Pero le voy a decir una diferencia entre usted y yo, entre usted y yo: yo fui al despacho de los gestores del Banco de España en CajaSur; ustedes llaman, a la sede del Partido Socialista, a los Presidentes de cajas de ahorro, a San Vicente, para darles instrucciones *[aplausos y rumores]*, antes y ahora. Antes y ahora. Y esa es la verdad.

Habla usted de las políticas, habla usted... Y, cuando quiera, traemos la propuesta de modificación de las leyes. También les hemos apoyado cuando les dieron a los bancos en España no se cuántos miles de millones de euros, y el Partido Popular, por responsabilidad, lo apoyó, y todavía no han conseguido que los bancos les den dinero a las familias, a las pymes y a los autónomos. Todavía no lo han conseguido.

[Aplausos.]

Eso es como es.

Me dice usted, me dice usted: «Es que ni Zapatero ni yo somos responsables de la crisis». ¿Y quiénes son responsables de no haber tomado decisiones en dos años, Rajoy y yo? ¿Rajoy y yo? Uno tiene que asumir sus propias responsabilidades. ¿Y quién es responsable de que el Servicio Andaluz de Empleo haya dejado de gastar en tres años 1.100 millones de euros? ¿Y quién es responsable de que el 8 de junio se apruebe el PROTEJA, no sepamos nada del MEMTA y el Plan de Empleo del 2010 vaya a empezar a ejecutarse a esos efectos en noviembre? ¿Soy yo el responsable? ¿Soy yo el responsable? ¿Quién es el responsable, quién es el responsable de subirles todos los impuestos a las familias y a los empresarios sin sacrificar primero al Gobierno y a la Administración? ¿Soy yo? Es usted.

Y mire, las medidas fiscales que adopta hoy, que hay que unirlas con el IVA, con el IVA, perjudican a toda la sociedad, y ahuyentan de Andalucía a los inversores y a los creadores de empleo [*aplausos*], las medidas que adoptan en el día de hoy, y responden, y responden, a una gran empanada mental. Y no se lo tome como una descalificación personal: me refiero a su política, su política.

Señoría, ¿cómo es posible, cómo es posible, subir el IRPF a personas que tienen más de 80.000 euros de ingresos —más de 80.000 euros; para ustedes son los ricos—, y quitarles el Impuesto de Patrimonio por valor de 1.800 millones de euros? ¿Eso quién lo entiende? [*Aplausos.*] ¿Eso quién lo entiende?

Señor Griñán, para ustedes bajar los impuestos es de izquierdas, subir los impuestos es de izquierdas, y ahora hemos descubierto que los recortes sociales también son de izquierdas. Exactamente así [*aplausos*], exactamente así.

Y habla usted, habla usted de Alemania, habla usted de Alemania. ¿Alemania ha subido el IVA? Alemania ha subido... No, no, no. No, no; no, no, no. ¿Y el Impuesto de Renta? No, no; no, no, no; no, no; no, no; no, no; no, no. Y, cuando hable de otros países...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, les ruego, por favor, silencio. Por favor, señorías, silencio.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Claro.

Y, cuando hable de otros países, acuérdesse siempre del PIB, y de su crecimiento económico, porque está usted todo el día hablando de educación y dice: «Los países nórdicos van bien porque invierten mucho en educación». Y usted ¿por qué es el que menos invierte de España y de todas las comunidades por alumno en educación? ¿Por qué? [*Aplausos.*] ¿Por qué?

Mire, señor Griñán, yo estoy abierto al diálogo con todas las consecuencias, y también a los acuerdos. Firmé 11 acuerdos con los sindicatos, y firmé también 11 acuerdos con los empresarios. A su disposición, me llama cuando usted quiera, cuando usted quiera, pero deje de utilizar una argucia. Les voy a explicar cuál es la argucia.

Si es que es muy fácil. Se lo he dicho la única vez que he hablado con usted, que me citó a su despacho con una audiencia. Mire usted, hay determinados acuerdos que son imposibles simultáneamente con el PP y con Izquierda Unida, y, entonces, o el PP se convierte en su coartada para no pactar con Izquierda Unida, o Izquierda Unida es su coartada para no pactar con el

Partido Popular. Decida usted si quiere acuerdos en Andalucía con la principal fuerza política de la oposición. Y lo digo desde el profundo respeto que me merece, por supuesto, Izquierda Unida.

¿Qué le vuelvo a ofrecer? Pacto para una reforma integral de la Administración, pacto presupuestario, pacto para que evaluemos 30 años de autonomía, acuerdo para elecciones separadas, para despolitizar las cajas de ahorro, gran pacto de austeridad, pacto para defender los intereses andaluces en Europa, pacto de Justicia, pacto sociosanitario. Y he puesto encima de la mesa 30 propuestas. Ahora, mi oferta de pacto lo que no hace, bajo ningún concepto, bajo ningún concepto, es ocultar las malas prácticas, el derroche en Andalucía en la Administración, el despilfarro.

Señorías: EPSA. Uno de cada tres de sus trabajadores son directivos, uno de cada tres. EPSA. Egmasa, 100 directivos; Canal Sur, 44 —44—. La Fundación para la Gestión del Empleo, del Empleo. Cada persona que recolocan nos cuesta 18.000 euros. Fundación Tres Culturas: 40 personas trabajando, 770.000 euros, para gestionar tres millones de euros. Centro de Estudios Andaluces: 52 personas trabajando para un presupuesto de cuatro millones de euros, y el coste de personal, 1,6 millones. Del Milenio de Granada —ahí está el anterior Presidente, el señor Consejero de Economía—, ¿qué se sabe? ¿Qué se sabe? ¿Dónde está la acción de gobierno con respecto al Milenio de Granada?

Treinta oficinas en el exterior, 35 observatorios que no funcionan —prefiero seis que funcionen—, y más de veinticinco delegados provinciales de la Junta en las provincias: los de las consejerías —los de las consejerías—, los de Egmasa, EPSA, GIASA, Idea, Veiasa, FAFPE, agencia Idea otra vez, DAPSA, Ente Público de Infraestructuras, Fundación Andaluza de Servicios Sociales, red Andalucía Emprende, Agencia Andaluza del Agua, Instituto de la Mujer e Instituto de la Juventud. ¿Es posible que no se pueda calificar de despilfarro y derroche esta estructura, cuando la Junta de Andalucía, hace relativamente poco tiempo, pues tenía un delegado provincial? Y hay comunidades autónomas que tienen un delegado provincial. Ríase, pero es verdad; si lo desconoce usted, pues lo siento, ¿no?

Al final, señor Griñán, tres comentarios últimos. El primero de ellos, que el sector público de Andalucía es absolutamente imposible mantenerlo como está. Su diseño obedece a la huida del Parlamento, de los funcionarios y de la Administración profesional. ¿Qué problema ha tenido usted estos dos años? Que no han tomado medidas o que sus recetas han fracasado rotundamente.

Dijeron ustedes que, en esta legislatura, 438 kilómetros de autovía. Dijeron. Llevamos 10. El PISTA se ha enterrado; la licitación pública, 70 y 60 por debajo, Junta-Estado. La Autovía del Almanzora, señoría, se prometió en 1986. ¿Saben cuántos metros se hacen al año? Trescientos cincuenta metros. La Autovía del Olivar

se prometió en 1999, hace 11 años: 14 kilómetros de 190 kilómetros. Ah, y una cosa muy importante.

Habla usted todos los días de la financiación público-privada. Lleva dos años en los Presupuestos. ¿Saben cuántos contratos se han hecho de la financiación público-privada? Ninguno, ninguno, ninguno. Cómo se le ocurre a alguien que en estos momentos que los empresarios no tienen para invertir en sus empresas van a dedicarse a financiar a la Junta de Andalucía. [Aplausos.] Pues siguen ustedes adelante y sin problema.

Y penúltimo comentario, señor Griñán: Ha hablado usted de endeudamiento.

Mire, con todos los respetos, la comunidad que está más endeudada es Cataluña. Usted ha dicho Valencia. Diga lo que quiera, pero Cataluña es la más endeudada. Incluso vi el otro día, en una conferencia que dio el señor Griñán, que la leí —y hubo algunas cosas chocantes que no quiero comentar por no salirme del tono—, cuando se refería a los liderazgos en Alemania y tal —pero quiero mantener el tono—, pero decía, incluso, en su conferencia las comunidades más endeudadas, y la última, la más endeudada era Cataluña. Sin embargo, al decirlo, decía la última Valencia, y Cataluña era la penúltima. Pero la más endeudada.

¿Qué problema tenemos en Andalucía? Pues, mire usted, el problema lo tiene —la más endeudada, Cataluña— usted por lo siguiente:

La deuda en España se ha duplicado en tres años. La deuda en Andalucía, la última referencia, son 7.000 millones de euros. Me parece que coincide usted. ¿Cuánto va a ser a finales de 2010? ¿Cuánto? Cuando tengamos en cuenta lo que hay que devolver al Estado, los desfases presupuestarios, se lo digo yo. Yo se lo voy a decir: cerca de veinte mil millones de euros, contando con las devoluciones al Estado. ¿Y qué significa? Pues ni más ni menos que usted ha tirado la casa por la ventana en los peores años para la sociedad andaluza. Eso es lo que significa.

Creo que su discurso de hoy —y termino— está muy alejado de la realidad, creo que el discurso de hoy aniquila las esperanzas en torno a la confianza.

Me dice usted que tenemos que alcanzar un pacto educativo. Pues, mire usted, yo lo que quiero con la educación, con la educación, es que los niños andaluces tengan oportunidades cuando sean mayores. No podemos ser la comunidad que menos invierte, la que tiene los peores ratios, la que no es autoridad pública, la que tiene más problemas de convivencia y la que tiene menos compromisos presupuestarios. Ese es el problema de nuestra educación: los profesores peor pagados, peor pagados, señor Griñán, y los jóvenes andaluces con menos oportunidades para el futuro.

Yo creo, señorías, que Andalucía no puede permitirse más seguir perdiendo el tren. El tren solo se recupera con austeridad, con reformas profundas, y, desde luego, yo estoy convencido de que esa recuperación

solo vendrá cuando llegue el cambio. Mientras tanto seguiremos en el triángulo del inmovilismo, la resignación y el enrocamiento en el fracaso y en el error.

La realidad es la que es, y, desgraciadamente, cada día hay más separación entre la Andalucía oficial y la Andalucía real, la que está en la calle, vive preocupada e incluso alarmada.

Muchas gracias, señora Presidenta.

[Aplausos.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Arenas Bocanegra.

Señor Presidente de la Junta de Andalucía, su señoría tiene la palabra.

Señor Presidente, puede comenzar.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Presidenta.

Señor Arenas, hablando de cajas de ahorro, de CajaSur, mire, yo le he dicho que las representaciones políticas —llamando políticas a aquellas que elige un Parlamento o un ayuntamiento, que son los órganos legítimos de la democracia—..., es la más solvente de una caja de ahorros. Pero usted hoy me ha resucitado el Estado corporativo: familias, municipios, sindicatos y, además, universidades.

[Aplausos.]

Mire, la democracia representativa se representa a sí misma en las urnas, en elecciones generales, autonómicas y locales, y eligen sus representantes.

No, señor. No, señor Arenas, no. Sindicatos, municipios, todo esto que estamos diciendo eran los restos de una filosofía política de los años veinte, treinta, cuarenta, que afortunadamente está superada. La representación estatutaria, la representación constitucional es la que es: sufragio universal.

[Aplausos.]

Yo entiendo que usted fuera a Cajasur. Y ahora me parece muy bien que usted fuera a abrir una cuenta corriente o una cartilla de ahorro, o lo que usted quisiera abrir. Pero díga a sus compañeros de partido que no digan que le estuvo hablando de la situación. Porque yo he leído en la prensa que los señores del Banco de España le estuvieron hablando de la situación de Cajasur, y que no estaba tan mal. Eso lo he leído yo en la prensa, que es lo que dijeron después. Mire, mientras usted hablaba con los señores del Banco de España ahí, yo hablaba con el Gobernador del Banco de España. [Rumores.] O sea, quiero decir...

[Intervención no registrada.]

No, no...

[*Rumores.*]

Por una razón, porque yo soy el Presidente de la Junta de Andalucía y usted es el Presidente de un partido político. [*Rumores, aplausos.*] Si no ve usted esa diferencia... Si no ve... Mire, si no ve... Mire, si no ve usted esa diferencia, no ve usted nada.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor, silencio.
Señorías...

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—El Presidente... El Presidente de la Junta...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor, silencio.
Señorías...

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Le voy a explicar algo que todavía no entiende. La Junta de Andalucía, según el Estatuto...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor, les ruego silencio.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Ya veo, ya veo, señor Arenas, que usted llegó al Estatuto tarde y mal. El Estatuto de Autonomía confiere competencias sobre las cajas de ahorros al Gobierno de Andalucía, no a la oposición [*rumores*], y, por lo tanto, el Gobierno de Andalucía [*aplausos*] es el interlocutor lógico con el Banco de España, no la oposición. Quien hace la interlocución con el Banco de España es el Gobierno de Andalucía, porque así lo dice la ley.

Mire, vamos a seguir con el tema fiscal. Yo no he dicho en ningún caso que los de más de 80.000 sean los ricos; yo he dicho que los de más de 80.000 euros van a pagar un 1% más en la renta, y los de más de

100.000, un 2%, y los de más de 200.000, un 3%. Mire, uno de 100.000 que pague un 2%, ¿cuánto va a pagar? Bastante menos de, por ejemplo, lo que nos hemos reducido nosotros el sueldo, que ganamos menos. Por lo tanto, todavía el esfuerzo será menor que lo que hemos hecho otros muchos. Simplemente he dicho que esas personas deberían hacer un esfuerzo, porque, efectivamente, ganan más que la inmensa mayoría de los andaluces. Solamente he dicho eso.

Y he dicho también que, en esa cooperación al crecimiento económico, al desarrollo y a la creación de empleo, a sostener la sanidad, la educación pública y las empresas que sean innovadoras, es bueno que la banca y las cajas de ahorros también colaboren. Y por eso hemos puesto un impuesto sobre depósitos, que se hará mediante inversiones en conocimiento, en innovación, en empresas sostenibles o en obra social de las cajas de ahorros. Tan sencillo como eso: cooperación de las entidades financieras al desarrollo de Andalucía por vía fiscal. ¿Les parece mal? A mí me parece bien.

Nosotros hemos hecho... Es posible que sea una empanada mental, pero hemos hecho progresividad fiscal e imposición medioambiental, ecológica. Es lo que hemos hecho. Puede ser una empanada mental, pero, de hecho, es simplemente una posición que se deduce de una forma de pensar. De una forma de pensar que, simplemente, cree que tienen que contribuir más los que más tienen, que tienen que contribuir más los que más ganan. [*Aplausos.*] Y es verdad, dice: «Eso ahuyenta...». Dice usted... Me voy a salir del debate. «Ahuyenta de Andalucía la inversión el que paguen más las rentas más altas». No, no, no lo sé yo.

[*Intervención no registrada.*]

No, no, perdón. Patrimonio no lo ha quitado la Junta de Andalucía, lo ha quitado el Gobierno de España. No, no, no, yo no lo he quitado. Yo con mucho gusto lo seguiría teniendo; yo no le quitado. Pero...

[*Intervención no registrada.*]

Sí, yo tengo una capacidad fiscal que ejerzo. ¿No le gusta a usted la capacidad fiscal que ejerzo? Pues dígame usted su fórmula. ¿Bajar los impuestos? Entonces sí que terminaremos con la deuda que usted dice, señor Arenas.

[*Aplausos.*]

El problema es que hemos subido los impuestos, hemos reducido el gasto y hemos hecho una política para que no ocurra lo que usted dice en cuanto a la deuda.

Y, naturalmente, la presión fiscal se mide siempre por el PIB, pero eso siempre ha sido así. Presión fiscal es la carga fiscal en relación con la riqueza de un país. Y es verdad que Alemania tiene una presión fiscal infinitamente superior a la española y a la andaluza. Y es verdad que la tiene Francia. Y es verdad que la tienen Suecia, Dinamarca o Finlandia, los países más competitivos del mundo.

Y se lo dije el otro día, lo que tenemos que tener es un sector privado suficientemente competitivo para financiar una Administración pública y un gasto público más potente. Y le digo una cosa: cuanto más aumente esa competitividad, cuanto más aumente la empresa privada, la creación de riqueza y la creación de empleo, más gasto público tendremos. Más gasto público tendremos, porque mejoraremos la educación, la sanidad y el sistema de bienestar. *[Aplausos.]* Esa es la fundamentación.

Por cierto, en términos de PIB, que es lo que me acaba de decir usted... Usted ha hablado del PIB. En términos de PIB la inversión educativa en Andalucía es el 4,77%, detrás de Extremadura y de Castilla-La Mancha; por delante de todas las demás. Por lo tanto, diga usted los datos siempre con arreglo a la realidad. Somos la tercera comunidad en gasto de educación en términos de PIB. Porque nosotros sí que reconocemos las sombras del sistema educativo. Pero ustedes es que no han reconocido nunca las luces del sistema educativo. Porque es verdad en muchos sitios, en muchos sitios, en todos los sitios, en todos los sitios. Créame, tenemos uno de los mejores sistemas educativos del mundo. Créaselo usted, créaselo usted. Y es, además, la educación pública que tiene garantizada la mayor accesibilidad de Europa, según lo dicho por la OCDE. Ese valor es un valor que deberíamos encomiar. Como debemos encomiar también el valor del aumento de las becas, que es lo que se está produciendo. Pero yo no voy a deteriorar ni la educación pública ni lo que significa la educación pública. Lo único que creo es que ustedes tienen que reconocer que tenemos un sistema educativo que es infinitamente mejor que el que existe en muchas partes del mundo. Entre otras razones, porque permite el acceso de todos, de todos, y no de unos pocos, y no en relación con el ingreso de las familias. *[Aplausos.]*

Mire, claro que puede usted presentar las propuestas que quiera, pero, por favor, que la palabra no derogue las ideas. Es decir, usted puede plantear una idea y tardar un segundo en decirla, pero diga los contenidos. Pacto por la educación, ¿cuál? No, no, no. ¡Si votó en contra de propuestas que ustedes mismos hicieron! Pacto por la competitividad, ¿cuál? Nombres y apellidos. Mójese.

Tenemos que hacer un esfuerzo de consolidación fiscal. Estará usted de acuerdo conmigo en que este esfuerzo de reducción del déficit no solamente lo tiene que hacer Andalucía, no solamente lo tiene que hacer España. Vamos, las medidas de la señora Merkel han sido poderosas, vamos, potentes. Que va a echar a la calle a 55.000 funcionarios. Esas son las medidas de la señora Merkel. Y tendrá una economía potentísima, poderosísima, pero toma esas medidas. Luego hay que tomar medidas de reducción del déficit. Y las estamos tomando.

Y yo no sé cómo va a terminar el año, o el año siguiente. Le aseguro que no como dice usted. Pero ahora mismo, lo que es la deuda por habitante de España —Banco de España— es de 1.845 euros; la de Andalucía, 1.184; la de la Comunidad Valenciana, 2.813. Y es verdad, por habitante...

[Intervención no registrada.]

No, no, Cataluña, 3.024.

¿Me deja usted terminar, señor Arenas?

Compute usted las empresas públicas, las de Valencia, y, si computa el endeudamiento de la Administración pública y de las empresas públicas, la más endeudada es Valencia. *[Aplausos.]* Andalucía, 0,2% del PIB; Valencia, 1,2% del PIB, en empresas públicas —Banco de España, boletín del Banco de España—. Acuda usted al boletín y mírelo. Es lo que yo le estoy diciendo. Es que hay que mirar todos los datos, porque en todos los datos puede usted encontrar respuestas.

Infraestructuras. Mire, señor Arenas, Andalucía, esta pobre comunidad autónoma, esta comunidad autónoma que usted no sabe mirar o que la mira de soslayo, ha hecho el 36% de las autovías autonómicas que se han hecho en España, el 36%. ¿Le parece a usted poco? En ocho años de gobierno del Partido Popular, no pudieron inaugurar ni una obra, ni una obra terminada.

[Intervención no registrada.]

¿Qué Ave, ustedes inauguraron el Ave? Hombre, el rapidillo. El rapidillo lo inauguró el Gobierno del Partido Popular. Demonios, demonios. No, no. Ni uno inauguraron.

Ya, de verdad, creo que tenemos serios problemas.

[Intervención no registrada.]

¿El de Málaga? Hombre, algo hicieron, pero lo inauguró el Partido Socialista, el Gobierno socialista.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, les ruego, por favor, silencio.

Por favor, les ruego silencio para poder continuar.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Vamos, le concedo el Ave, si quiere. El rapidillo, que decía el señor Aznar.

Mire, como Presidente de los andaluces, le puedo decir que siento todos los problemas como si fueran míos, se lo puedo asegurar. El del paro, el primero; el de los problemas, también. Se lo he dicho esta mañana y se lo repito hoy.

Usted me dice también que hay problemas. La única diferencia es que usted me dice solo los problemas, no me dice la Andalucía que también existe. Y es bueno

que en estos momentos —se lo digo sinceramente, sin ningún triunfalismo—, en estos momentos, en que es necesario resucitar la confianza e impulsar las expectativas, que sepamos que también Andalucía, la Andalucía que usted normalmente no mira, es la Andalucía de la concertación social, de siete acuerdos de concertación social; es la Andalucía de la internacionalización de sus empresas, la que ha ganado más cuota de mercado en los últimos años; la Andalucía que ha sido la primera región del mundo en universalizar la banda ancha; la Andalucía...

¿Eso le parece poco importante? Es importante, señor Arenas.

La Andalucía de la red Guadalinfo, con 751 centros públicos; la Andalucía que está a la cabeza de la Administración digital; la primera en emisión de certificados digitales; la que está en la cabeza del desarrollo de *software* libre; la Andalucía de la corporación tecnológica; la Andalucía de la red de espacios tecnológicos; la de la cooperación universidad-empresa; la que más *spin-off* tiene de toda España; la Andalucía de los campus científico-tecnológicos, la de las patentes; la Andalucía de los parques tecnológicos; la Andalucía del campus de la Ciencia de la Salud; la que está a la cabeza de plantas termosolares; la Andalucía pionera en financiación universitaria ligada a objetivos de calidad; la primera en turismo sostenible; la primera en crear laboratorios de inteligencia turística; la Andalucía que ha legislado la primera en materia de deporte de alto rendimiento; la primera Comunidad que ha implantado también el derecho al consejo genético preimplantatorio; la primera que ha legislado sobre el derecho a la muerte digna; la primera que ha hecho que la libre elección de centro sanitario sea una decisión informada; la comunidad que ha regulado también la gratuidad de medicamentos y productos sanitarios en el primer año de vida; la que está en la vanguardia de estrategias e iniciativas de investigación biosanitaria; la Andalucía de los institutos de investigación biomédica; la de los centros de excelencia en investigación básica; la Andalucía pionera en el examen de la salud para mayores de 65 años; la que es solidaria, la que se ha situado a la cabeza del mundo en donaciones y trasplantes de órganos; la Andalucía pionera en legislar para garantizar también la protección de adolescentes en cirugía estética; la que está a la cabeza en el plan de apertura de centros escolares; la comunidad que ha creado más becas, incluida la beca 6000; la que está a la cabeza de la gratuidad de los libros de texto; la que tiene transporte escolar; la que ha hecho también el Plan de Empleo Municipal PROTEJA, el MEMTA; la segunda en crear una agencia tributaria; la única que hace informes preceptivos de género al hacer el presupuesto; la de los planes estratégicos de la agroindustria; la de los planes de desarrollo rural; la de la investigación agroalimentaria; la primera en fomento de la acuicultura; la pionera en localización

telemática de barcos pesqueros; la primera en control biológico de plagas; la que ha implantado el control modelo de certificación sostenible [*voces y aplausos*] huella CO₂... La más diligente y eficaz.

Mire, mire, la primera. [*Aplausos*.] La que dispone... La que dispone, señor Arenas, de una mayor red de bibliotecas. Y la que, aunque no le guste, está a la cabeza en la aplicación de la Ley de Dependencia. Por cierto, no les agradezco a sus comunidades autónomas que no votaran a favor de que se reconocieran los beneficiarios reales en las ayudas a la dependencia. No lo hicieron. Usted, de todos modos, me imagino que les habrá reprendido, como máximo responsable del Partido Popular, diciendo que es lo justo. No porque conviene a Andalucía, sino porque es lo justo.

Es decir, mire, todo esto que le digo convive con el desempleo. Todo esto que le digo convive con la crisis económica, sin duda. Pero, ¿por qué se lo digo? Porque es verdad que Andalucía tiene un potencial que nunca tuvo, tiene una capacidad que nunca tuvo, tiene una capacidad que nunca tuvo, tiene un emprendimiento que nunca tuvo. Tiene hombres y mujeres formados como nunca, y mayor capacidad. Y tiene también una población activa que, si ahora supone mayores incrementos del paro, en el futuro supondrá mayores crecimientos de empleo.

Mire, yo he visto en Andalucía... Yo he visto muchas cosas en política, y en Andalucía más. La he visto ganar voz y peso político en España, la he visto zanjar contenciosos históricos. He visto cómo, en todas las ocasiones en que ha tenido dificultades, se ha levantado y ha logrado terminar con ellas. Pues le digo también, señor Arenas: esta crisis no nos va a tumbar, en absoluto. Y no nos está haciendo desfallecer. Esta crisis nos va a hacer crecer más. Y nos va a hacer crecer con cimientos más sólidos. Y, por mucho que estemos sufriendo un desempleo terrible, por mucho que lo estemos sufriendo, y por mucho que haya todos los problemas que hemos comentado, insisto: hemos salido de crisis tan difíciles como esta. Con sacrificios, naturalmente que sí, con sacrificios. Y no los rehuimos.

Hoy hemos planteado unas medidas que suponen sacrificios, que suponen sacrificios para los que más ganan, para los que más tienen. Una fiscalidad medioambiental. Hemos hecho también un ahorro en la Administración. Hemos hecho un ahorro, para este año, de más de mil millones de euros. Pero también, y junto a eso, hemos creado instrumentos de solidaridad para las personas que menos oportunidades tienen: más empleo para los jóvenes, más empleo para los parados de larga duración, nuevo plan PROTEJA, nuevo plan MEMTA, y más ayudas a aquellos emprendedores que —estoy completamente convencido— habrán recibido las medidas que hemos propuesto con algo más de atención que la que hemos recibido por parte de esa bancada.

Yo confío...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Presidente de la Junta de Andalucía, ruego a su señoría que vaya concluyendo.

Gracias.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Voy concluyendo.

Mire, vamos a cerrar una etapa que ha sido una etapa de crisis económica, pero lo vamos a hacer con el esfuerzo y con el apoyo de todos. Yo espero, señor Arenas, que también podamos tener en los asuntos que son de Estado el apoyo que no hemos tenido, ni aquí, ni en el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Usted lo sabe, señor Arenas: no lo hemos tenido.

Usted me decía el otro día que lo único que había que hacer era elecciones anticipadas. Usted lo decía el otro día. Yo lo único que le puedo asegurar, como dijo el señor Feijoo, es que las elecciones anticipadas no tocan. Que lo que toca es que el Gobierno gobierne, como está haciendo, y que ustedes hagan propuestas para solucionar los problemas.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Presidente de la Junta de Andalucía.

Señorías, continuamos con el debate. Ruego a sus señorías, por favor, silencio, para que permitan continuar con el debate.

Es el momento ahora de la intervención del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida—Los Verdes Convocatoria por Andalucía. Su portavoz, el señor Valderas Sosa.

Señor Valderas, su señoría tiene la palabra.

El señor VALDERAS SOSA

—Gracias, señora Presidenta.

Señorías, confieso que subo a la tribuna reflexionando en mi asiento en esta Cámara de si yo y mi grupo estamos en otra tierra, estamos en otra comunidad autónoma o estamos en la Andalucía diferente a la que el señor Griñán nos ha trasladado y retratado aquí hoy.

Subo abrumado por la Andalucía del millón cien mil parados, de hombres y mujeres de nuestra tierra en paro; por la Andalucía en la que los jóvenes tienen

una tasa de desempleo del 49%; la Andalucía que tiene una altísima tasa de empobrecimiento, la mayor del conjunto de este país, y la Andalucía en la que hay una altísima feminización de la pobreza. En esa Andalucía, sean las primeras palabras de Izquierda Unida para expresar nuestra solidaridad con quienes, de forma injusta e insolidaria, están pagando las consecuencias de una crisis de la que son inocentes y al mismo tiempo víctimas.

Nos dirigimos, por lo tanto, a los andaluces y a las andaluzas que lo están pasando mal, esos que han tenido, en muchos casos, que dejar de cenar por las noches porque no les llegan el salario ni los recursos al final de mes; los que se sienten indignados y traicionados por políticas y gobiernos que han cambiado de bando o se han cambiado de chaqueta; gobiernos que se han sometido vilmente y servilmente a las exigencias de los mercados financieros contra los pueblos mirando la crisis exclusivamente desde una óptica neoliberal.

Nuestro compromiso está, por lo tanto, en defender a los más débiles del conjunto de la sociedad, compartiendo sus preocupaciones y las reivindicaciones de quienes se movilizan a diario —y ayer lo hicieron— contra las políticas de recortes y la situación de desempleo en la que viven miles de familias del conjunto de Andalucía, casi dos millones de ciudadanos y ciudadanas en la pobreza, y, al mismo tiempo, trescientas mil familias en las que todos sus miembros están en paro, y la mayoría de ellos no tienen ya recursos que disponer para la mantención normal de las necesidades de las familias.

Se encuentran en la indigencia, y reclaman, como corresponde, a los parlamentos, a las instituciones, a los gobiernos, otras políticas que aborden la crisis desde posiciones de solidaridad y de justicia social, desde la óptica de los más necesitados, desde la óptica en la que yo hoy no he visto que, en las posiciones y propuestas del Presidente de la Junta de Andalucía, nos hayan traído a este debate del estado de la Comunidad.

Nos dirigimos, por lo tanto, a la mayoría social de los trabajadores, de los empleados públicos, de las pymes, y en favor, lógicamente, de dar una alternativa diferente a la que tenemos en este momento; una alternativa en la que el valor de la soberanía de los pueblos, del Estatuto de Autonomía, de la Constitución Española, se ponga encima de la mesa, por encima de lo que hoy representa una pérdida de democracia inaceptable en favor de las oligarquías financieras, en favor del Banco Central Europeo, en favor del Fondo Monetario Internacional.

En este sentido, estamos ante un balance en el que usted, señor Presidente, ha estado años al frente de la economía, y la conclusión que nosotros sacamos es que no ha generado confianza, sino, más bien al contrario, desconfianza. Desconfianza, porque no me negará que ha habido una deriva política e ideológica

que es digna de ser estudiada con tranquilidad, y la deriva política e ideológica del grupo que lo sostiene, con usted al frente, es un elemento preocupante para los que tenemos pensamientos y posicionamientos claramente de izquierdas.

Ahí ha habido un paso claro de la socialdemocracia débil al neoliberalismo con sello rosa, que se ha acentuado, y hoy se acentúa en las propuestas que usted nos ha traído. Su giro a la derecha en las propuestas es tan pronunciado que empieza usted a igualar al señor Arenas y al Partido Popular. Y mire usted lo que ha ocurrido aquí hoy.

Yo creo que ha habido un debate de coincidencia entre el Partido Popular y usted, que no han querido entrar a fondo en la situación de Andalucía, ni siquiera en las propuestas de recorte que usted ha planteado. Yo diría que casi había en el tema de recortes programas comunes, muy comunes, porque no ha habido ningún elemento de distanciamiento en una política de recortes que perjudica claramente a la mayoría social.

Parece, o me ha parecido su intervención, como si usted fuera un consejero del Fondo Monetario Internacional y en defensa del capitalismo de siempre. No me ha planteado usted la necesidad de cambiar un sistema, no solo un modelo económico, sino un sistema que está fracasando, y usted, creo que sabe exactamente igual que yo que son inútiles estas medidas que se están poniendo encima de la mesa, y que exigen el sacrificio de los que están más tocados por la situación de crisis que vivimos desde el año 2007.

Yo diría que, si tuviéramos que definir lo que ha hecho el PSOE en estos años de crisis, tendría una clara fotografía, que ha significado bajar los impuestos a los ricos —el de patrimonio, el de sociedades, el de las rentas del capital, el de las privatizaciones—, subir los impuestos indirectos —el IVA, los impuestos especiales y otros—, recortar y retroceder en derechos en el Estado del bienestar, como se muestra en las políticas que usted practica y pone en marcha en Andalucía, con un mimetismo claro a las que se han puesto en marcha a nivel del conjunto del Estado por parte del señor Zapatero.

Yo diría que los programas electorales, los discursos de investidura de Chaves y de usted, los Presupuestos de la Junta de Andalucía, las previsiones macroeconómicas, e incluso muchas de las medidas adoptadas, han ido quedando desfasadas, superadas por la propia realidad, pero, desgraciadamente, por una propia realidad que golpea a esa parte más débil del conjunto de la sociedad andaluza. Quizás por ello le anuncio:

La propuesta fiscal que usted nos trae nos sabe a poco, a bastante poco; pero es más, le recuerdo —y puede usted hacer hemeroteca— que esas propuestas, en más de ellas —y me referiré al final—, las hemos traído nosotros a esta Cámara, y ustedes las han negado. Negaron una proposición no de ley en materia de elementos de carácter medioambiental en referencia

al impuesto sobre las bolsas de plástico; pero negaron también las propuestas que hacíamos de subida del tramo mayor de IRPF, que compartimos, y creemos, incluso, que se quedan cortas.

En ese sentido, por lo tanto, también tengo que decir que, a pesar de que muchas de ellas nos las ha vuelto a repetir hoy, nosotros estamos dispuestos a un debate fuerte en esas características.

Usted ha hecho referencia a las siete líneas fundamentales que planteó en su discurso de investidura para asegurar un cambio en el patrón de crecimiento para fortalecer nuestra economía y asegurar nuestra convivencia; pero usted, con su política, no ha conseguido ninguno de los tres objetivos. Ya entonces manifestamos nuestro profundo desacuerdo con sus planteamientos, y hoy estamos convencidos de que la realidad nos ha dado la razón: Hay un claro abandono de lo público y una entrega cada día más creciente al sector privado y al mercado.

En cualquier caso, el paro es el principal problema de Andalucía, el ejemplo más evidente del fracaso de su política y de su modelo económico, basado en un modelo de especulación en la ordenación del territorio urbanístico y vivienda en los últimos años. Y, pese a que nos dice que estamos mejor, nadie lo cree, y menos en este momento, ni UGT ni Comisiones Obreras.

Ustedes siempre han ido por detrás de los acontecimientos, nunca se han anticipado —y esa es una de las cualidades que se le supone a la situación política— ni han actuado con valentía. Sin embargo, usted, en muchas ocasiones, aunque hoy ha venido aquí en una actitud de mayor humildad, ha actuado, yo diría, siempre con una cierta soberbia, desde el grado que le dan la prepotencia y la mayoría de su grupo.

Usted ha negado el diálogo político, y hoy vuelve nuevamente a hablarnos de diálogo político. Y nosotros le volvemos a decir que estamos dispuestos, como hemos estado siempre, a un diálogo político, para que haya políticas de izquierdas en favor de esa mayoría social, y no políticas que, efectivamente, en poco van a atacar a los poderosos, en poco van a hacer que paguen más los más ricos.

Señor Griñán, los que sufren la situación tienen rostro. Son los parados, los hipotecados, los pensionistas, los autónomos, las mujeres y los jóvenes. Los que se benefician y son culpables de la crisis también tienen rostro: los grandes poderes financieros, los grandes bancos —BBVA, Santander—, las grandes corporaciones —Telefónica, otros—. La paradoja, además, es que los que tienen sueldos superiores a un millón de euros —como los del Ibex— o pensiones de escándalo nos dicen lo que tenemos que hacer para salir de la crisis, o lo que hay que reducir en salarios y en pensiones, en inversiones y en gasto público. Y con estos últimos están ustedes, señor Griñán, yo diría que es a las políticas que obedecen. La prueba evidente es que usted nos plantea un recorte, hoy, de 1.583 millones de euros,

de los cuales plantea una política fiscal de crecimiento de 75 millones. Pero hay un recorte del gasto de 1.583 millones de euros. De los cuales le anuncio que usted tampoco aclara determinadas cuestiones, que le pido que las aclare en la tribuna. Diga usted adónde van a ir los recortes en materia de inversiones, en materia de obras públicas. ¿A qué tipo de obras públicas? ¿Dónde va a recortar, señor Griñán, esos 900 millones de euros que usted ha planteado esta mañana que se recortarán y que tendrán una incidencia, con toda seguridad, muy negativa en el terreno del empleo?

La crisis, señor Griñán, va para tres años y no parece verse la luz al final del túnel. Yo diría que los recortes convierten cualquier incipiente brote verde, de los que usted ha querido hablar, en brotes morados, en brotes de más sufrimiento, que también las políticas de recorte van a venir a traer a muchas familias del conjunto de Andalucía, porque sin duda alguna harán crecer la situación de desempleo de nuestra Comunidad. Y más, al contrario, yo diría que en la etapa de expansión, en esa etapa que nuestra economía ha vivido en los últimos años, tampoco se ha logrado recortar ninguna diferencia. Y, en ese terreno, yo creo que ha habido un retroceso de la productividad; una estructura productiva desequilibrada; crecimiento insostenible —que sigue— del desempleo; precariedad del mercado laboral andaluz mayor que en cualquier otra comunidad autónoma; destrucción de más tejido empresarial en Andalucía, antes, durante y después de la crisis; una economía sumergida del 25%; mayor deficiencia en la formación de capital humano.

El informe PISA sitúa a la educación andaluza a la cola de España y Europa, a la cabeza del fracaso escolar, y además muy por debajo de la inversión media en materia educativa que se hace en el conjunto del Estado. Es más, nosotros seguimos incumpliendo la LEA. Y usted sigue incumpliendo muchas de las partes del acuerdo que, entre los grupos parlamentarios y con el respaldo de esta fuerza política, hemos mantenido. Y hay un recorte educativo por debajo. Usted plantea, en las cifras macroeconómicas, que el recorte educativo no se da, pero el recorte educativo se está dando en reducción de profesores, en no plantear el crecimiento del empleo público en materia educativa y en otros factores que no permiten que se supere el fracaso escolar.

También hay una escasa innovación en el sector privado. Y, de inversión pública, invertimos menos en I+D+i, por detrás de la media estatal. Sigue habiendo un abuso de la economía especulativa, incluso una tentación, señor Griñán, efectivamente, a situar nuevamente los elementos de economía, de desarrollo, de ordenación urbanística especulativa, como un elemento de tirón a una situación en el terreno de la construcción, que cada día nos parece más complicado.

Hay un fracaso de políticas claras en la ordenación del territorio y hay un estancamiento en el proceso

de convergencia. Usted, o lee las cifras mal, o, efectivamente, no quiere reconocer que todavía hay una divergencia en materia de convergencia, entre Andalucía y el contexto del Estado, que va a más de 23 puntos.

Señor Presidente, el PSOE lleva al frente del Gobierno 30 años, y, en ese terreno, no podrá ni justificar ni eludir responsabilidades ante la situación actual. No se ha mejorado ni en tiempo de vacas flacas ni en tiempo de vacas gordas. Ha habido una política negativa en ese planteamiento. No se ha sabido, en tiempo de vacas gordas, hacer la política necesaria para que ahora no tuviéramos que exigir los sacrificios que usted viene pidiéndole al conjunto de la sociedad andaluza.

El informe del Defensor del Pueblo dice, en su último informe anual, que Andalucía se encuentra sometida a una quiebra social, preocupante, de crecimiento y de empobrecimiento. Y en este aspecto hay que reconocer, reconocerá conmigo, que ha perdido usted media legislatura tratando de recuperar el elemento del liderazgo dentro de su partido, y, por lo tanto, sin mirar al conjunto de una sociedad que necesitaba medidas que hasta ahora no se han puesto, con justicia social, encima de la mesa.

La economía andaluza sigue cayendo. Hay un retroceso y estacionamiento de todos los sectores de la economía andaluza. Por cierto, le recuerdo que no ha tenido usted ni una palabra para el sector agroalimentario andaluz. No ha hablado usted nada de agricultura, de la situación de la agricultura, de la situación en la que se encuentran nuestros agricultores, de la situación en la que se encuentra el mundo rural, de la situación a la que se está viendo —de ruina— abocado todo el sector agrario del conjunto de nuestra Comunidad Autónoma. Con un 2013 que está a la vuelta de la esquina, en el que se retirarán muchas ayudas, y estaremos en una situación todavía más complicada que la que actualmente estamos.

Hay una preocupante caída del empleo industrial. Ahí tiene usted los elementos, los podemos analizar, pero hay un sector industrial andaluz casi en su totalidad en crisis. Le puedo poner el de Astilleros como un elemento tremendamente negativo. Hemos pasado de 794.000 a 1.081.000 desempleados, 287.000 más en el transcurso de dos años. Ha habido un incremento de la precariedad laboral y al mismo tiempo se han traicionado determinadas cuestiones.

Estamos hablando, en el debate del estado de la Comunidad, de su gestión al frente de la Junta de Andalucía. Señor Griñán, nos ha traicionado usted en materia de Deuda histórica. Y, en ese terreno, dígame usted si la financiación en materia de Deuda histórica la tenemos encima de la mesa para poderla utilizar en este momento en beneficio de los andaluces y andaluzas, como le hemos reclamado totalmente desde mi grupo parlamentario.

Hay una debilidad manifiesta y preocupante del sector financiero andaluz: fracaso del Gobierno, pérdida

de liderazgo ante las cajas andaluzas, renuncia a la gran caja andaluza. Las cajas andaluzas han dejado de pensar en el interés general de Andalucía y en un sector financiero fuerte, fortalecimiento de un sector financiero, y estamos claramente ante una situación de desbandada o de falta de autoridad, de falta de orientación, de convencimiento, o de norte, en materia financiera por parte del Gobierno de la Junta de Andalucía. Usted sabe igual que yo que las fusiones en frío de carácter intraterritorial perjudican a nuestra Comunidad Autónoma. Por lo tanto, tendrá usted a esta fuerza política, es decir, con la capacidad de llegar a acordar, junto con el resto de fuerzas políticas y usted, a la situación de que, efectivamente, caminemos en esa gran caja andaluza que siempre hemos defendido desde el conjunto de nuestra Comunidad. Y decimos una cuestión: si las fusiones se hacen en frío fuera de nuestra Comunidad, también se pueden hacer dentro, como un primer paso para hacer posible luego llegar a un proceso de fusión más amplio, a medio plazo si es necesario.

Señor Griñán, yo creo que, como usted se duerma y su Gobierno se relaje, nos quedamos sin cajas en el conjunto de Andalucía. Porque hay una realidad. Dígame usted aquí dónde va a liquidar sus impuestos la Caja General de Granada, ¿en Andalucía o en Madrid? Y habrá que saberlo. Porque, efectivamente, la nueva sede estará en Madrid, y no en nuestra Comunidad Autónoma.

Hay una situación de emergencia de los ayuntamientos. Las leyes locales han sido insuficientes, no cambian absolutamente nada, no mejoran la financiación municipal. Porque, lo que se le da por un lado con esta ley, se le quita por otro en planes que disminuyen, como el MEMTA y el PROTEJA, que usted ha lanzado aquí a bombo y platillo, cuando tiene 135 millones menos el PROTEJA en este año que en el año anterior. Es decir, no es proporcional, estamos en unos presupuestos que, ante una situación de desempleo en el medio rural y en los ayuntamientos con ciudadanos que van a la puerta de los ayuntamientos, necesitaba una mayor apuesta de la que ha hecho su Gobierno. Ya se lo dijimos en los presupuestos, se lo volvemos a decir aquí hoy. Porque lo que ha habido es un retroceso, una disminución de más de 150 millones de euros entre el MEMTA y el PROTEJA, a favor de una política de incentivación del empleo, en un momento en que el desempleo está en sus cotas más altas y no tiene, lógicamente, perspectivas de reducción del mismo.

Ha abandonado la política de Andalucía sostenible, diga usted lo que diga, y los sindicatos le acusan de que el VII Acuerdo de Concertación lo tiene usted en el congelador. Por lo tanto, yo le pregunto: ¿Los 20.000 millones de euros que avalaban ese VII Acuerdo de Concertación se van a mantener? ¿Va usted a cumplir ese compromiso económico que está recogido en las 351 medidas? ¿Va usted a cumplir también con lo

que representan los 55.000 millones que planteaban el tema de la competitividad de Andalucía? Y, por lo tanto, en ese terreno, son aspectos que a nosotros nos sitúan como una necesidad imperiosa para que nuestra Comunidad mejore sobre la situación que actualmente tenemos y vaya a una salida de la crisis diferente a la que usted está planteando.

El desarrollo insuficiente de las políticas educativas, ya se lo he planteado: fracaso escolar. Se avanza en la senda de la privatización. Se reduce la oferta pública de empleo, los recortes nos alejan de la media, profesores insuficientes e incumplimiento de la LEA.

Fracaso también de las medidas frente a la crisis. La puesta en marcha de las medidas de recortes sociales está ahí, con un cierto peligro y preocupación sobre los aspectos de la Ley de Dependencia y de los recursos para financiar en su mayor amplitud el tema de la dependencia.

Y, finalmente, yo diría que ha habido también un estrepitoso fracaso del Plan de Vivienda, de los acuerdos de vivienda que firmó el señor Chaves, que usted le dio continuidad. Del acuerdo de vivienda, con respecto a las cajas de ahorro, donde se hablaba de construir 700.000 viviendas en los próximos diez años. Pues, muy bien, ha fallado todo, pero ha fallado incluso el tema también, señor Presidente, de la rehabilitación.

Por lo tanto, la crisis le ha desbordado. Ha desbordado todas sus previsiones, la planificación presupuestaria, afectando de forma dramática a la economía real, muy a pesar de la complacencia que hoy nuevamente, en algunas partes de su debate, nosotros al menos hemos percibido, nuevamente. ¿Usted cree, señor Presidente, que hay motivos en Andalucía para la complacencia? ¿Usted cree, señor Presidente, que, cuando se recortan 1.600 millones de euros en nuestra Comunidad Autónoma, hay motivos para la complacencia? ¿Usted cree, señor Presidente, que cuando se anuncia —y, por lo tanto, también me gustaría que me lo dijese en esta tribuna— que los presupuestos de 2011 se pueden ver reducidos en más de un 8% sobre el que tenemos este año se pueden tener motivos para la complacencia? Cuando, al mismo tiempo, las medidas de recorte siguen golpeando a la parte más débil del conjunto de la sociedad.

Los que se movilizaron ayer, señor Presidente, todas las organizaciones sindicales, le reclaman una política laboral, fiscal, presupuestaria diferente y de recortes coincidente con un mensaje clarito, muy clarito. El mensaje que nosotros queremos mandar, y estamos mandando, a la sociedad andaluza es que paguen los culpables y que paguen los ricos. Porque, si pagan los culpables y los ricos, no habría necesidad de producir este tijeretazo a la inversión pública, tijeretazo al empleo público, tijeretazo a los salarios públicos, tijeretazo a las pensiones que ustedes están dando. Eso sí, diciendo que son de izquierdas, sigue usted haciendo y practicando políticas de derechas.

Yo creo que está usted con ciertos tapones en sus oídos a las demandas del conjunto de la sociedad. Incluso me da la impresión de que aparece usted fuera de la realidad. En su parte final del debate con el señor Arenas me ha dado la impresión de estar fuera de realidad porque, efectivamente, sigue poniendo usted determinadas políticas que se vienen produciendo en los últimos años encima de la mesa, pero sigue sin darle usted valor, en absoluto, al drama de ese 1.100.000 parados que tenemos en nuestra Comunidad Autónoma.

Yo le reclamo, señor Presidente, la posibilidad de un encuentro de la izquierda en las propuestas de resolución para impulsar una salida diferente de la crisis. Pero le anuncio que lo puesto encima de la mesa en su intervención es prácticamente más de lo mismo, salvo esos 75 millones que nosotros compartimos y que nosotros planteamos y estamos de acuerdo en la filosofía de presión fiscal. Cómo no vamos a estar de acuerdo en una filosofía que reconocerá usted que le hemos planteado mi Grupo, que le ha planteado este portavoz y que, incluso, usted me llegó a decir que tomar en cuenta las políticas que le planteábamos, desde el punto de vista fiscal, desde Izquierda Unida podía meter a Andalucía en una situación más difícil de la que hoy ya se encuentra. Parece ser que usted eso lo dijo sin pensar, y hoy recurre a las propuestas fiscales que le hemos puesto encima de la mesa Izquierda Unida.

Yo, por lo tanto, le reclamo que rectifique usted en las políticas fracasadas y que abandone seguir el camino injusto que nos ha traído hasta aquí. Usted nos decía aquello de que, si España va bien, Andalucía va bien. Yo hoy le planteo, devolviendo la frase: ¿Si España va mal, Andalucía va peor? ¿Andalucía tiene que ir peor? ¿No tiene Andalucía su propia capacidad para tener su propia estrategia económica, su propia estrategia política?

Yo le digo que nosotros tenemos una estrategia política y una estrategia económica: la del Estatuto de Autonomía de Andalucía, la del artículo 156. Aplique usted el artículo 156 del Estatuto de Autonomía. Es el que dice que toda la economía del conjunto de nuestra Comunidad Autónoma, tenga el dueño que tenga, tiene que ponerse a disposición y a valor de la mayoría, del conjunto de la ciudadanía. La economía subordinada a las necesidades del conjunto de nuestra Comunidad Autónoma.

La propuesta que usted nos ha planteado no tiene nada que ver con ese tema. Yo le digo una cuestión: ayer decía Carlos Taibo aquello de que puede haber una sociedad peor. Mire usted, yo creo que, con las medidas que usted nos trae, como no las rectifiquemos, puede haber otra Andalucía peor, una Andalucía que tenga peores garantías en materia de empleo y en materia de cubrir las necesidades de la mayoría social.

Pero, es más, las propuestas que usted nos ha hecho, que nos está haciendo ante la situación de An-

dalucía, las particularidades económicas de Andalucía, nos alejan más de Centroeuropa y nos acercan más a Tánger. Cada día, con sus propuestas, nos acerca usted más a una situación más alejada de la situación de lo que debería ser su aspiración: la aspiración de tener los mismos derechos, en el campo laboral, en el campo social, en el campo de las políticas educativas, que tiene ahora mismo cualquier europeo, porque pertenecemos a la Comunidad Económica Europea.

Usted ha cambiado tres veces de posición:

La primera era negar la crisis.

Con la segunda usted nos planteó las bases del VII Acuerdo y las bases del Plan de Competitividad para nuestra Comunidad Autónoma. Nos las lanzó a bombo y platillo, y yo creo que ahora se han arrinconado, se han metido en el congelador.

Y nos plantea usted ahora unas políticas de recorte duro, totalmente duro, que incumple los compromisos electorales, que incumple sus planteamientos de inversión, que da la espalda a los votantes de su partido y da la espalda al conjunto de la izquierda.

Sobre todo porque, a estas medidas de tijeretazo en lo presupuestario, en lo laboral, en lo económico, en lo salarial, viene ahora otra —que usted ya ha dicho, en ocasiones, aquí, que comparte, y que juega también contra las espaldas de los trabajadores y trabajadoras—: la reforma laboral, la reforma de pensiones y también una consolidación fiscal que, lógicamente, si camina esa consolidación fiscal por las propuestas políticas que usted nos ha traído y que no comparte todavía el Gobierno del conjunto del Estado, la verdad es que mal lo llevamos, porque con esas políticas se golpea poco a la parte más poderosa, más rica del conjunto de la sociedad.

Señor Grifán, yo creo que hay que situar una posición política que le aleje de las posiciones neoliberales, que le aleje de las posiciones que viene usted siguiendo con tanto calor y defendiendo con tanto ardor. Porque, si no, mi grupo seguirá acusándole de colaborar conscientemente con el verdugo de sus ideas, con el verdugo de sus principios, con el verdugo de sus valores, y de estar ayudando al capitalismo a ahogar el Estado de bienestar en la bañera, a ahogar a las instituciones y a tener una democracia cada vez más limitada, más reducida, con menor capacidad de la soberanía del voto.

Yo diría que sus medidas contribuyen a una renuncia a luchar por la democracia, la Constitución y el Estatuto. Y encaminan a enterrar la soberanía del voto. Nos ha hablado usted hoy del Estatuto de Autonomía para la participación en democracia, para elevar esa participación que compartimos. Pero es verdad que usted está haciendo que ese voto cada día tenga menos valor cuando se siguen miméticamente las políticas que marca el Gobierno de Zapatero, o las políticas que marca el Fondo Monetario Internacional, o algo con lo que no estuvimos de acuerdo esta fuerza

política en los años 1991 y 1992, cuando hablábamos de la Europa de Maastricht. Cuando le decíamos que esa Europa de los mercados, de los capitales, jugaba en contra de los ciudadanos. Ustedes nos decían que esa era la Europa donde había que ir. Pues ahí tiene. Europa le ha dado con el Banco Central Europeo en su cabeza, en la cabeza de su Gobierno, le ha limitado la capacidad de hacer política, la capacidad de decidir políticas, de tomar decisiones. Y ustedes están atados de pies y manos, porque son incapaces ustedes de tener un acto de rebeldía, de valentía ante una realidad que hay que cambiar.

Y no me diga usted que en todo el mundo es igual y que la crisis es mundial, porque la crisis tiene zonas de crecimiento, otras zonas de un poquito menos, y otras zonas que estamos hechos un desastre, como le ocurre hoy al conjunto de la economía europea, al conjunto de la economía andaluza.

Por eso, señor Presidente —en esta mi primera intervención voy terminando—, los andaluces tienen derecho a saber por qué estas políticas que usted nos plantea y no otras; a conocer en lenguaje claro y sencillo por qué les imponen sacrificios a los débiles mientras se envuelve en algodones con el dinero y decisiones públicas a los poderosos; necesita saber qué impide que a los poderosos se los sitúe todavía con una política fiscal más allá de donde usted nos la ha traído hoy; que los ejecutivos del IBEX den la cara y se sacrifiquen; que también haya una reducción en gastos militares.

Ya sé que no son de usted, pero este Parlamento puede instar al Gobierno del conjunto del Estado a que se recorten los gastos militares, a que se recorte también otro tipo de gastos, al mismo tiempo que lo que compartimos: seguir en el fraude fiscal y seguir, al mismo tiempo, luchando contra la economía sumergida. Pero también, cómo no, recortando otros gastos que yo creo que, en tiempos de crisis, como los que tiene la oligarquía eclesiástica o la jerarquía eclesiástica, y tienen otros, o la Casa Real, también deberían situarse en el ejemplo. Y en esta tercera fase el Gobierno andaluz y español da un giro brusco; un giro brusco sabiendo que las políticas que ustedes ponen en marcha son inútiles.

¿Usted me garantiza, señor Presidente, que con las políticas que usted ha puesto hoy aquí en marcha no va a crecer el desempleo en nuestra Comunidad Autónoma? Porque yo le dije el otro día que estas políticas ponen en riesgo, posiblemente, cien mil parados más en el conjunto de nuestra Comunidad Autónoma, y esa es una cifra altamente preocupante, altamente peligrosa, porque es difícil que Andalucía aguante más. Y es claro que hoy, en la política de debate entre el Partido Popular y ustedes, ha habido poca diferencia.

Yo creí que hoy se iba a desenmascarar aquí el Partido Popular, y veo que no, que el Partido Popular se ha abrazado a usted en un baile de salón parlamentario,

porque, efectivamente, comparte todas las políticas de recorte que usted ha puesto encima de la mesa. Y por eso hemos asistido hoy aquí a un cierto baile de guante blanco, en un debate tan importante como el del estado de la comunidad, entre el Partido Popular y usted, que representa al Partido Socialista.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Valderas Sosa, ruego a su señoría que vaya concluyendo. Gracias.

El señor VALDERAS SOSA

—Gracias, señora Presidenta. Terminó.

Nosotros tenemos una alternativa, una salida de izquierdas que yo le ofrezco, y en la que le digo que estamos dispuestos al máximo nivel de diálogo, como hemos estado siempre: las cien medidas para afrontar la crisis que le planteamos. Muchas de ellas, algunas, ha recogido usted ya; todavía hay otras muchas que llevan razón y están cargadas de fundamento. Y las 66 medidas para afrontar los recortes desde la igualdad y la solidaridad. Le hemos presentado un ajuste y una serie de recursos para que ese ajuste, efectivamente, sea realmente solidario. Lo que usted nos ha planteado sigue siendo insolidario.

Le hemos planteado la reforma, y le planteo una reforma financiera profunda; la ordenación del territorio y rehabilitación de vivienda con un plan especial; el reforzamiento de la red pública de educación; la creación de la red pública de servicios sociales; el mantenimiento de las inversiones, cuando menos. Y lo discutiremos,

Me gustaría que usted nos dijera que va a mantener las inversiones de ferrocarriles, de tranvías, de metro, y la red secundaria de carreteras, cuando menos, pero que ahí no se va a tocar absolutamente nada, porque, si no, nos estará usted engañando a esperar que llegue julio, y en julio nos dirá usted, con el calor del verano, dónde va a recortar.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, ruego silencio, por favor. Señorías, silencio, por favor.

El señor VALDERAS SOSA

—Hablar de la gran caja andaluza, impulsar un mayor PROTEJA y un MEMTA, una reforma de la

Formación Profesional, reforma de la Administración andaluza, porque también la creemos necesaria, y, lógicamente, el cumplimiento exhaustivo de los acuerdos de concertación.

Nosotros planteamos un mayor IRPF, del 43% al 50%. Vale lo que usted ha dicho, pero aumentémoslo todavía más en el marco de la línea que usted ha dicho. Impulsemos la recuperación del Impuesto de Patrimonio, subir la fiscalidad de las ICAB, el plan de lucha contra el fraude, y, al mismo tiempo, lógicamente, otra serie de propuestas que por tiempo no le digo, que están en la moción y en la proposición no de ley que planteó Izquierda Unida.

Termino ahora de verdad, señora Presidenta.

Señor Griñán, los militantes y las militantes de Izquierda Unida nos negamos a asumir las políticas económicas que quieren imponernos organismos internacionales que no han sido elegidos democráticamente por la ciudadanía; nos negamos a pagar las consecuencias de una crisis que no hemos provocado, y llamamos a la ciudadanía a la resistencia activa, a la rebeldía cívica y democrática para frenar esta brutal ofensiva del capital.

Por ello, desde Izquierda Unida estamos impulsando un movimiento de convergencia del conjunto de la izquierda social, cultural, sindical, económica y política para construir una alternativa a la crisis y avanzar en la construcción del socialismo del siglo XXI.

Y termino, señor Presidente y señora Presidenta: Termino anunciándole con sinceridad que no participaremos en ningún consenso o en ningún acuerdo o pacto político, ni ahora ni en el futuro, que suponga un recorte de derechos sociales de la ciudadanía, de los derechos laborales, de los trabajadores y de las trabajadoras, de los recortes democráticos o limitación de la capacidad del Estado, de la capacidad de la Junta de Andalucía, de los gobiernos municipales, para intervenir en la economía, ni, lógicamente, permitiremos que esas políticas en próximos gobiernos se sigan sucediendo.

Terminó usted con Obama esta mañana. Mire usted, yo voy a terminar con Felipe González. Hacía esta declaración citando al General Eisenhower el 9 de mayo.

Decía que, en los años cincuenta, lo único que hacía peligrar la democracia representativa es el creciente poder del complejo industrial de aquella época. Pero dice: «Ahora estamos ante un nuevo peligro».

El poder financiero global condiciona el poder representativo de los gobiernos, y la contradicción más grave que estamos viviendo es que el rescate de las entidades financieras, de los bancos, de los poderosos, de los sectores privados, se ha hecho a costa de los contribuyentes, a costa de los que están siendo sacrificados en este momento, y no se ha cambiado nada del comportamiento que nos ha llevado a esta crisis y que usted anunció en alguno de sus discursos. Pero,

efectivamente, no ha hecho usted absolutamente nada para impulsar una reforma del sistema financiero, un nuevo orden en el contexto español internacional...

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Valderas Sosa, ruego a su señoría que acabe —ahora ya sí— inmediatamente.

El señor VALDERAS SOSA

—... que permitan una política, señor Presidente, de mayor solidaridad.

Gracias, señor Presidente.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Valderas Sosa.

Señor Presidente de la Junta de Andalucía, su señoría tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Señora Presidenta. Muchas gracias, señor Valderas.

A mí, esto de si usted está conmigo no puede estar con el otro y si está con el otro no puede estar conmigo, que he recibido desde esa banca, desde la suya, no sé dónde me sitúa a mí. Sí sé dónde los sitúa a ustedes: en los extremos.

Mire, vamos a hablar todos y vamos a poner..., vamos, pienso yo, vamos a ponernos de acuerdo en aquello que sea útil para todos los ciudadanos.

Hoy he hecho una oferta. Ustedes, cuando han hablado con los medios inmediatamente después de la oferta, han dicho una cosa. Aquí han dicho otra. A los medios les han dicho que era injusta la reforma fiscal, porque obligaba a pagar a todos por igual. Lo he oído en televisión —sí, sí, lo he oído—. Ahora nos dicen que les sabe a poco.

Yo quiero que usted, cuando intervenga, me diga qué es lo que le parece mal. ¿Que le sabe a poco? ¿Que podía haber ido más allá? Bueno, hemos ido donde yo creo que deberíamos haber ido. Pero parece que un gobierno, un gobierno socialista, puede ir más allá de lo que va otro gobierno socialista cuando el gobierno socialista no tiene de compañía a Izquierda Unida, porque, en Cataluña, que está Izquierda Unida en el Gobierno socialista, se han quedado más cortos que nosotros, han ido a menos de donde hemos ido

nosotros. Por lo tanto [rumores], por lo menos podremos concluir que, cuando no tenemos a Izquierda Unida en el Gobierno, los socialistas podemos ir un poquito más allá.

[Aplausos.]

Es un hecho inobjetable. Nosotros hemos mirado de ochenta a cien, ciento veinte, y allí, en Cataluña, más de ciento veinte. Poco es, poco es para redistribuir la carga fiscal.

Pero lo de la imposición ecológica, señor Mariscal, ¿a que a usted no le desagrada? Es una imposición que no tiene ninguna finalidad recaudatoria. Es más, le puedo asegurar casi con seguridad que alguna de las medidas, dentro de muy poquito, van a recaudar cero, porque estoy convencido de que las bolsas de uso único se van a cambiar por bolsas reciclables, que es lo que pretendemos. Aquí no hay una finalidad recaudatoria. Los residuos radioactivos, las embarcaciones altamente contaminantes, los motorizados altamente contaminantes... ¿Tiene algo contra ello?

Hemos escogido aquellas medidas fiscales que, sin duda, tienen una repercusión positiva —lo he dicho antes— en la sostenibilidad económica, en la sostenibilidad social y en la sostenibilidad medioambiental; cosa, cosa, señor Valderas, que hasta esta tarde, y creo que esta tarde también, solamente hemos hecho dos comunidades autónomas, esta tarde también: nosotros y probablemente también Extremadura, que estará ahora mismo debatiendo, y con cuyo Presidente he hablado largo y tendido y nos hemos concertado para ver qué políticas eran las más equitativas. Y tengo la impresión de que en Extremadura también las propuestas van a ser muy similares.

Le añadido que hemos puesto un impuesto a las entidades financieras. Ni en Cataluña, ni en Asturias, donde ustedes gobiernan, lo han puesto. No, no, no lo han puesto. No han puesto nada de lo que dice aquí. Es decir, somos neoliberales, pero ustedes hacen que los gobiernos donde están lo sean todavía más. Esa es una contradicción que ustedes tienen que ir resolviendo.

¿Cuál es el recorte de gastos que hemos hecho? ¿Qué recorte de gasto hemos hecho? Porque el gasto social no lo hemos tocado, ni en un euro, ni un euro. Hemos tocado lo que podíamos tocar, se lo dicho antes.

Inversión. Vamos a procurar otras fórmulas de inversión. Pero, en todo caso, usted lo sabe perfectamente: una familia, cuando llega la crisis demora la inversión siempre. Y esto es una familia. Si no podemos seguir gastando lo que gastábamos en inversión pública, no lo haremos, lo retrasaremos, lo seguiremos haciendo...

Pero se lo he dicho también antes al señor Arenas, lo podemos hacer, primero, porque ninguna Comunidad Autónoma ha gastado en inversión pública lo que Andalucía. Este malvado gobierno neoliberal ha invertido un

porcentaje del PIB que no lo ha invertido ninguna otra Comunidad Autónoma en los últimos años. Ninguna otra. Ha hecho el 36% de las autovías autonómicas. Es la única comunidad autónoma, la única, que está haciendo alta velocidad, la única. Tenemos una inversión pública que es francamente importante, y eso también, señor Valderas, debería reconocerlo.

Hay algo que me preocupa de su intervención, que es cuando se ha referido a la educación y ha vuelto a sacar, a traer a colación el informe Pisa. Bien está que la derecha utilice el informe Pisa y le dé muchas vueltas, pero que usted lo haga me preocupa más. Porque, mire, el informe Pisa nos dice que el andaluz es el sistema educativo más equitativo, más accesible, más igual. Y eso debería reconocerlo. ¿Qué nos dice también? Que si detrajéramos los indicadores socioeconómicos y los económicos, Andalucía mejoraría sus rendimientos al nivel de los países más desarrollados. Es decir, que, en relación y en proporción a nuestros indicadores socioeconómicos, Andalucía tiene un sistema educativo público de los más altos de España. Y reconoce, además, que es uno de los que más ha evolucionado en el tiempo. Y, además, añadido: el que menos diferencias tiene entre pública y privada; es decir, entre capas sociales. Y eso, señor Valderas, debería tenerlo presente cuando hagamos debates sobre educación, en los que siempre estamos de acuerdo, o en la mayor parte de los casos estamos de acuerdo. Y no utilice argumentos que me suenan más propios de otra bancada que de la suya.

De agricultura dice que no he hablado. He dicho: Andalucía sostenible, agroindustria... Bueno, vamos a repetirlo. ¿Qué es lo que quiere usted de la agricultura andaluza, qué es lo que quiere? ¿Sostenerla con los mercados cerrados y ayudando directamente con rentas para que sea competitiva? Porque eso no es lo que piden los agricultores. Los agricultores piden precios justos, señor Valderas, precios justos. Y los precios justos se consiguen de otra forma.

Claro que va a haber PAC, claro que va a seguir existiendo la PAC, naturalmente que va a existir la PAC en el futuro, entre otras cosas porque Andalucía y España perderán muchas de las comunidades autónomas que hoy son de convergencia. ¿Qué significa esto? Que tendremos menos derecho a los fondos de cohesión, y, por lo tanto, tendremos y mantendremos sólidos derechos en la política agraria común, que le aseguro que no se va a suprimir. Pero tendrá que tener otras derivaciones: medioambientales, de sostenibilidad del medio rural, de promoción del asociacionismo, de fuerza competitiva. Porque el problema de la agricultura, insisto, es que la agroindustria compra muy baratos los productos porque no está lo suficientemente avanzada. Luego hay que hacer una política, sobre todo, en el sector agroalimentario. Pero luego, además de eso, porque no hay la concentración suficiente, no hay el poder suficiente para fijar precios.

Por tanto, tengamos en cuenta lo que queremos en agricultura para poder luego manifestar si estamos o no en esa línea o si lo que queremos es mantener la agricultura de Andalucía siendo ineficiente e improductiva. Porque, si es así, esa agricultura no tendrá ningún futuro. Ha de ser una agricultura potente, de calidad, eficiente y una industria agroalimentaria que sea capaz de pagar precios justos, porque ponga valor añadido a esos productos. Ese es el fundamento: equilibrio en el medio rural, distribución equitativa de la población en el territorio, precios justos, asociacionismo agrario, cooperativismo y unión comercial.

Me habla también de las cajas de ahorros. Mire, yo creo que es esta, quizás, la Comunidad Autónoma donde más se ha avanzado en el tiempo: de catorce hemos pasado a cuatro —14 cajas de ahorros me refiero—. Se ha hecho un avance sustancial, sustancial en el tiempo.

¿Qué es lo que ocurre? Dos cosas que le he dicho esta mañana, señor Valderas, y que yo creo que debe tener presentes. La primera, el sector financiero en su conjunto, bancos y cajas de ahorro, tiene problemas.

Usted dice: «Se metió dinero de los contribuyentes en el saneamiento de la banca». No, en España. En España no se ha metido ni un euro de los contribuyentes, ni un euro. Se ha metido en Alemania, se ha metido en el Reino Unido, se ha metido en Francia, se ha metido en Bélgica. No en España. Y a lo mejor..., mejor dicho, a lo peor, entidades sostenidas con fondos públicos son las que ahora están conspirando y haciendo menos competitivas a las nuestras, que no lo fueron. Eso puede estar ocurriendo. Pero no diga que aquí hemos utilizado el dinero público para salvar entidades financieras, porque no es verdad, no es verdad. Otros sí. Y puede ser que esa banca, saneada con el dinero de todos los contribuyentes, de fuera, esté conspirando, claro que sí, en el mercado de la deuda, naturalmente que sí, y exigiendo como exigió a Grecia el 13% y el 14%, naturalmente que sí. Lo primero que debemos conseguir, señor Valderas, es el saneamiento integral de la banca y de las cajas de ahorros.

Lo segundo —y estoy de acuerdo con usted—, defender el modelo, defender el modelo. Y en eso vamos a estar de acuerdo. Quiero cajas de ahorros, no quiero bancos; o, mejor dicho, no quiero cajas de ahorros convertidas en bancos. ¿Por qué? Porque el modelo ha funcionado, porque el modelo es un modelo afincado en el territorio, de ahorro, directamente relacionado con la inversión que se hace en el territorio, y dignamente representados sus órganos de gobierno por políticos. Sí, por políticos, como debe ser, y no tengamos ningún empacho en decirlo. No hay ningún problema en que sea representante del Partido Socialista el señor Medel o representante del Partido Popular el señor Atencia, con la única diferencia de que uno no es militante del Partido Socialista y el otro sí. Pero qué más da, qué más da, qué más da, son políticos responsables y son

financieros como la copa de un pino. Y ¿qué problema le vamos a poner? ¿O es que vamos a considerar que el señor Rato ha nacido ayer, que no forma parte de la política?

No podemos deteriorar lo que es la representación política de las cajas. Tengamos en cuenta que responden ante un Parlamento o responden ante la voluntad de los ciudadanos en los ayuntamientos.

Y lo tercero, la gran caja. Vamos a ver, todavía no está cerrado ningún partido, todos los partidos están abiertos. No conocemos el desenlace, pero se están jugando. Vamos a ver cómo termina todo.

Financiación local. Señor Valderas, de verdad, señor Valderas, si algo, si algo me ha parecido a mí incomprensible, si algo me ha dolido de su posición, ha sido su posición en el tema de las leyes locales. Nunca se ha tenido tanto espíritu de pacto como el que ha tenido el Consejero de Gobernación, nunca se ha dialogado y se ha discutido tanto. Habla usted de que yo he tenido preocupaciones por el liderazgo político. Ese tema le voy a hacer la caridad a usted de no citárselo, de no citárselo, no se lo voy a mencionar. Pero le digo: coja liderazgo político y diga lo que de verdad cree, que sí a esas leyes. [Aplausos.] Porque esas leyes, señor Valderas, esas leyes, señor Valderas, son las que a mí muchas veces, o a la Consejera de Hacienda, cuando va a Madrid y se está exigiendo el compromiso de consolidación fiscal, nos dicen: «Eso, y subir el 25% a los ayuntamientos» «Eso, y lo vais a triplicar en no sé cuántos años, como con la Ley de Dependencia».

Mire, este Gobierno neoliberal que usted dice es el que tiene más programas sociales de España, en Sanidad, en Educación, el que mejor ha aplicado la Ley de Dependencia y el único que ha hecho leyes de financiación local. Y la financiación local pertenece, corresponde al Gobierno de España. Y la financiación local está en leyes del Gobierno de España. Y la financiación local, además, se hace con participación en los ingresos del Estado y con los ingresos tributarios de las comunidades autónomas. Esa es la ley. ¿Ha subido la PIE, señor Valderas, ha subido la PIE o ha bajado? Participación en los ingresos del Estado. ¿Ha bajado, verdad? ¿Ha subido la participación en los ingresos incondicionados de la Junta de Andalucía? Ha subido. ¿Por qué dice que no en una situación como esta, en una situación en la que nos hemos encontrado todos con un proceso de reducción del déficit y no hemos dado un paso atrás ahí? Eso tiene que explicarlo usted, señor Valderas.

Y dice: PROTEJA y MEMTA. Que hemos reducido el PROTEJA, también el Plan E. Nosotros hacemos siempre un porcentaje del Plan E, y hemos hecho el mismo porcentaje que la otra vez, el mismo porcentaje, y además para los mismos fines, y con más participación municipal. Y dice usted: «Es poco». Yo le digo: «Es infinitamente más que en cualquier otro sitio, que es

cero, que es cero». Por lo tanto, en financiación local, señor Valderas, entre una cosa y otra, reconozca que hemos dado pasos que merecían..., que se merecían por lo menos que usted hubiera votado que sí a las leyes, aunque hubiera hecho las objeciones que quisiera o que fueran necesarias.

Mire, en vivienda, le puedo decir que somos la comunidad autónoma de España que lideramos la construcción de VPO de nueva planta y en rehabilitación también. Pero es verdad, y usted lo sabe, como yo lo sé, que no hay crédito. Mire, eso lo sabe si usted tiene hijos en edad de ir a pedir préstamos hipotecarios, como los tenemos muchos de los que estamos aquí, pues sabrá que tienen mucha más dificultades en obtenerlos, que exigen ya una nómina y, además, que sea de un trabajo estable, o que haya dos ingresos en la familia. Hace cinco años te lo daban aunque no quisieras, daban a todo el mundo. Ahí viene la hipoteca *subprime*. No, no. El problema, es verdad que es también la falta de liquidez, pero estamos poniendo todos los medios para relanzar el mercado de la vivienda, y usted lo sabe también.

Y dice, yo no sé quién ha dicho, o quién ha dicho usted que los agentes sociales se quejan de parálisis del acuerdo de concertación social. Hoy hemos traído aquí 14 medidas, 14, y las 14 son del acuerdo de concertación social. Más de mil millones de euros, más de mil millones de euros. Y, además, con tres programas de solidaridad con aquellas personas que tienen más dificultades para encontrar empleo. Yo creo que eso, por lo menos, señor Valderas, debería usted valorarlo en lo que se merece.

Yo vengo debatiendo con usted desde hace mucho tiempo, todas las semanas parlamentarias, y en todas las ocasiones sobre las posiciones ideológicas. Usted, para situarse, tiene la costumbre de colocar a los demás donde quieren, donde a usted le gusta, para luego situarse usted. Bueno, es una forma como otra cualquiera. Uno es como le ven los demás, no como usted quiere que sean las cosas. Y usted sigue y persiste en hablar de la posición ideológica de unos y de otros, se ha convertido usted en una especie de sacerdote de la ortodoxia, que se dedica a extender certificados de si uno es de derechas, otro es de izquierdas, otro es más de derechas, otro es más de izquierdas. Mire, a mí me gustaría que hiciera un recorrido de sus propias propuestas, y que en ellas mirara solamente dos cosas: su coherencia y su posibilidad. Yo le mencioné en la anterior intervención que tuve con usted al Presidente Lula da Silva. Por cierto, ha hablado usted de que hay economías que crecen. Me imagino que el modelo que querrá usted implantar no será el chino, porque es el que más crece. Eso no tiene nada que ver. El modelo chino ya le digo yo que es un modelo indeseable, y desde luego no es el modelo social europeo. Pero dígame usted cuáles son las economías que crecen que tengan

derecho universal a la sanidad, derecho universal a la educación, derecho universal con pensiones públicas, derecho universal con servicios sociales, libertad sindical, negociación colectiva, derecho de huelga, protección del medio ambiente, protección del medio de trabajo, regulación laboral... Dígame usted cuántos países con todos esos requisitos están creciendo. Porque a lo mejor se encuentra con que no hay ninguno.

Por lo tanto, hay que decir, tenemos una crisis que afecta al mundo más desarrollado, y que ha afectado al modelo social europeo. Pues naturalmente que nos ha afectado. Mire, el modelo social europeo tiene problemas, problemas de deuda, una deuda que tienen los diferentes gobiernos, todos los gobiernos. Es más, la deuda de España es menor que la deuda de Alemania, y la deuda de España y de Alemania es menor que la deuda de la media del euro, y la media del euro es menor que la deuda que tiene Italia o que tiene Bélgica. Por lo tanto, hay un problema de deuda pública en toda Europa. Hay un problema también de deuda privada. Deben las familias, deben las empresas, y ahí sí es verdad que hemos de reconocer que, en deuda privada más deuda pública, solamente tenemos al Reino Unido y a Holanda un poquito por encima de nosotros. Pero hay además otra deuda más, es la deuda implícita que existe. Al señor Valderas, señor Vaquero, perdón, algún día se lo he comentado. Mire, yo cumplí el lunes 64 años, cumpliré 65 el año que viene. Bueno, tengo derecho a jubilarme si quisiera. Y fíjese usted, si vivo 80 años, 15 años que me deben, 15 años que me deberían. Esa deuda implícita sigue existiendo en la sociedad, no la tienen sociedades que no tienen sistemas de pensiones. Pero la tiene el modelo social europeo. Por lo tanto, naturalmente que el modelo social europeo tiene un problema de endeudamiento, y por eso, para evitar que los mercados financieros atacaran al modelo social europeo... —escúcheme, señor Valderas—, al modelo social europeo, se hizo el acuerdo de estabilidad el otro día: solidaridad entre todos y cada uno de los miembros de la Unión Europea. Y, si hubiera un problema de ataque a un miembro del euro, saldrían todos los demás, todos los demás a socorrerlo. Porque se han puesto 750.000 millones de euros. Eso no es solamente finanzas, eso es economía. Ya tenemos una unión monetaria y también tenemos una unión económica en la unión monetaria.

Ha participado el Fondo Monetario Internacional, pero, mire, el Fondo Monetario Internacional puede decir lo que le dé la gana, que aquí no seguimos sus directrices. Ha venido aquí el Director Gerente del Fondo Monetario, y nos ha dicho que debemos convertir las cajas de ahorro en bancos. Yo le digo que vaya a Francia, que por lo visto se va a presentar a las elecciones, y que lo diga allí, porque aquí no cuela. Aquí no tiene ninguna autoridad el Director Gerente del

Fondo Monetario Internacional, el señor Strauss-Kahn, para decirnos que convirtamos las cajas de ahorro en bancos, porque esa no es su competencia.

Por lo tanto, también le decimos que no al Fondo Monetario Internacional. Ahora bien, el Fondo Monetario Internacional ha participado con doscientos cincuenta mil millones de euros en el Fondo de Estabilidad, y eso es bueno, porque ha tenido una responsabilidad solidaria también con los países europeos.

Mire, Lula da Silva, que también se lo mencioné en mi última intervención, es un personaje carismático, de la izquierda, y estoy convencido de que usted no lo va a tildar de neoliberal.

Mire, la política de consolidación fiscal que ha hecho el señor Lula da Silva, de reducción del déficit público, de reducción de la deuda externa y de consolidación y estabilización del país, es ejemplar, con medidas de reducción del déficit y con programas contra la pobreza, y eso es también de izquierdas, señor Valderas, eso es política de izquierdas: ser leales con la realidad y con la posibilidad.

Mire, yo supongo que, si no le dice, que no le dirá a Lula que se ha convertido al neoliberalismo, aprenda de él algunas cosas; aprenda que, para ser de izquierdas, hace falta transformar la realidad en la medida de las posibilidades, de aquello de lo que uno puede disponer, de aquello de lo que uno puede ingresar sin que se caigan los ingresos, y de aquello de lo que uno puede gastar, porque es verdad que usted me puede decir: «Suba más los impuestos».

Mire, en lo de la subida de impuestos, yo no me creo para nada lo que aquellos llamaban la curva de Laffer, que bajando los impuestos —decían— subían los ingresos. Eso se ha demostrado que es mentira. Pero tampoco me creo lo contrario: que, subiendo los impuestos, suban siempre los ingresos. Hay un momento en que la subida de impuestos es tan disuasoria que se caen los ingresos. Hay que mantener equilibrios.

¿Qué hemos hecho nosotros? Un punto, dos puntos y tres puntos a unas rentas de trabajo determinadas. Creo que es justo lo que hemos hecho, creo que es equitativo, y creo —insisto— que es más de lo que ha hecho mucha gente.

Yo también le diría, señor Valderas, si se pone usted en la ideología, que nunca ha sido menos de izquierdas el comunismo que cuando se hizo antisocialista: nunca.

Mire, no le voy a recordar lo que ocurría hace setenta años con aquel pacto inexplicable germano-soviético; no le voy a hablar de toda esa historia, de cuando nos llamaban «social-fascistas». Ahora nos llaman social-liberales o neoliberales.

Mire, luego llegaron sus extraños pactos de las dos orillas; esos extraños pactos que lo llevaron a pactar con Aznar y con Arenas aquí, y los dejaron con la representación parlamentaria que hoy tienen aquí y en Madrid. Nunca fueron menos de izquierdas que

cuando pactaron con la derecha, que cuando fueron antisocialistas.

[Aplausos.]

Pero hay otra historia, hay otra historia que ustedes deben recordar: siempre fueron de izquierdas, y así se lo reconocieron, con la reconciliación nacional, con el compromiso histórico, con la Platajunta. Cuando hemos estado juntos y unidos, ustedes han sido más de izquierdas. Más moderados, más moderados —sí—, pero han estado en la izquierda.

Por eso, lo único que le pido es que, cuando usted nos afee los comportamientos, mire también las políticas, porque no basta con agotar las palabras.

Una palabra, para ser buena, debe encerrar una idea, y es bueno que, cuando diga usted las palabras que dice, las justifique con ideas.

Tenemos Educación Infantil —no hemos perdido ni un minuto en desarrollar la educación infantil—; tenemos sesenta y una mil plazas y vamos a aumentarlas a ochenta mil; tenemos aulas matinales que atienden a unos trescientos mil niños y niñas; tenemos becas 6.000; tenemos becas Talentia; hemos completado las becas Erasmus; somos la comunidad autónoma que más dependientes reconoce; tenemos programas de salud infantil, de gratuidad de medicamentos en el primer año de vida; reconocimientos de personas mayores de 65 años... Tenemos programas sociales como ninguna otra comunidad autónoma. Eso es ser de izquierdas. Y le digo otra cosa también, porque me gustaría que se fijara en ello.

Aquí, en esta Cámara, hemos tenido —mire— muchas ocasiones de debatir algunas cuestiones que nos situaban a todos, a ustedes y a nosotros: a todos.

Aquí hemos debatido sobre la cadena perpetua —¿verdad, señor Valderas?—, aquí hemos debatido sobre la interrupción voluntaria del embarazo —¿verdad, señor Valderas?—, aquí hemos debatido sobre políticas de igualdad y de género —¿verdad que sí, señor Valderas?—, de política fiscal. Hemos discutido los derechos de los trabajadores agrarios, hemos discutido las políticas ambientales, hemos hablado de cooperación internacional. Somos una tierra de donantes de órganos, de trasplantes, de solidaridad, porque se ha hecho con una filosofía. Con otra no habría sido posible.

Hemos hecho la ley de la muerte digna, hemos hecho la mayor transparencia del mundo en el patrimonio de todos nosotros, hemos hecho una radiotelevisión por este Parlamento, y algunos se quejan de ella. Hombre, podríamos importar modelos de otras comunidades autónomas, señor Valderas.

Bueno, pues, señor Valderas, eso define una ideología, eso define si uno es de derechas o es de izquierdas.

[Aplausos.]

Lo demás, lo demás, señor Valderas, es lo de menos, y pedir lo imposible está muy bien cuando uno sabe

que no va a gobernar, pero produce melancolía cuando uno tiene que gobernar, señor Valderas.

[Aplausos.]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Presidente de la Junta de Andalucía.

Comenzamos con el turno de réplica. Corresponde la palabra al Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, señor Valderas Sosa.

Señor Valderas, su señoría tiene la palabra.

El señor VALDERAS SOSA

—Gracias, señora Presidenta.

Señorías, señor Presidente de la Junta de Andalucía, ser de izquierdas se define por muchas actuaciones; usted ha dicho alguna de ellas. Lo que usted está haciendo ahora, lo que están haciendo su Gobierno y el Gobierno de Zapatero, los define como ser de derechas.

Está usted planteando recortes sociales, está usted planteando congelación de las pensiones, está usted planteando lo que significan recortes en materia de inversión.

Estamos en una situación de la mayor tasa de paro de los últimos veinte años; estamos en una situación de fracaso escolar, de desarraigo escolar. Los campeones del paro, la situación de la pobreza, la precariedad, la falta de la vivienda...

Señor Presidente, hay muchas cosas que, efectivamente, identifican a alguien con posiciones de izquierdas o de derechas. Sus posiciones, diga usted lo que diga, lo identifican hoy más con la derecha que con la izquierda.

Mire usted, yo no soy sacerdote de nada ni lo pretendo. Usted cada día parece más un sacerdote del Fondo Monetario Internacional.

Usted dice que el Fondo Monetario Internacional no le dice o le indica a usted nada, pero se lo indica al señor Zapatero, y usted hace miméticamente todas las políticas que le indica el señor Zapatero, con independencia de que esas políticas perjudiquen o no a nuestra tierra, o más a nuestra tierra, en función de las condiciones en materia sociolaboral, de pensiones, de bienestar, de convergencia o de paro que tiene nuestra Comunidad Autónoma.

Mire usted, cuando usted me habla del tema de las cajas de ahorro, usted sabe, igual que yo... Dígame usted aquí que vamos los dos a defender que se mantendrá la naturaleza pública y el criterio público de las cajas de ahorro, y que no estaremos de acuerdo con que

se abra paso a esas cuotas participativas de capital privado con derechos políticos a las que usted sabe que el señor Zapatero y señor Rajoy han llegado. Pues muy bien: por mucho que usted diga, si eso se lleva a efecto, las cajas de ahorro del conjunto de este país, las cajas de ahorro del conjunto de nuestra tierra, se privatizarán y se convertirán en bancos. Algunas ya llevan ese camino.

Yo comparto su filosofía, pero dígame usted en esta tribuna que usted se va a oponer a ese acuerdo oculto que el señor Rajoy tiene con el señor Zapatero, el único que alcanzaron en materia del sector financiero del conjunto de este país.

Usted dice que no se está poniendo dinero público en las cajas de ahorros. Eso no es verdad. Usted sabe lo de Caja Castilla-La Mancha, usted sabe lo de Cajasur, usted sabe lo de otras cajas, y usted sabe incluso que el FROB va a tener que poner dinero a esa fusión en frío que ha puesto La General de Granada.

Pues yo le digo una cuestión, señor Griñán: diga usted en esta tribuna, aquí, a los andaluces y andaluzas, que nosotros defenderemos que esas cajas que se sanean con dinero público sean el embrión de una gran caja pública en el conjunto de Andalucía para llegar a una banca pública si es necesario, o que tenga un criterio claramente público, porque es dinero de todos los andaluces y andaluzas el que va a financiar el saneamiento de esa gestión; que, efectivamente, la calificación de la misma no tiene nombre y no lo diré, porque, efectivamente, alguna de ellas sotanas tiene puestas, y ya ven cuál es la función que han desarrollado defendiendo el ahorro de los andaluces o el ahorro de las cordobesas y de los cordobeses.

Mire usted, ha hablado usted también de una posición anticomunista o antisocialista. Mi grupo jamás —lo sabe usted— ha tenido ningún tipo de actitud antisocialista. Mi grupo siempre ha discutido, desde posiciones políticas, proyectos políticos, programas políticos y prácticas políticas. Y, en eso, nosotros le llevamos bastante más coherencia y ventaja de la que usted puede mostrar en su praxis política, y su partido, en el conjunto de Andalucía.

Y, cuando ha habido que estar, hemos estado. Estuvimos en el primer Estatuto de Autonomía de Andalucía, los primeros, con el Partido Comunista. Hemos estado en este, y sabe usted que este Estatuto de Autonomía no es gracias al Partido Popular. Es tanto gracias a ustedes como a nosotros, porque nuestros votos fueron imprescindibles. Usted sabe que desde el año 1979 hemos sido tremendamente responsables en el marco municipal. ¿Ha visto usted alguna vez que nosotros hayamos compartido bancada de Gobierno con la derecha, en el concepto general y global, más allá de elementos particulares que se pueden escapar? No diga usted lo que no es.

Pero yo le voy a decir más. Usted conoce exactamente igual que yo lo que ocurrió en el año 1993.

Usted lo conoce exactamente igual que yo. Cuando Julio Anguita se sube a la tribuna del Congreso de los Diputados y le dice al señor Felipe González: «Aquí hay unas propuestas para llegar a un gran acuerdo de izquierdas». ¿Por qué oscurece y oculta usted que el señor González prefirió hablar en Catalán y aliarse con el señor Pujol antes de con esta izquierda? ¿Por qué oculta usted eso, señor Presidente de la Junta de Andalucía?

En este terreno, por lo tanto, nosotros no tenemos ningún aspecto de ninguna sensibilidad que nos pueda llevar a situaciones de carácter antisocialista. El problema que nos duele y el problema que nos entristece es que yo no sé si nosotros podemos denominar que las políticas que ustedes desarrollan son políticas de carácter socialista. Yo creo que ustedes han perdido mucho de esas políticas en los últimos tiempos, en los últimos años. Y en estos momentos están perdiendo más que nunca. No se lo digo yo, se lo dicen los sindicatos. Y no soy yo el primero en decir y en poner de manifiesto que el VII Acuerdo de Concertación estaba en el congelador. No he sido yo, han sido los sindicatos los que han obligado al Gobierno a que se sentara, hace 15 ó 20 días, para decirle que llevábamos cinco meses sin hacer absolutamente nada sobre 351 medidas y 20.000 millones de euros que se tienen que poner en valor en los próximos cuatro años.

Por lo tanto, señor Presidente: memoria y sepa usted por donde viene el agua al molino. Que ha sido exigencia de uno de los firmantes del VII Acuerdo de Concertación. Ni siquiera de este grupo. Este grupo le anuncia que velará por que se cumpla exhaustivamente ese acuerdo, y, cuando no se cumpla, nosotros le demandaremos y le denunciaremos la falta de cumplimiento de esos acuerdos.

Sobre las leyes locales, hemos sido tremendamente responsables, tremendamente serios. Hemos ido y alcanzado un acuerdo, en el Parlamento de Andalucía, entre el Grupo de Izquierda Unida y el Grupo Socialista. Señor Presidente, lea usted los contenidos de ese acuerdo. Su Gobierno ha traicionado ese acuerdo que, en el Parlamento de Andalucía, el Partido Socialista e Izquierda Unida acordaron, aprobamos y defendimos en esta tribuna. Reconózcalo, porque está escrito negro sobre blanco en las actas. Se puede leer cuál era el contenido de los acuerdos, el alcance de esos acuerdos a los que ustedes, efectivamente, han renunciado.

Nunca ha dicho mi grupo que no se haya avanzado. Mi grupo sabe de dónde venimos en el terreno municipal. Fíjese de dónde venimos: del 50-25-25, que yo, codo con codo, con los socialistas, cuando era alcalde en el año 1979, defendía ante los gobiernos de UCD. Han pasado treinta años y se queda aquello en el 50; 34 ó 35 que tienen las comunidades autónomas; 14%, no llega al 15%, los ayuntamientos. Los ayuntamientos han sido los grandes olvidados por las comunidades autónomas, por el Gobierno de 30 años de los so-

cialistas en Andalucía, por el Gobierno de este país, habiendo sido las instituciones que más han dado —y con más seriedad, responsabilidad y cercanía— la cara ante los problemas de los ciudadanos y ciudadanas. Y usted cree que mi grupo se puede conformar con que efectivamente se sitúe una financiación que es claramente insuficiente.

Usted me ha dicho una cuestión, desde esta tribuna, con un gran error; yo le voy a decir una con menos errores. Mire, yo he hablado con muchos concejales y alcaldes socialistas, por respeto no diré sus nombres, pero lo que me decían era que efectivamente estas leyes no había por dónde cogerlas, sobre todo porque una estaba enlazada con la otra, que era la financiación, y la financiación hacía aguas. Me decían que eran unas leyes con mucho don y poco din. Y es verdad, mucho don y poco din.

Le dije y le dijimos, mi grupo, al Consejero de Gobernación, que no se podría plantear aumentar de 159 a 200 millones de euros al mismo tiempo que, lógicamente, se hacía disminuir el PROTEJA, como se lo he dicho, en 135 millones de euros.

Y me dice usted que usted disminuye el PROTEJA —se lo decía a su Consejera de Presidencia en la primera intervención— al mismo nivel que se baja el Plan E. Oiga, mire usted, pero si es que el paro ha aumentado en Andalucía. Si el Plan E pone menos, no tiene usted por qué decir que, miméticamente, usted pone menos en el PROTEJA y en el MEMTA. Si tenemos más paro, debería usted poner más, porque hay más necesidades en los pueblos y ciudades del conjunto de Andalucía.

Por lo tanto, sobre las leyes locales: responsabilidad, participación de todos los ayuntamientos de Izquierda Unida días antes de las propias leyes, y, además, una decisión democrática en el seno de los 86 alcaldes de Izquierda Unida que representan y gobiernan prácticamente a dos millones de ciudadanos y ciudadanas —municipalmente hablando— en el conjunto de Andalucía.

Pero le digo más, señor Griñán, el teatrillo que vimos, el vodevil, si quiere, que se vio con el tema de FAMP, y cómo tuvo usted que meter en vereda a los alcaldes de la FAMP, empezando por el Presidente de la FAMP que estaba en contra de estas leyes por insuficientes, pues, señor Griñán, por favor, no diga usted estas cuestiones..., porque han sido voz pública en el conjunto de nuestra Comunidad Autónoma.

Y sobre algunas otras cuestiones que usted me ha planteado, cuestiones que son importantes... Mire usted, la reforma fiscal nos sabe a poco. Y es verdad. Y no trate usted de confundir lo que el portavoz, ante su discurso, Pedro Vaquero, ha dicho a los ciudadanos y ciudadanas, porque lo hemos hablado entre los dos y lo compartimos, no hay ni un ápice de diferencia en lo que yo he dicho en esta tribuna. Lo que ha dicho mi compañero es que, refiriéndose al céntimo sanitario, nos

parece que esa medida, desde el punto de vista fiscal, es injusta, insolidaria. Efectivamente, que se ponga un céntimo a un elemento que es impuesto indirecto pues no nos parece que sea lo más lógico en un tema de un servicio de carácter tan importante como el tema de la salud. Eso es lo que hemos querido decir.

Pero yo le digo más. Yo le digo que nosotros tenemos una propuesta fiscal que le planteó, en una proposición no de ley, mi compañero Pedro Vaquero, como portavoz económico de mi grupo. Salte usted aquí, señor Griñán. Salte usted a esta propuesta. Porque yo le tengo que preguntar, cuando usted me ha dicho: «¿Y usted no está de acuerdo con esto?». No, no, si yo le he dicho en la tribuna que estoy de acuerdo con la filosofía. Pero yo ahora le voy a preguntar —porque hay que recaudar más para tener una hacienda pública más fuerte y recortar menos, que es lo que procuramos en nuestra propuesta—: ¿No está usted de acuerdo en un impuesto sobre grandes establecimientos comerciales? ¿No está usted de acuerdo en que se le ponga un impuesto al suelo que no está edificado y que efectivamente coge unas plusvalías o ha ido cogiendo unas plusvalías determinadas? ¿No está usted de acuerdo en un impuesto sobre edificaciones ruinosas? ¿No está usted de acuerdo sobre impuestos a viviendas vacías? ¿No está usted de acuerdo sobre instalaciones de transporte por cable? ¿No está de acuerdo sobre actividades de producción, almacenaje, transporte y transformación de energía eléctrica? ¿No está usted de acuerdo sobre aprovechamientos cinegéticos? ¿No está usted de acuerdo sobre el canon de vertidos de residuos sólidos urbanos, de incineración de residuos, de vertidos controlados de residuos?

Señor Griñán, si tenemos toda una propuesta fiscal, por eso le he dicho que vamos a más. Pero no solo vamos a más ahí, es que nosotros le hemos dicho que efectivamente nosotros creemos que en determinadas rentas habría que llegar al 50%. Nosotros hemos dicho que del 43% al 50%. Y usted se ha quedado, según los tramos, subiendo en la parte que nos toca. Y yo ahí le estrecho la mano por haber tenido la valentía de hacerlo y decirles a los andaluces que nosotros lo reclamábamos y usted nos lo negaba. Y tendrá que reconocerlo en esta tribuna, porque, incluso, más o menos, nos vino a decir que las propuestas de Izquierda Unida se iban a cargar Andalucía.

Ahora usted coge las propuestas de Izquierda Unida, y yo le digo que adelante. Pero le digo que se queda cortito y que se puede llegar al 50. Y no me cuente usted si en Asturias o Cataluña mis compañeros, o no compañeros, han llegado a más o menos, porque le puedo decir yo lo mismo. Mire usted, es que allí están sus compañeros del Partido Socialista en mayoría, en esas comunidades, y, efectivamente, no quieren llegar a donde aquí yo le pido que lleguemos. Y le pido que lleguemos porque además usted, cuando hace los tramos, también tiene un elemento que yo puedo situarlo

como un cierto elemento de engaño. Es decir, no está Cataluña por detrás de nosotros; en algunos tramos sí, y en otros tramos no.

Lo reconocerá o no, señor Griñán. Hay tramos en los que, efectivamente, la Comunidad catalana está por encima. Pero, muy bien. Es decir, estoy buscando los papeles... Y creo que eran a partir de ciento veinte o ciento treinta mil, en lo que allí era un cuatro, y aquí nos quedábamos en el marco de un tres. Pero, muy bien, nosotros queremos llegar al 50; nosotros queremos recuperar el Impuesto de Patrimonio; nosotros queremos recuperar todo lo que signifique también subir —y le instamos a que se lo diga al Presidente del Gobierno— del uno, a un porcentaje mayor —no le voy a decir el porcentaje—, a las SICAV, porque ahí hay mucho dinero de las grandes fortunas y de los poderosos con los que usted no se mete, y por eso el señor Arenas, que está aquí hoy, compartía con usted todas las propuestas que ha puesto usted encima de la mesa.

Y termino, señor Presidente.

Mire usted, la crisis ha puesto de manifiesto determinadas cuestiones. Podemos discutirlo y hablarlo desde el plano ideológico. Yo lo hablo desde el plano que creo que hay necesidad de cambiar un sistema, de romper con este sistema capitalista, de romper con la oligarquía financiera que puede sobre los gobiernos.

Porque, claro, usted confunde una cuestión con respecto a Lula: El Banco Central brasileño no está por encima del Gobierno de Brasil; el Banco Central Europeo está por encima del Gobierno de España y de su Gobierno. Y, en ese sentido, por lo tanto, hay una gran diferencia. Ustedes le han dado carta ancha a las oligarquías financieras, y estas oligarquías financieras le prestan el dinero, al 1%, al Banco de Santander, y el Banco de Santander se lo presta a usted al 5%. Es que esto es una locura, señor Presidente.

Y esas verdades hay que decírselas a los andaluces y a las andaluzas, para que sepan que las grandes fortunas se están poniendo las botas porque los Gobiernos del Partido Popular Europeo y de esa socialdemocracia venida a menos en Europa les han permitido todo al Banco Central Europeo y a los grandes.

Por lo tanto, la crisis global no tiene igual repercusión en todas las áreas económicas del mundo, usted lo sabe. Y, claro, yo le voy a poner un ejemplo: ¿Sabe usted que donde el Estado tiene más influencia y más mando sobre los mercados se está creciendo, y donde los mercados mandan sobre los Estados estamos, prácticamente, arruinados y con cinco o seis años por delante?

Y no me cuente usted cuentos chinos, sobre China. Mire usted, de lo que estamos hablando es de economía. A usted le interesa hablar mucho de economía, además es un experto. ¿O es que me va a negar usted que China está creciendo al 11%? ¿Es que me va a negar usted que están creciendo esos países: India,

Brasil, Rusia y otros, por encima del 6%? ¿Es que me va a negar usted que ahí, el Banco Central Europeo, no impone condiciones, ni los Estados Unidos tampoco? ¿Es que me va a negar usted que la OCDE nos habla a nosotros de un crecimiento, en los próximos tres años, del 1,3, del 3,6 para Estados Unidos, y a partir del 6 para esos países emergentes, que están dando una lección de una nueva interpretación de cómo hay que hacer las cosas, y que usted no está haciendo?

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Valderas Sosa, ruego a su señoría que vaya concluyendo.
Gracias.

El señor VALDERAS SOSA

—Termino, de verdad, señora Presidenta, aunque es un debate tremendamente interesante, que a mi grupo, lógicamente, le sitúa en una posición de dialéctica política interesante. Porque nosotros lo que queremos, señores de la bancada socialista, señores del Gobierno de Griñán, es que giren ustedes a la izquierda. Porque, como usted comprenderá, nosotros no queremos que usted, continuamente, se esté dando un abrazo, en los contenidos de la política económica, con lo que desea el Partido Popular; sea éste europeo, español o andaluz. Y, en ese sentido, yo le planteo una cuestión que el otro día yo observé. Y lo felicito, porque es un gran orador... Pero termino con esto.

Mire usted, señor Presidente, usted sabe igual que yo —yo creo que toda la bancada del Partido Socialista lo sabe— que no vale conformarse con ser el mal menor; que no vale conformarse con que el remedio, que es el Partido Popular, sea peor que la enfermedad que en este momento suponen las políticas del Partido Socialista; que no vale con que se identifiquen y que se consideren de izquierdas, cuando sus medidas políticas son claramente de derechas —se lo dicen los sindicatos, por activa, por pasiva, por arriba, por abajo y por todos los frentes— y siguen el dictado neoliberal. Y por eso le he dicho que usted es un buen sacerdote del neoliberalismo. Y mire usted si será así que, el otro día, tuvimos un debate muy interesante en el último Pleno, donde tuvo que sacar a un orador muy bueno de esta Cámara, al que yo le tengo todos mis respetos: al señor Caballos. Y, el otro día, el señor Caballos sacó a pasear a esta Cámara a Largo Caballero. Sacó a pasear, para reclamarse de izquierdas, al señor Largo Caballero, y me alegro. Pero el señor Caballos no sabe una cuestión: que el señor Largo Caballero se paseó por esta Cámara, pero al final no se sentó en esa bancada, porque lo que hace

esa bancada no tiene nada que ver con lo que hubiera hecho Largo Caballero.

Muchas gracias.

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Valderas Sosa.

Para cerrar el debate, tiene de nuevo la palabra el Presidente de la Junta de Andalucía, señor Griñán.

Señor Presidente, su señoría tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Presidenta.

Señor Valderas, se lo decía al principio: es una cuestión de realidad y de posibilidad, de tiempo. El señor Largo Caballero no se podía sentar en esta Cámara porque ni la España ni la Andalucía de hoy son las del treinta y tantos; es decir, hay una diferencia sustancial.

Y también, quiera usted o no quiera, porque el sistema de existencia determina la conciencia, y eso le sonará de algo, ¿verdad? El modo de existencia determina la conciencia. Y no es frase mía, sino de Carlos Marx. Pero, evidentemente, no es lo mismo vivir en los años treinta que vivir ahora.

Mire, el Gobierno de Rodríguez Zapatero ha hecho muchas cosas que usted no podrá negar que corresponden a un espectro ideológico determinado. Ha hecho una ley de igualdad, ¿verdad? Ha hecho una ley de radio y televisión plural, ¿no? Ha hecho una ley de protección de las personas en situación de dependencia; ha hecho la ley del matrimonio homosexual; ha hecho una ley contra la violencia de género; ha suscrito el Protocolo de Kioto; ha introducido la Educación para la Ciudadanía; ha aprobado la Ley de la Memoria Histórica; ha impulsado la educación, en el sistema educativo, de 0 a 3 años; ha subido, como nunca se han subido, las pensiones mínimas, y ha aumentado, como nunca se ha aumentado, la cobertura de desempleo.

Bueno, usted, luego, le puede decir neoliberal, de derechas y lo que le dé la gana, pero su currículum y su pedigrí de izquierdas está clarísimo. Y, a lo mejor, por eso no ha habido políticos —salvo Azafra y tal vez Felipe González— que hayan recibido, históricamente, las arremetidas de la derecha que ha recibido el señor Zapatero.

[Aplausos.]

Vayamos a las cajas de ahorro, porque yo no sé si todavía nos explicamos bien. Vamos a ver, primero, los bancos centrales, tal y como los conocemos en Europa y los tenemos en Europa, son instituciones acreditadas. Lamento decírselo, son instituciones acreditadas.

Yo tengo diferencias con el Banco de España a veces. Por ejemplo, lo tuve con el tema de Unicaja y CCM, porque se quería afligir a una caja andaluza con más y mayores cargas de las que, luego, resultaron que fueron evidentes para todos al intervenir la caja manchega.

Puedo tener diferencias con el Banco de España, pero no voy a dudar en ningún momento de que supervisores independientes, y supervisores que supervisen dentro de una normativa, son imprescindibles, y que supervisores al dictado de un Gobierno no sirven —y se lo digo claramente— porque terminan arruinando a los países. Y, si no, pregunten la historia de Argentina, y se encontrarán con supervisores de quita y pon, y con un país que terminó en el corralito. Esa es la historia, de verdad.

Por lo tanto, no voy a descartar ni impugnar, ni en un solo momento, la independencia de los bancos centrales y la del Banco de España.

Sobre las cajas, a lo mejor vuelvo a tener discrepancias. ¿Cuotas participativas?

Yo no estoy opuesto a las cuotas participativas —no, no, no estoy opuesto—, no estoy opuesto a las cuotas participativas. Lo que no quiero es que las cuotas participativas puedan hacerse con el voto decisivo en el consejo de las cajas, y creo que el voto decisivo en las cajas tiene que seguir siendo el voto político. Lo digo claramente, entendamos político como lo entendemos. Se lo he dicho en mi anterior intervención.

Rodrigo Rato es un gran político —lo he visto en el Parlamento—, y va a ser un gran Presidente de Caja Madrid seguro. ¿Por qué vamos a estar permanentemente vituperando a los políticos que ocupan esos espacios? ¿O es que, si son de derechas, ya no son políticos, y, si son de izquierdas, son políticos?

¿El señor Atencia dejó de ser político al ser cajero? Había sido secretario general del partido. No, no es que creo que los políticos no pueden ser tratados peyorativamente. Y le añado —con esto comparto palabras que dijo aquí, en Andalucía, el señor Núñez Feijoo—: Ya está bien de la vituperación de la política, de los políticos, del asedio a la política, y del asedio a los políticos.

[Aplausos.]

Mire, yo no le he dicho nada de su historia. Le he dicho que cuando ustedes han sido antisocialistas es cuando han sido menos de izquierdas.

El comunismo fue antisocialista en el pacto entre Ribbentrop y Molotov. No, no, es así, fue antisocialista, cuando le dijo Lenin a Fernando de los Ríos «Libertad» y dijo: «Libertad, ¿para qué?».

Hay una diferencia históricamente —usted lo sabe—: que, llegado al poder el comunismo, no ha existido el socialismo. Eso lo sabe usted. Pero también le he dicho: Reconciliación nacional, compromiso histórico, Constitución, lucha por la autonomía, Estatuto de Autonomía, renovación del Estatuto de

Autonomía. Ahí fuimos juntos, señor Valderas, eso es izquierda. Ahora, convertirse en el que certifica quién es de derechas y quién es de izquierdas, y, si usted no piensa como yo, usted es de derechas, usted es neoliberal, eso es muy jesuítico: es buscar al enemigo tonto para legitimarte. Es decir, mire usted, no, no y no, no en absoluto.

Pacto...

Mire, con la derecha o con la izquierda, la historia de la pinza está en los libros de historia: no se la voy a reescribir, está en los libros de historia. Era la teoría de las dos orillas. Y hoy usted ha terminado invocando otra vez las dos orillas.

Mire, no tengo nada, como fuerza política, contra el Partido Popular: nada. Es más, creo que es necesario para la democracia, como ustedes y como nosotros. Y puedo coincidir con el Partido Popular, por qué no, no en la política completa, no en la política global y no en asediarlos a ustedes, pero puedo coincidir en algunas cosas. Y eso no me invalida para nada como interlocutor suyo. Y, si usted cree que eso me invalida, aquí hemos terminado, porque no renuncio a mi libertad, no renuncio a mi libertad.

En 1993 no había coalición de gobierno: era un Gobierno del PSOE exclusivamente. Las dos orillas fue una decisión autónoma que tomó Izquierda Unida, que los ha dejado sin representación andaluza en el Congreso de los Diputados: no lo olviden.

[Aplausos.]

Leyes locales. Señor Valderas, por favor, sea honesto con la realidad. Los alcaldes de Izquierda Unida han votado en la Federación Andaluza de Municipios y Provincias a favor de las leyes locales. No, no: han votado a favor. Pero ¿cómo puede decirme, en un escenario de consolidación fiscal, de restricción del déficit, que tengo que hacer un recorte de mil y pico —que lo he hecho hoy— en el año 2010? ¿Cómo puede decirme que no a unas leyes que le dan 200 millones este año y el año que viene 420 millones, más del doble? ¿Qué partida va a crecer así? Dígame usted qué partida va a crecer, si se van a reducir casi todas. Y usted dice no. No porque quiere identificarse no sé con quién, pero sí contra quien: contra sus alcaldes. Y además le digo otra cosa: Se manifiesta y se identifica contra el municipalismo, contra el municipalismo de verdad.

Y, bueno, ahora me critica que haya un PROTEJA que da menos que el del año pasado. Sume el del año pasado y el de este año y búsqume una comunidad autónoma que haya dado un uno por mil de lo que ha dado Andalucía, un uno por mil. Es que es así, es que es así.

Entonces, ¿qué es lo que le quiero decir? Podemos tener discrepancias, hay artículos que usted podía no suscribir y estoy de acuerdo; pero le pido una cosa, señor Valderas: la totalidad es una decisión que habla, sobre todo, sobre el sentido y la orientación de una

norma, la totalidad es una decisión que se adopta y se toma cuando uno tiene fundamentos sólidos contra esa disposición, la totalidad es un recurso excluyente, y eso es lo que no le admito, por coherencia.

Usted no tenía que haber votado en contra —y se lo digo como lo siento—, porque es verdad que ha supuesto un paso que no ha dado nadie. ¿Y el Gobierno de España lo ha dado? ¿Ha movido pieza el Gobierno de España? ¿Ha movido pieza alguna comunidad autónoma? ¿Cataluña, donde están ustedes en el Gobierno? ¿Asturias, donde están ustedes en el Gobierno? ¿Qué se mueve allí sobre leyes locales? ¿Cómo se definen las competencias locales? ¿Cuál es la financiación incondicionada? ¿Cuál es la participación en los ingresos tributarios? No existe: ni está ni se le espera, señor Valderas. Por eso, no lo entiendo, de verdad.

Y me habla del céntimo sanitario. El céntimo sanitario es medida ecológica también, como usted sabe, es una medida ecológica. Pero, además de ser una medida ecológica, tiene un fundamento que le he explicado:

Cuando las normas no se aplican, primero porque la situación ahora mismo, al ser más deflacionista que inflacionista, se puede incorporar, no va a tener ningún efecto. Y, si se acelerara un poquito la inflación, no pasaría nada; todo lo contrario: la economía funcionaría mejor porque el riesgo, en estos momentos, insisto, es más deflacionista.

Pero, dicho esto, ¿qué ha pasado? Pues que los precios de la gasolina no han variado prácticamente, y eso tiene que significar algo. Luego, además, este es un impuesto que le he dicho que nos echan y nos reprochan, nos echan en cara, cuando vamos siempre a las negociaciones entre comunidades autónomas —lo acaba de poner también Extremadura hoy—. Pero, además de todo eso, es disuasorio también sobre el consumo, pero, encima, además, tiene una ventaja, y es que se dedica a la sanidad. Nosotros, con la fiscalidad hoy, no hemos querido poner más o menos.

Usted me ha hablado de una serie de... —sí, sí—, de una serie de impuestos sobre los que no tenemos ninguna competencia. No, no, vamos a ver, usted me puede pedir lo que le dé la gana. Nosotros tenemos las competencias...

Por cierto, todavía no. La ley todavía no está publicada en el *Boletín Oficial del Estado*: la ley se va a publicar próximamente. Pero tenemos competencias sobre lo que tenemos. Hemos ganado autonomía financiera y fiscal las comunidades autónomas, pero sobre lo que usted me ha pedido no tenemos competencia.

Dice: «Pida usted al Gobierno de España que lo haga». Bueno, para eso hay otra representación en el Parlamento. Vaya usted al Parlamento de España y pídale. Claro, claro. Consiga algún escaño en el Parlamento de España, de Andalucía. [*Rumores.*] Pero no es mi culpa, les aseguro que esa no es mi

responsabilidad. Pero, en todo caso, lo que sí le quiero decir es que hemos querido hacer una imposición que tiene una explicación lógica y racional, que busca la sostenibilidad; se lo he dicho: la social, la económica y la medioambiental.

Termino ya, señor Valderas.

Estamos haciendo, yo creo, entre todos, todo lo posible por salir de la crisis.

Me habla usted de los mercados financieros como si en los mercados financieros fuera tan fácil tomar decisiones, en uno u otro sentido, para poder frenar sus intereses especulativos.

Yo he dicho muchas veces —y usted me ha oído— que estoy absolutamente en contra de la desregulación de esos mercados, y que es absolutamente falso, de toda falsedad, que sus embestidas, sea sobre las bolsas, sea sobre los mercados financieros de la deuda soberana, tienen alguna racionalidad, porque no es verdad. Bueno, tienen una, el beneficio a corto, porque están especulando a la baja, porque están especulando a que se caiga una economía. Y quiero decirle —porque no he hablado de los chinos por hablar, lo he dicho y usted lo recordará—, quiero decirle que los países con modelo social son los que más están padeciendo la crisis y que no debemos cambiar el modelo social sino fortalecerlo. De la misma manera que el Pacto de Toledo obligaba a tomar decisiones sobre las pensiones para sostener la pensión de nuestros hijos y nietos, ahora también esto nos obliga a tomar decisiones para mantener y conservar el modelo social europeo. Y le he preguntado —y no era retórico—: ¿Qué país con libertad sindical, con negociación colectiva, con derecho de huelga, con protección del medio ambiente, con seguridad en el trabajo, con Seguridad Social, con pensiones, con sanidad pública, con educación pública, qué país en esas condiciones está creciendo? No, están creciendo los que no tienen eso, los que no tienen eso. No me haga usted ruso ni chino, por favor. No tengo ningún interés en este momento de compararme ni con los rusos ni con los chinos, y tampoco, por ahora, con los brasileños, porque les faltan muchas cosas.

El modelo social europeo costó mucho trabajo, lo construimos no sin esfuerzo y fue... Fíjese usted que habla de que cuando miran..., centro-izquierda y centro-derecha se miran, que eso es una herejía. El modelo social europeo se construyó por un pacto —expreso a veces y tácito siempre— entre la social democracia y la democracia cristiana europea. Y esto es un hecho histórico y usted lo sabe. Los estados de bienestar son un producto de un pacto europeo. ¿Por qué no vamos a reconocer eso? En aquel entonces el comunismo no estaba ahí, estaban los que hicieron tiempos de paz con modelos que buscaban la cohesión social, y eso es lo que hay que mantener.

¿Que hay que hacer consolidación fiscal? ¿Que eso supone sacrificios? Pues habrá que hacerlos. Pero,

¿para qué? Porque la pregunta es para qué. Es como los impuestos, ¿a quién le hemos puesto impuestos? Dígalo usted, ¿a quién?

Y pasa exactamente igual con el gasto, no hemos tocado el gasto social. Pues lo mismo le digo, tenemos que hacer un esfuerzo de déficit, de control del déficit, de reducción del endeudamiento para no perder las conquistas sociales históricas de los trabajadores y trabajadoras de Europa. Eso es lo que estamos haciendo, créame, con dificultades, pero es lo que estamos haciendo.

Y ya termino, señor Valderas y señor Arenas, agradeciéndoles el tono del debate. Yo creo que han hecho

aportaciones importantes y, si en algún momento les he ofendido, les pido disculpas.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

La señora COVES BOTELLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Presidente de la Junta de Andalucía.

Señorías, se suspende la sesión hasta mañana a las diez.

Gracias.